

cuadernos de cultura política

económica y social

POLITICA Y ESPIRITU

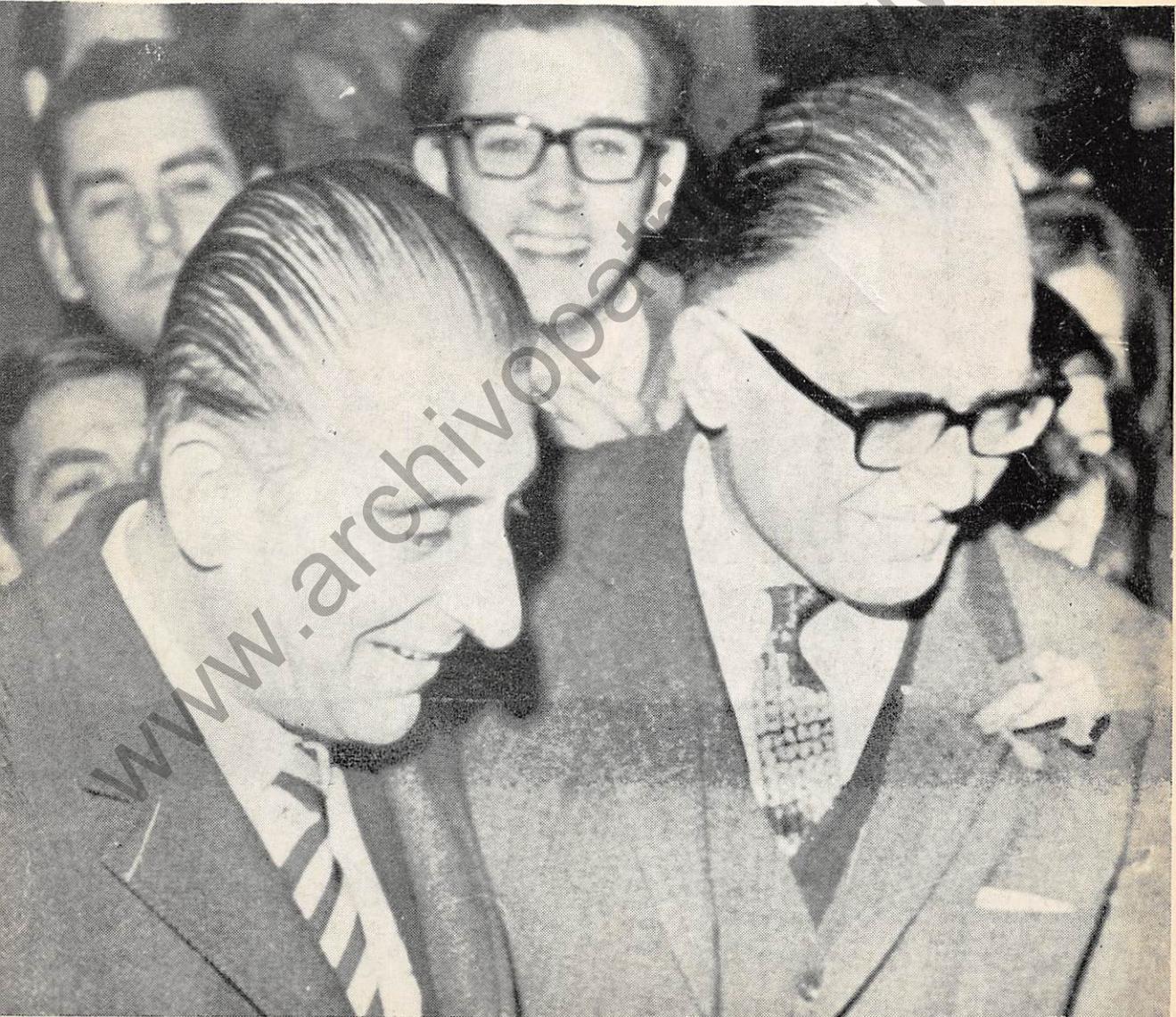
Nº 316

MAYO - JULIO

70

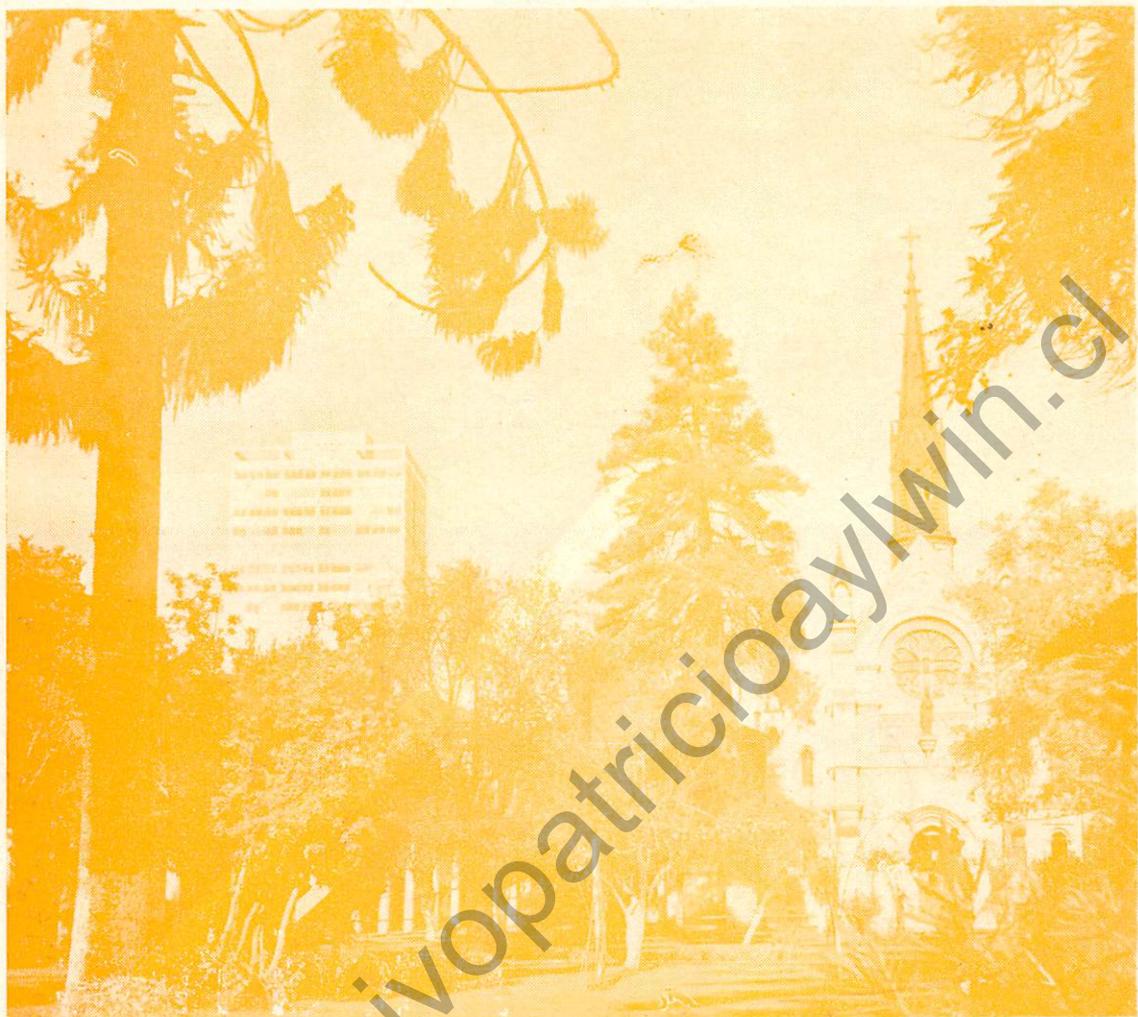
AÑO XXV

R316
217



FREI dice: TOMIC

4142



san borja

ES "TIEMPO PARA VIVIR"

...porque Ud. vivirá a un paso de su trabajo y de todo lo que necesita. Porque tendrá tiempo para estar con los suyos y con Ud. mismo. Porque tendrá tranquilidad en los departamentos más agradables de Santiago.

SAN BORJA es la más sensacional realización urbanística que conoció Chile hasta la fecha. Sus departamentos constan de living-comedor, 3 dormitorios, baño, cocina amoblada y closets amoblados, además de todas las comodidades necesarias.

Precio promedio de los departamentos: E\$ 150.000. Locales comerciales — parque — áreas verdes — estacionamientos, etc.

VENTA DEPARTAMENTOS: Alameda 258, fono 34974 — Atención: Diaria, incluso domingos y festivos, de 9 a 20 horas.



CORMU

CORPORACION DE MEJORAMIENTO URBANO

EXTRAORDINARIAS FACILIDADES EN VENTA DIRECTA O FINANCIAMIENTO POR ASOCIACIONES DE AHORRO Y PRESTAMOS.

ayer incierto mañana seguro



¡ sí !

aquí y en cualquier lugar del mundo,
el que ahorra constantemente tiene un
seguro y tranquilo mañana

deposite HOY en su cuenta de Ahorro del



BANCO del ESTADO

Ayuda a vivir mejor

ASEGURA SU PORVENIR

HAGASE RICO AYUDANDO A LA
CULTURA Y A LOS NECESITADOS
PARTICIPANDO EN LOS SORTEOS

DE **Polla**

CONTRIBUIRA ASI A LA CONSTRUCCION
DE HOSPITALES, AL MEJORAMIENTO DE
LA ASISTENCIA SOCIAL, AL PROGRESO DEL
DEPORTE Y A LA EDUCACION UNIVERSITA-
RIA, A LA SUBVENCION DE LOS CUERPOS
DE BOMBEROS DE LA REPUBLICA, A LA
PROMOCION DE VIVIENDAS POPULARES Y
A TANTAS OTRAS OBRAS DE BIEN PUBLICO.

Y NO OLVIDE QUE

EN UN BOLETO DE

Polla

ESTA SU FORTUNA

Brindándole doble oportunidad con sus dos ter-
minaciones y repartiendo más de 12.000 premios
por Sorteo.

Política y Espiritu

N° 316

MAYO - JULIO

AÑO XXV

DIRECTOR:

Jaime Castillo Velasco

ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS:

Jóhn Peter Bascuñán H.

CUADERNOS DE CULTURA
POLITICA
ECONOMICA
Y
SOCIAL

REDACTORES:

Carlos Naudon

Darío Rojas

Ismael Bustos

Claudio Orrego

Zarko Lucsik S.

S. Palacios

Ana Helfant

Francisco Tokos

Enrique Sanhueza

SUSCRIPCIÓN AÉREA (12 números)

| | |
|--|-----------|
| Chile | E° 65,— |
| América latina | US\$ 11,— |
| Centroamérica | US\$ 11,— |
| Méjico, Canadá y EE.UU. ... | US\$ 12,— |
| España | US\$ 17,— |
| Alemania, Austria, Bélgica, Congo (Kinshasa), Francia, Gran Bretaña, Italia, Sue- cia, Yugoslavia | US\$ 17,— |

CORREO ORDINARIO

| | |
|------------------|-----------|
| Chile | E° 60,— |
| Extranjero | US\$ 10,— |

Derechos Reservados

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 202

PORTE PAGADO

Publicaciones Periódicas
Inscripción N° 364

EDITORIAL DEL PACÍFICO

Alonso Ovalle N° 766
Casilla 3547
Fono: 397805

Santiago de Chile

Impresores:

TALLERES GRÁFICOS
CORPORACIÓN

Valor de este ejemplar: E° 5,—

Í N D I C E

| | |
|--|----|
| Editorial: Democracia o Violencia | 5 |
| Hernán Mery Fuenzalida: por Rafael Moreno Rojas | 6 |
| Chile: Darío Rojas | 7 |
| La campaña presidencial | 9 |
| Marcha de la candidatura Tomic | 11 |
| Las Américas: Carlos Naudon | 13 |
| Trinchera Política: La campaña presidencial en su punto - J. C. V. | 16 |
| Chile: Perspectivas y riesgos en la construcción de una nueva sociedad | 21 |
| Profundo análisis de las inquietudes y manifestaciones juveniles: P. Rojas | 33 |
| Homenaje a Lenin en el centenario de su nacimiento: Héctor Valenzuela V.; Ignacio Palma V. | 38 |
| Noche de la fraternidad demócratacristiana | 43 |
| Algunas consideraciones sobre la realidad femenina en nuestra época: Mimi Marinovic | 46 |
| La formación revolucionaria de la República: Zarko Lucsik S. (3.a parte) | 49 |
| Documentos: Declaración del Consejo Plenario Nacional del P.D.C. cele- brado en Cartagena | 53 |
| Bibliografía: Un mundo restaurado - Z. L. S. | 57 |
| Comentario de Cine | 60 |
| Suplemento: El informe de Nikita Kruschev, ante el XX Congreso del Parti- do Comunista Soviético. | |

NUESTRA CONTRATAPA

Un homenaje sincero y fraterno a nuestro camarada Hernán Mery Fuenzalida. Joven y valiente funcionario de la Corporación de la Reforma Agraria. Asesinado brutalmente por unos pocos, cuando realizaba el cumplimiento de una ley que beneficia a muchos. Su vida y sacrificio constituyen un ejemplo fecundo que imitar.

— EDITORIAL —

DEMOCRACIA O VIOLENCIA

Chile pasa por un período crítico. Cinco años y medio de revolución en libertad han iniciado un intenso proceso de cambios. Nunca antes hubo mayor audacia y mayor decisión para encarar las viejas tareas de la estructura social. Todo esto se hizo dentro de las normas tradicionales de la democracia: respeto a los poderes públicos, garantías constitucionales, lucha democrática entre los diversos partidos, etcétera.

Sin embargo, no ha sido posible escapar a la acción de resistencia social organizada por las fuerzas de derecha ni tampoco a la aplicación de una estrategia de vía armada, por parte de grupos de ultraizquierda.

La situación chilena era considerada hasta hace poco como un caso excepcional en América latina. Aquí no era aplicable la lucha de guerrillas. Así hubo de reconocerlo OLAS. Sin embargo, la línea de voluntad ideológica de algunas minorías han hecho que una capa más extensa de dirigentes que se autodenominan marxistas-leninistas, cayese en la trampa. Hoy en día, la acción audaz de muy pocos que aprovechan la incredulidad o la cobardía de muchos es la causa de que sea posible afectar la marcha del país mediante tácticas de tipo terrorista.

De esta manera, es posible conducir a la sociedad chilena a una situación grave. Sectores de ultraderecha y dirigentes políticos interesados en reconquistar el poder, colaboran en esto mediante un ataque a las bases de la autoridad pública. Sectores de centro y de izquierda, por complicidad, cobardía o táctica simulan ignorar las cosas. Unos y otros trabajan, por odio al Gobierno democrático del Presidente Frei, por el advenimiento de cualquiera dictadura.

Pensamos que el país debe adquirir conciencia del dilema: o la vía democrática avanzada o la violencia.

El lema de hoy es: contra la violencia reaccionaria y la violencia totalitaria, por la democracia y el progreso social.

Sobre esto no debiera haber duda.

HERNAN MERY FUENZALIDA

En estos días se cumplen tres meses desde que fuera asesinado el director zonal de la Corporación de la Reforma Agraria en las provincias de Linares y Maule, don Hernán Mery Fuenzalida.

A medida que pasan los días y se aleja la trágica visión de lo ocurrido en el fundo La Piedad, se aprecia cómo se engrandece la figura de Hernán Mery y cómo se proyecta su imagen en la vida de nuestro país.

Él fue un hombre brillante, que se entregó con pasión y seriedad a luchar en una causa en la que él creía, causa que era justa y buena, porque era la causa de liberar a los sectores más postergados de nuestra patria: los campesinos chilenos.

Alumno brillante en la Universidad Católica de Chile, en donde obtuvo su título de ingeniero agrónomo, ingresó a la Corporación de la Reforma Agraria teniendo una destacada participación en los trabajos en la provincia de Tarapacá, en Arica, donde fue sobresaliendo en forma muy nítida.

Dados sus méritos, se le encomendó que trabajara junto con otro director zonal de la Corporación, hoy fallecido, don Alberto Jordán, en el Valle del Choapa. Esa era la zona de mayor intensidad de acción de la Reforma Agraria y en donde la complejidad de los problemas nos obligaba a colocar los mejores hombres de que disponíamos.

Cumplió con ejemplar eficiencia y dedicación, y allí continuó proyectando su imagen de un hombre que podía dar aún mucho más de lo que estaba entregando. Fue por ello que se le ofreció que viajara a Israel a perfeccionarse durante dos meses, con el objeto de que conociera otras técnicas y sistemas que pudieran incorporarse a la experiencia ya ganada. Como todo lo que siempre había realizado aprovechó plenamente esta oportunidad de perfeccionamiento y se destacó en forma notoria en el curso de Israel.

Al regresar a Chile y dado que la Reforma Agraria seguía intensificándose en el país, se le pidió que se hiciera responsable de ser el primer director zonal de las provincias de Li-

nares y Maule donde se estaba profundizando en forma notoria el proceso de Reforma Agraria.

Con la generosidad que siempre le caracterizó, aceptó esta tarea y se trasladó con su familia, una vez más, para estar en la primera línea del combate.

El 31 de abril lo mataron. Fue ultimado cuando estaba tomando posesión material de un predio, de acuerdo con los mandatos que la ley le entregaba, para colocar estas tierras en manos de los campesinos.

Quienes instigaron esta vil acción creyeron que con ello quebrarían la fuerza moral del proceso de reforma agraria. Su pasión y su ceguera no les permitió vislumbrar que el sacrificio de Hernán Mery multiplicaría la mística, la convicción y la decisión de seguir adelante con esta tarea de justicia y de necesidad nacional.

Al morir Hernán Mery ha dejado muchas lecciones, que a medida que pasa el tiempo se irán proyectando cada vez con mayor claridad.

Ha dejado una familia tras de él, familia que hemos aprendido a conocer a la luz de la tragedia por todos vivida.

Su esposa, ejemplar en captar el sentido de la muerte de su marido, nos ha dado a todos una lección de claridad, de fuerza y de respeto ante su dolor.

Ella ha ingresado a trabajar en la Corporación de la Reforma Agraria y ha pedido estar al lado de los campesinos en su acción. Lo ha hecho buscando el sentirse más cerca de las razones por las cuales murió su marido.

Sabemos que está en lo cierto, el espíritu de Hernán Mery permanecerá en el campesinado chileno y ahí estará para siempre.

Quienes fuimos sus jefes, compañeros y amigos, no sólo llevamos un recuerdo de él, su imagen nos pertenece y su sacrificio nos impulsa a cumplir con mayor fuerza y lealtad el compromiso contraído con los campesinos de nuestra patria.

Rafael Moreno Rojas
Santiago, julio de 1970.



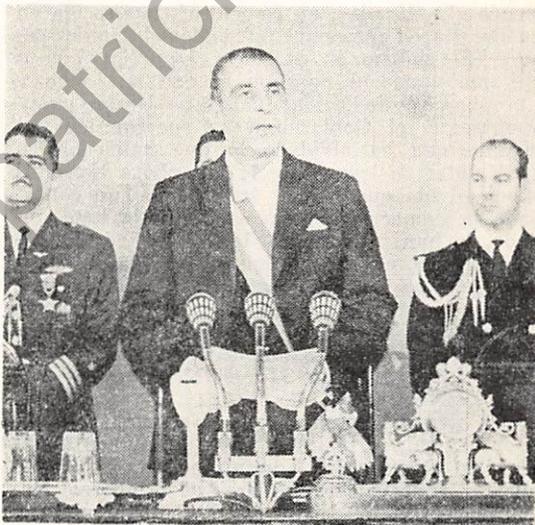
“ESTOY FELIZ de poder servir a Chile, a mis compatriotas, de poder ayudar a formar un grande y vigoroso movimiento de resurgimiento de los grandes valores de mi pueblo. Para mí, los días, meses y años en la Presidencia de la República no han sido ni una carga, ni un sacrificio, ni una angustia: han sido los momentos más felices de mi vida política, porque he podido estar al servicio de mi patria. No me llevo contando las horas y los días que me quedan de gobierno para irme a la vida privada. No. Cuento las horas y los días que me quedan para poder hacer más por Chile, más por mis compatriotas, más por mi patria. Aunque es mucho lo que se ha hecho en estos seis años, todo es poco si uno tiene que compararlo con la inmensa tarea que hay que realizar, con la gigantesca empresa de poner a Chile a nivel de los países modernos y en vías de alcanzar su desarrollo.”

El Presidente Frei se expresaba así, con responsabilidad y con alegría, a su sexenio. Acababa de leer, durante casi tres horas, la “cuenta política y administrativa de la nación” que es como legalmente se llama el Mensaje Presidencial del 21 de mayo. Ni una queja, ni un desgano, ni una crítica amarga o siquiera levemente ácida. Ni un ánimo frustrado, ni una expresión para apabullar a otros que fueran partidarios o adversarios políticos suyos. Responsablemente optimista, consciente de que Chile no es un pozo negro de problemas sin solución, seguro de que a los chilenos les gusta construir su patria y construir el futuro sobre bases dinámicas y progresistas, seguro de poder encabezar un gran movimiento político que ha dado a Chile el mejor gobierno del siglo veinte. La calle acababa de aclamarlo, decenas de miles lo habían ovacionado en las puertas mismas de La Moneda, el aplauso lo había envuelto en las cuerdas del centro santiaguino por donde fue y regresó en el cumplimiento de su deber de inaugurar el período ordinario de sesiones del Congreso Nacional.

Cuando Frei leyó su mensaje había varios hechos políticos o económico-sociales en desarrollo: la odiosa campaña de rencores y revanchismo desatada por un sector reducido de los empresarios agrícolas de la provincia de Linares; la campaña presidencial construida principalmente sobre el insulto al Gobierno por parte de los bloques opositores y la construcción de un muro de infamias tanto contra el Gobierno cuanto —y muy especialmente— contra el Partido Demócrata Cristiano; un cuadro político internacional en el área sur-sudamericana que mostraba cómo hay quienes suspiran por una democracia repre-

sentativa respetuosa de los derechos de todos (aunque parecieren derechos insensatos); la culminación de un sexenio que, más allá de las críticas amargas que son detectoras de frustración o de revanchismo, el pueblo chileno comienza a apreciar que los seis años del primer Gobierno de la Democracia Cristiana han sido los creadores de una nueva mentalidad nacional con la que se podrá programar los últimos tres decenios del siglo veinte en Chile.

Mensaje de Frei



El sexto Mensaje Presidencial de Eduardo Frei tuvo tres aspectos muy determinantes: cuenta de lo hecho en el sexenio, análisis de los obstáculos políticos levantados contra su gestión, delineamiento de lo que tiene que enfrentar cualquier gobierno en el futuro inmediato.

Los dos tomos de que consta el Mensaje muestran que el Primer Gobierno de la Democracia Cristiana no ha sido un gobierno administrativo, conservador, cuidador de lo hecho y mantenedor de sólo una supervivencia nacional. Si uno toma tanto el texto leído por Frei, el texto completo de la cuenta administrativa que consta de centenares de estudios estadísticos, los comentarios que el Sexto Mensaje ha merecido a los obser-

vadores políticos y periodísticos extranjeros, va a llegar a la conclusión de que entre 1964 en Chile ocurrieron estas cosas:

1. Se despertó una nueva conciencia social colectiva que ha dinamizado aspectos esenciales de esta etapa del desarrollo de Chile: reformas agraria, educativa y —en cierto sentido— urbana; modificación de algunos hábitos políticos que son criticados por algunos pero que ellos mismos viven y usufructúan.

2. Se condujo al país con una dinámica de equipo y no con el impulso, generalmente muy irregular, de uno que es el “mandamás” y de muchos que sólo obedecen: esa nueva dinámica de equipo es un hecho político, o socioeconómico, nuevo en América latina, de acuerdo con un extenso reportaje a la situación interna de Chile aparecido en el número de mayo de la revista francesa «Croissance des jeunes nations».

3. Se levantó, en el orden material propiamente tal, un Chile distinto al existente antes de 1964. Es cuestión de tomar los hechos apuntados en el Sexto Mensaje de Frei e irlos a verificar en terreno; es cuestión de salir a caminar por ciudades, pueblos y aldeas; es cosa de mirar los mundos urbano y rural y comparar mentalmente con lo que había antes del 64. El diario francés «Le Monde», en comentario aparecido en una de sus ediciones de principios de junio, señaló: “El chileno es exigente. Le exige hoy a Frei que apure el paso en lo que ha hecho y se propone seguir haciendo hasta noviembre cuando entregue el Gobierno a su sucesor; es tan exigente que ha olvidado lo que había en su patria antes de levantarse lo que ahora tiene. El chileno olvida que Frei y su partido han consolidado la democracia representativa, la han ampliado, la han robustecido, la han podado de algunos brotes malignos y han permitido el surgimiento de brotes robustos que en otras partes mataron el árbol, pero que en Chile vivificaron la planta. Chile del 70 es, política, social y económicamente diferente del de 1964”. Es un comentario del periodista Marcel Niedergang.

Pues bien. La enumeración de obras concluidas o por concluir y la larga lista de hechos apuntados en la Cuenta Administrativa del Sexto Mensaje Presidencial de Frei al Congreso Nacional forman un documento que es la síntesis histórica del Primer Gobierno de la Democracia Cristiana, síntesis de la que se enorgullece el partido.

El análisis de los obstáculos políticos de su sexenio lo planteó Frei en diversos lugares de su Mensaje. Habría que apuntar algunos para conformar una visión general del pensamiento presidencial en la materia:

“Muchos que nunca hicieron nada sino hablar, han dicho que lo que hemos realizado es poco. Ellos nunca podrán arrebatársele a este Gobierno el título de honor de haber iniciado y realizado realmente una profunda reforma agraria en el país. Periódicamente han anunciado en estos años que el Gobierno paralizaría la reforma, pero todas las falsedades se fueron destruyendo solas y el campesino sabe una verdad inconmo-

vible: que después de 150 años de vida republicana este Gobierno está haciendo verdaderamente la Reforma Agraria, que durante este período se dictó la ley de sindicalización campesina, el pago de los días de lluvia, la jornada de ocho horas en el campo, la elevación considerable de las remuneraciones, la siembra enorme de escuelas rurales.”

“Hoy se puede examinar este Mensaje hasta en sus más mínimos detalles y compararlo con el primero que leí en este Salón de Honor y con el Libro Blanco que contenía mis proposiciones como candidato y comprobar que ese programa se ha cumplido en una alta proporción, a pesar de las dificultades, y en muchas partes se ha llegado más lejos que las metas prometidas.”

“Persiste en el país una tendencia desproporcionada a favorecer aspiraciones ilimitadas, acompañadas por una carrera sin freno en el ofrecimiento de ventajas, sin que exista conciencia de que, para colmar esas aspiraciones, es imprescindible un esfuerzo creador, mayor trabajo, más disciplina y más ahorro nacional que permita invertir y crear nuevas fuentes de trabajo indispensables para dar ocupación y destino a los nuevos contingentes de población que se incorporan a la vida nacional.”

“Existe un factor desquiciador que es un nuevo tipo de feudalismo. Cada grupo, de acuerdo con su capacidad de presión, pretende exigir del país más de lo que éste puede dar, sin importarle el bien común de toda la nación, salvo el sacar su propia tajada. Y siempre encuentran quienes apadrinan sus exigencias sectoriales en perjuicio del bien de todos.”

“Otro factor de desintegración nacional es el exceso de partidismo político que va más allá de la natural formación de corrientes organizadas en función de ideas. La conquista del poder es el objetivo supremo; para lograrlo todo está permitido. Si los partidos políticos siguen considerando la conquista del poder como su suprema razón de ser, dejarán de ser verdaderos partidos políticos según el único concepto posible en las leyes de una sociedad democrática.”

Frei hizo una afirmación que pasó a ser el análisis propio que la Democracia Cristiana y sus militantes hacen del histórico proceso vivido desde 1964:

“Hace seis años ofrecimos a Chile un camino para transformar las estructuras económicas y sociales con pleno respeto al sistema democrático. Ella fue la “Revolución en Libertad”, que apareció como un método político nuevo frente a las viejas estrategias liberales o totalitarias. Sin violencia ni espectacularidad los chilenos han ido cambiando la visión que tenían de sí mismos y de su patria.

“En Chile se ha producido en estos seis años una profunda transformación de sus valores sociales y en su percepción del porvenir. Basta recoger lo que hoy son las preocupaciones de nuestro pueblo, lo que son sus aspiraciones para

el futuro, para darse cuenta de la magnitud del cambio ocurrido."

Quiquiera sea el hombre o los equipos que hagan gobierno en Chile desde el 70 adelante, tendrán que delinear su acción teniendo como base —según lo dicho por Frei al Congreso Nacional y a la opinión pública del país— los siguientes seis puntos vitales:

1. Organizar la participación del pueblo en todos sus niveles en las grandes tareas de programación y de toma de decisiones: "Los pueblos caminan hacia nuevas formas de vida y la democracia adquiere nuevas dimensiones. Si no se organiza al pueblo y no se lo incorpora en las grandes tareas de programación y de toma de decisiones, el país corre el riesgo de quedarse sólo con superestructuras políticas inoperantes e inadecuadas", dijo el Presidente Frei.

2. Realizar un esfuerzo inmensamente mayor que el hecho hasta ahora para los desarrollos científico y tecnológico de Chile: "Esta no es sólo tarea de las universidades. Es tarea de todo el país. Y las universidades, por su parte, tienen que obligarse a una aplicación y uso óptimos de los recursos que les entrega el país", comentó el Presidente.

3. Diseñar una política para la juventud. Frei comentó: "Todos los esfuerzos hechos hasta ahora deben culminarse con una política que dé a la juventud canales de comunicación con el Estado y la sociedad, participación en las tareas esenciales. No se trata de ignorar a la autoridad, pero tampoco se trata sólo de reprimir sino de encauzar y aprovechar los nuevos valores y sensibilidades en un mundo nuevo que nace."

4. Coordinar los planes económicos con una definida política ocupacional: "La transformación del campo chileno implica un desplazamiento rápido de poblaciones rurales hacia las ciudades: el aumento de población exige, además, más y mejores ocupaciones con mejores remuneraciones", apuntó el Presidente.

5. Reformar el Derecho de modo que proteja la dignidad humana enfocada bajo los conceptos de los derechos económico y social actuales y no siga rigiendo a la sociedad chilena un conjunto de leyes que se inspiraron en otras realidades, en otros criterios y estuvieron dirigidos a otros modos de vida ya dejados atrás.

6. Defender el patrimonio nacional. Aquí Frei se refirió específicamente a la destrucción de dos de las riquezas básicas de Chile que se han ido perdiendo gradualmente: el agua y las tierras agrícolas. Si uno piensa que se ha botado al mar más de un millón de hectáreas de suelos en los setenta años del siglo veinte y que construir el suelo vegetal que es óptimo para los trabajos del campo se necesitan por lo menos veinticinco mil años, entonces uno aprecia cuál es el sentido de esa angustia con que el Presidente Frei mira al futuro de Chile.

La Campaña Presidencial

El Mensaje de Frei no ha sido motivo de gran controversia. No hubo análisis políticos en profundidad, no hubo impugnación ni de hechos, ni de estadísticas, ni de las ideas desarrolladas por el Presidente: habría que señalar que los sectores reaccionarios y marxistas de oposición no encontraron mayores objeciones que hacer que las que, naturalmente, tenían que encontrar en la forma para salvar las apariencias en la campaña electoral en desarrollo.

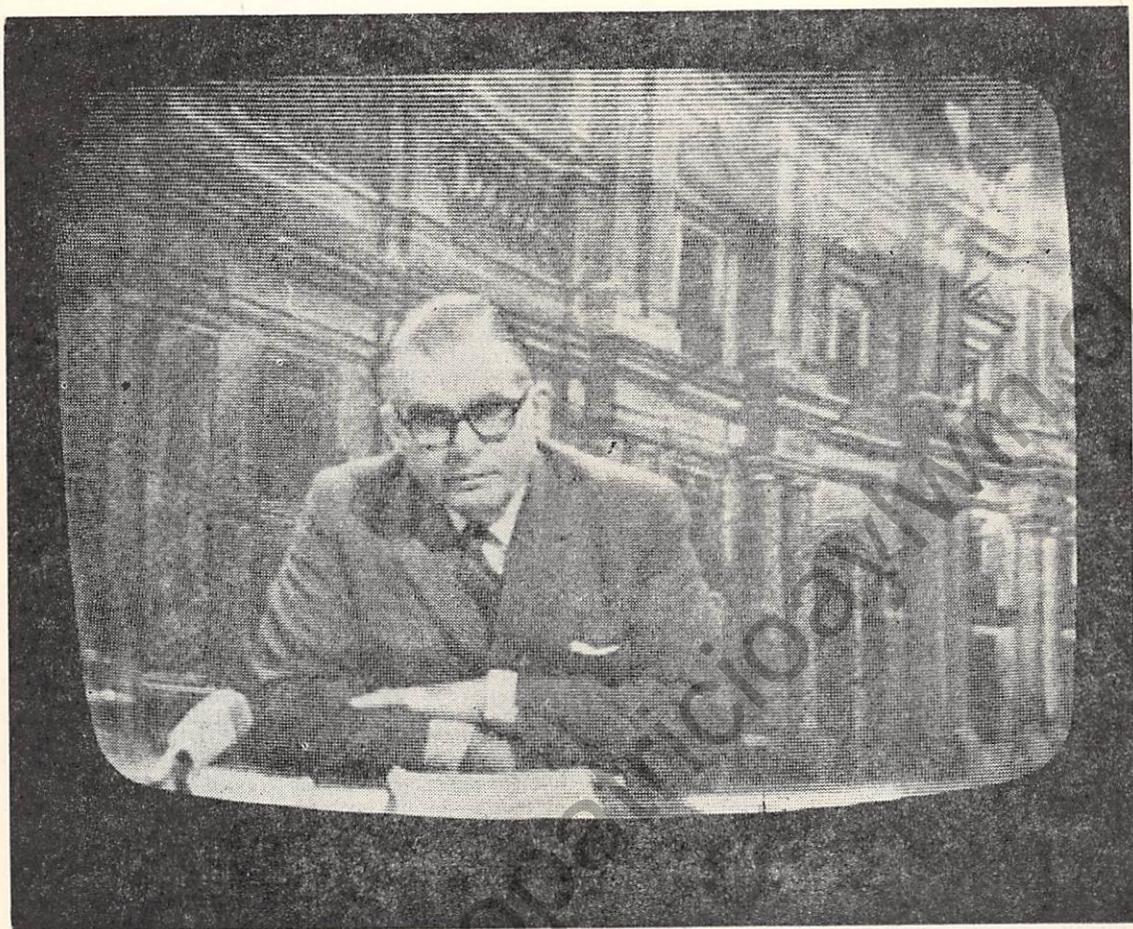
La campaña ha sido tranquila, quieta. Está proyectada sobre la opinión pública sólo sobre la base de imágenes vivas y directas de los candidatos. En este sentido es que cobran gran validez las apariciones personales de los candidatos sea en actos públicos o reuniones partidarias cuanto en los diversos canales de televisión.

Esa tranquilidad se interrumpe, periódicamente, con algunas provocaciones vaciadas principalmente por los publicistas de Jorge Alessandri: la injuria, la grosería política, el insulto y la calumnia son usadas de diverso modo en publicaciones, afiches, rayado de calzadas y de paredes. Tomic ha sido blanco predilecto del alessandrismo; los tomicistas, por su parte, han sido el blanco predilecto de las agresiones físicas del matonaje de un sector muy minoritario de los agrupados en la Unidad de la Izquierda.

Una política de desesperación parece ser aplicada por la derecha: el asesinato alevoso de Hernán Mery Fuenzalida, director zonal de la CORA de Linares, fue un hito de esa desesperación; el incendio de casa y bodegas de Manuel Oliveros, dirigente provincial campesino de Linares, fue otro; el esfuerzo por minimizar al sexenio Frei, por deformar las líneas básicas de su Gobierno, por desconocer los hechos apuntados por el Presidente en su Mensaje forman una especie de trilogía —o troica, como se prefiera— de estrategias publicitarias de la campaña presidencial.

La campaña ha desatado tres tipos de batallas: la de las imágenes, la de las encuestas, la de las presencias.

a) Imágenes.—Existe un empeño por crear, en el alessandrismo y en el allendismo, la imagen de que sus candidatos tienen la panacea para la solución de todos los problemas de Chile: Alessandri se le trata de hacer aparecer como la encarnación sobrenatural de autoridad, honestidad, vigor político, patriotismo, austeridad, justicia, virtudes humanas; a Allende se le trata de hacer aparecer un poco como un revolucionario preclaro para el tiempo de hoy, al mismo tiempo que como un demócrata de corte socialista. A Alessandri se le trata de crear la imagen del hombre anhelado por los chilenos que están en mazmorras, en persecución, en el hambre y en la miseria; a Allende se le trata de crear la imagen del gran caudillo que va a liberar a Chile y los chilenos de la opresión y del estado



policial en que se vive. La batalla por las imágenes no se detiene en nada; parcialmente se ha salvado, por lo menos hasta ahora, Frei.

b) Encuestas.—La encuesta propia, la hecha por el comando de cada candidato, es la única encuesta buena, de acuerdo con el decir y actuar de dirigentes y parlamentarios de los partidos de oposición. Y hay encuestas que ponen a Allende primero y a Alessandri segundo, y otras que ponen a Alessandri primero y a Allende segundo. Es la unión de hecho contra la Democracia Cristiana y contra Tomic. ¿Qué sentido tienen las encuestas? Depende mucho de quien las prepare y las realice, de la forma en que se conduzcan y tabulen, de la forma pública (es decir, con posibilidad de ser conocidos los procedimientos por quien quiera interesarse en ellos) en que se llevan adelante las tareas asignadas. Por razones científicas, pese a todas las impugnaciones hechas por los dos bloques opositores, hay razones

justificadas que abonan el interés por respetar los estudios del equipo de Eduardo Hamuy.

c) Presencias.—La televisión juega un papel vital en esta campaña presidencial. Sea las presentaciones de los propios candidatos, sea los aburridos debates de políticos en monótonos programas, sea la inserción de noticias con imágenes en noticiarios o las frases dirigidas o intencionadas de los comentaristas políticos que hacen televisión, lo cierto es que ese medio es vital en las provincias de Santiago, Valparaíso, Aconcagua y O'Higgins; en las de Ñuble, Concepción y Arauco. Es decir, con televisión se llega por lo menos a dos millones de electores de un total de tres millones quinientos mil. Las giras, por lo mismo, tienen gran importancia en la medida en que sirven para vincular al personaje que se ve en la televisión con el elector mismo: el que más puede contactarse con el electorado en terreno, ese tiene mejores probabilidades, aunque las encuestas puedan decir otra cosa.

MARCHA de la CANDIDATURA TOMIC

El tercer bimestre del año 70 (mayo-junio) registró en medio del ajeteo electoral un hecho de especial importancia: Radomiro Tomic completó desde uno a otro extremo del territorio, un doble recorrido del país.

Con un despliegue de vigor y energía que los otros dos candidatos no han podido ni podrán demostrar, Tomic ha tenido ocasión de exponer personalmente sus planteamientos programáticos ante cerca del 80% de la población mayor de veintín años. Una ventaja que en los cincuenta y tantos días que nos separan del 4 de septiembre, Allende y Alessandri no podrán superar.

Más allá de lo que pueda expresar la propaganda multimillonaria tras la cual se oculta la incapacidad del candidato de la derecha para llegar hasta el corazón y la conciencia del pueblo; más allá de las rencillas y contradicciones de la izquierda marxista que en frecuentes ocasiones casi paralizan la campaña de Allende, Radomiro Tomic puede exhibir ante el país, en estos dos últimos meses, acciones concretas que se traducen en positivos avances en la marcha de su campaña.

Mil trescientos actos públicos que han tenido por escenario plazas, calles, teatros, centros industriales y campesinos, desde uno a otro confin del país, revelan con mayor elocuencia que encuestas interesadas y con fines publicitarias ordenadas por la derecha, con mayor efectividad que campañas de terror que llevan un sello inconfundible, o acciones de violencia extremista, que Tomic puede esperar con justificado optimismo el pronunciamiento del electorado.

En esas 1.300 concentraciones, en el triunfo incuestionable de los candidatos demócratacristianos e independientes tomicistas, en las elecciones de directivas de juntas de vecinos, sindicatos, gremios, centros de madres y otras organizaciones comunitarias, se traduce la ven-



EN TEMUCO

taja de haber recorrido Chile entero dos veces, y algunas provincias tres o más veces como ha ocurrido con Valparaíso y Concepción.

LA PRIMERA VUELTA

El ritmo cada vez más acelerado de la campaña de Tomic en estos dos últimos meses queda revelado al determinar que en su primer recorrido, comple-

to de las veinticinco provincias del país, demoró exactamente seis meses y ocho días. O sea, desde el 3 de octubre de 1969, cuando inició su primera gira a Concepción y el 11 de abril de 1970, cuando terminó de recorrer Tarapacá, la última provincia de su primer itinerario electoral.

Desde esa fecha —11 de abril— hasta fines de junio, vale decir en apenas dos meses y tres semanas, Tomic completó una nueva vuelta a lo

largo y ancho de nuestro territorio y sin darse tregua reedita en estos días sus visitas a pueblos, ciudades, aldeas y campos de Chile.

Presentaciones personales en programas de radio y televisión —especialmente en «Decisión 70» del Canal 7— y conferencias de prensa en ciudades capitales de provincias, han servido a Tomic para demostrar ante la ciudadanía la claridad meridiana y la franqueza con que expone su programa de gobierno, al mismo tiempo que le han permitido desbaratar las insidias y falsedades de que se valen sus adversarios en intentos por desvirtuar la imagen y el sentido de su candidatura y del movimiento popular que él representa.

Extraordinariamente brillante estuvo Tomic a mediados del mes de junio en la Universidad Católica cuando en un foro que examinó la realidad nacional, dictó una verdadera clase magistral. En ella expuso las líneas medulares de su programa de gobierno y contestó entre cerradas ovaciones cuantas preguntas quisieron formularle los estudiantes de la UC. Más de dos horas se prolongó esta intervención de Tomic que reveló la favorable acogida que su postulación ha encontrado entre la juventud.

LOS HITOS DE LA VICTORIA

En el bimestre mayo-junio la campaña de Tomic quedó afianzada sobre los sólidos cimientos de seis frentes que a nivel nacional, provincial y local rivalizan en sus esfuerzos por asegurar una abrumadora mayoría para el candidato de la Izquierda Cristiana.

En esos frentes estrechan filas trabajadores, pobladores, campesinos, mujeres, juventud e independientes. Todos, cual más cual menos, han demostrado junto al Comando Nacional de Tomic, al Partido Demócrata Cristiano, al Partido Democrático Nacional (PADENA) y

miembros de otros partidos que se han afiliado al Frente Independiente, que Tomic tiene la mejor opción para triunfar el 4 de septiembre.

Como botones de muestra de este anticipo de triunfo se puede señalar las jamás igualadas concentraciones campesinas de Temuco y Curicó; la impresionante concentración de mujeres que rebasó varias cuadras de la amplia avenida Bulnes, de Santiago; la vibrante demostración de fuerzas realizada por la Juventud en Valparaíso; numerosas concentraciones de trabajadores; las visitas a poblaciones periféricas e industrias del Gran Santiago, etc.

Cada uno de estos actos trazan los hitos sobre los cuales se está construyendo la victoria electoral de Tomic.

Pero esto no es todo. El bimestre que acaba de terminar registra acciones tan importantes como la Operación Programa, en el curso de la cual 16.000 núcleos de base han analizado el Programa de Tomic para luego aportar sus sugerencias; la Operación Santiago, que concentra y coordina esfuerzos de dirigentes nacionales y provinciales y todos los parlamentarios demócratacristianos en un esfuerzo sin precedentes destinado a garantizar para Tomic la primera mayoría en la provincia de Santiago.

LOS TOMIC Y KAPLAN

¿Por qué la gente que está con Tomic ha ganado el 70% de las elecciones en las juntas de vecinos en las que participan dos millones de pobladores? ¿Por qué también han logrado claras mayorías en las directivas de organizaciones sindicales y gremiales tan importantes como la de los obreros del cobre de Chuquicamata, la Empresa de los FF.CC. del Estado donde laboran 25.000 trabajadores, los portuarios, los campesinos, las mujeres, etc.?

La respuesta la encontramos al analizar el hecho, ya mencionado, de que Tomic ha recorrido más de dos veces el país; en su programa que él

mismo ha resumido en dos palabras: Participación Popular; en la acción de su familia, esposa e hijos; en la actividad infatigable del doctor Jorge Kaplán, presidente del Comando Nacional Independiente.

La señora Olaya de Tomic inició, separadamente de la acción del candidato, giras ininterrumpidas a ciudades y pueblos de provincias y barrios de Santiago a contar desde el 1º de mayo. Ese mes visitó cinco provincias. Otras tantas en el mes de junio.

El doctor Kaplán, sin abandonar la atención de sus enfermos en Valparaíso, ha hecho otro tanto en estos dos meses. Y en su bitácora de fines de semana, sacrificando un merecido descanso y la atención de su familia, se anotan visitas a las provincias de Concepción, Antofagasta, Cautín, Magallanes, Llanquihue, Osorno, Valdivia, Nuble, Linares, O'Higgins y Colchagua. Y se prepara para recorrer en julio las que aun no ha visitado.

Finalmente, tenemos los resultados de las encuestas de opinión pública, que tan burdamente ha pretendido desprestigiar el comando alessandrista. Éstas revelan claramente dos hechos:

1. El vertiginoso deterioro de la candidatura de la derecha en el Gran Santiago, considerado por ellos como bastión alessandrista.

2. El acentuado crecimiento de la candidatura de Tomic y en menor grado la de Allende.

Los últimos resultados conjuntos de encuestas realizadas en las comunas urbanas de las provincias de Santiago, Valparaíso y Concepción, señalan para Tomic la primera mayoría. Sabido es que en las comunas rurales y en el resto de las provincias, Alessandri, a gran distancia, se sitúa en el tercer lugar.

En resumen, el trabajo de Tomic y su Comando en estos dos meses, que hemos sintetizado en pocas líneas, le permite esperar con todo fundamento un claro triunfo electoral el 4 de septiembre.

Las Américas

CARLOS NAUDON

Dos vertientes de las relaciones hemisféricas

Se observan con bastante claridad dos vertientes que alimentan y dirigen las relaciones entre las dos Américas y sin cuya comprensión es difícil entender los acontecimientos que se están produciendo en este campo. Por una parte, hay en él restos de la guerra fría que tan agudamente se verificó entre oriente y occidente en la década de 1950, y por otra, el nacimiento de nuevas tendencias que —como el nacionalismo continental y la integración latinoamericana— empujan el desarrollo de estas relaciones a situarlas y estructurarlas de una manera muy distinta a la del pasado inmediato.

Analicémoslas separadamente.

En su primer aspecto, debemos recordar que América latina fue la primera región que quedó capturada dentro del esquema de la guerra fría. El tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro (TIAR), en efecto, se suscribió en 1947, es decir, un año antes que la constitución de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en cuya virtud se pactó la solidaridad entre los países latinoamericanos y Estados Unidos frente a la agresión armada, que no podía ser otra, obviamente, que la de éstos por parte de la Unión Soviética. Después, la Organización de Estados Americanos (OEA) —creada en 1948— fue convertida en un instrumento de la guerra fría a través de la Declaración de Caracas, adoptada durante la Décima Conferencia Interamericana en 1954, según la cual los gobiernos comunistas en la región constituían un peligro para la paz de América y contra ellos podía descargarse el conjunto de sanciones previstas para el caso de agresión en el TIAR. La resolución aprobada en la Octava Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos en enero de 1962, que declaró incompatibles los principios del marxismo-leninismo con los del sistema interamericano, fue otro paso hacia adelante en esta misma dirección y que posibilitó la expulsión

de Cuba de la OEA y su posterior bloqueo, decretado en 1964.

Esta situación, no obstante que la guerra fría ha declinado mucho y Estados Unidos y la Unión Soviética han logrado establecer la "paz atómica", se mantiene en América latina, dándose así la paradójica circunstancia que mientras la tendencia general es procurar liquidar las barreras del bloquismo, en nuestra región su sistema regional es de signo ideológico y responde a esquemas ya en gran medida superados.

En su segundo aspecto, se observan serios esfuerzos latinoamericanos para articular un sistema específico suyo, que le permita equilibrar sus relaciones con Estados Unidos y alcanzar, frente a él y al resto del mundo industrializado, mayor poder de negociación. El debilitamiento del bloquismo ha hecho surgir corrientes nacionalistas y evidentes esfuerzos para desafiar los aspectos más injustos de las relaciones con el copartícipe predominante y superarlos. Grupos de presión que antes colaboraban a mantener el statu quo —la Iglesia Católica y los militares, por ejemplo— hoy se encuentran, en parte al menos, encabezando acciones tendientes a modificarlo. Un documento como el Consenso de Viña del Mar, que acordaron todos los países latinoamericanos miembros de la OEA, habría sido impensable hace algunos años atrás. Todos estos elementos y varios otros más que podrían también señalarse, constituyen pruebas de un profundo cambio en la conducta hemisférica de América latina.

Esta ambivalencia es la que otorga, entre otros factores, un carácter inestable y de crisis al desarrollo de las relaciones entre ambas Américas y es, sin duda, el enigma que deberá despejarse en la presente década, en la cual el crecimiento independiente o como simple extensión del sistema económico y político de Estados Unidos, de América latina será una cuestión crucial.

LOS FACTORES POSITIVOS

Los acontecimientos de los últimos meses contienen un cierto número de factores positivos para el desarrollo independiente latinoamericano. Pueden señalarse dos con bastante transparencia.

El primero es que nuestros países han perseverado en la dirección de su coordinación y acercamiento.

En efecto, hace poco, en Montevideo, once naciones latinoamericanas acordaron una acción conjunta y abierta a las restantes, a fin de defender su soberanía sobre el mar territorial y sus riquezas naturales marítimas. Como se sabe, las grandes potencias pesqueras, entre las cuales se halla Estados Unidos, han adherido tradicionalmente al límite de tres millas marítimas como mar territorial y zona de pesca, y no han reconocido a las otras naciones la jurisdicción que ellas reclaman sobre una extensión de mar territorial de doscientas millas. Esta situación ha traído como consecuencia que en el Pacífico, especialmente las flotas pesqueras norteamericanas, se adentren profundamente y tengan a menudo incidentes con los barcos de nuestros países que protegen su soberanía marítima. En virtud de la llamada Enmienda Pelly, "el Presidente de Estados Unidos debe suspender la venta de armas a todo gobierno que aprese una embarcación norteamericana en la región que los Estados Unidos considere aguas internacionales, a menos que puedan alegar razones de seguridad para proceder así". El autor de la enmienda anunció en abril del año pasado estar preparando nuevas medidas de acción contra los países que han adoptado una posición distinta a la de USA, en lo que ha sido apoyado por los senadores Garmatz y Murphy, quien expresó que "no podemos permitir este despreocupado tiro al blanco sobre nuestras naves desarmadas".

La importancia del acuerdo latinoamericano adquiere relieve si se tiene en cuenta que hay dos iniciativas en marcha para discutir la cuestión de los derechos del mar. Una se refiere a la convocatoria a una conferencia mundial sobre la materia y la otra es una resolución presentada por el Presidente Nixon en las Naciones Unidas referente a fondos marinos, la cual, de aprobarse, daría al traste, en la forma en que está redactada, con los derechos alegados por algunos países latinoamericanos. De manera, pues, que la coordinación y unidad de ellos en esta materia es de suma importancia.

No menos fundamental es la decisión de convocar a una reunión a nivel ministerial de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA), a fin de articular nego-

ciaciones conjuntas frente a la Comunidad Económica Europea (CEE).

También para destacar la significación de esta resolución es preciso recordar algunos antecedentes.

Diversos estudios y la experiencia posterior a la segunda guerra mundial demuestra el retroceso de América latina, como conjunto, en el mercado mundial y la pérdida de mercados, como los de Europa occidental, que eran tradicionales. Entre 1962 y 1966 la participación relativa de los productos latinoamericanos en los cuatro principales mercados del mundo —la CEE, USA, Reino Unido y Japón— siguió una tendencia decreciente. En 1968, la participación de la región cayó a un 5,8% en comparación al 6,1% de 1967. En ese año 1968, el total del comercio mundial aumentó en 11,5%; pero la participación latinoamericana registró un aumento de apenas el 4%. El resultado ha sido que los ingresos latinoamericanos por concepto de su comercio exterior han sido menores que los de cualquier otra región en desarrollo.

Esta situación es gravísima para países que, como los nuestros, viven de su comercio exterior y penden del precio que sus productos alcancen en el mercado internacional. Es claro que el sector externo se ha constituido en el cuello de botella de su desarrollo y en la demostración más dramática de lo que es el neoinperialismo de las grandes potencias.

El segundo factor positivo es el retroceso de la actitud intervencionista de Fidel Castro, debido a varios factores, entre los cuales los de mayor relieve son su desmedrada situación económica y la política exterior de la Unión Soviética.

De recordarse al respecto que poco después del triunfo de la revolución cubana, ella fue desnaturalizándose hasta pretender erigir a Cuba como un modelo exportable y que, a las buenas o a las malas debía ser seguido por todos los países latinoamericanos. La situación alcanzó su pináculo en enero de 1966 cuando se reunió en La Habana la llamada Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, conocida comúnmente como la Conferencia Tricontinental. Allí se elaboró una doctrina intervencionista según la cual es "derecho y deber" de los pueblos, los estados y gobiernos progresistas del mundo, de ayudar, moral y materialmente, a los pueblos que son agredidos directa o indirectamente por el imperialismo. Al propio tiempo, la "lucha armada" se concibió como "la forma fundamental de lucha" en América latina, y a ella también debía dársele completa ayuda.

La experiencia histórica de todos estos años no ha venido sino a demostrar una vieja ver-

dad: las revoluciones no son exportables y cada país debe realizarlas de acuerdo a su linaje histórico, económico, político y social. Las guerrillas fomentadas desde La Habana no han tenido más éxito que vigorizar las tendencias más reaccionarias de ciertos gobiernos latinoamericanos y dividir la izquierda.

A este hecho ha venido a sumarse la doble circunstancia de que la economía cubana está erosionada —lo que dificulta las aventuras exteriores que siempre requieren dinero— y la política exterior de la Unión Soviética, país del cual Cuba depende, que no se interesa mucho por fomentar la subversión, sino más bien articular buenas relaciones con los gobiernos latinoamericanos sin importarle su comportamiento político.

Después de diez años de poder omnímodo, Castro sigue dependiendo de un solo producto, el azúcar, habiendo fracasado la zafra de los diez millones, mientras la URSS demuestra claramente cuál es su pensamiento al esforzarse por tener relaciones con los mismos gobiernos que Castro ha denunciado como sus enemigos. Es así sintomático que las alusiones a la guerrilla y la subversión ocupen un lugar más y más secundario en los discursos de Castro.

De este modo, una tendencia hacia la violencia sin destino parece haberse debilitado.

Estos dos factores constituyen elementos que, sin duda, colaborarán para que América latina levante la arquitectura de un desarrollo integrado e independiente.

FACTORES NEGATIVOS

Es, sin embargo, indisimulable que existen también hechos que constituyen serios obstáculos en la dirección que, a nuestro juicio, debe asumir —y en ciertos aspectos, como acabamos de señalarlo, lo ha hecho— América latina.

Uno de los de mayor relieve es el deterioro de la situación mundial como consecuencia de la intervención norteamericana en Camboya. Esta acción significa dar la espalda a la "estrategia del repliegue" definida por Nixon en cuanto asumió el poder y que conducía a retirar a Estados Unidos, gradualmente, de su papel de "gendarme y banquero del mundo", dando en cambio más oportunidades a que los países determinaran por sí mismos la dirección que aspiraban darle a su desarrollo. Además, ha vigorizado las tendencias bloquistas que aún existen en el mundo, agudizando los conflictos del sudeste asiático y Medio Oriente. Es indudable que este retroceso fortifica las fuerzas que en América latina ven en el viejo esquema de la guerra fría, su tabla de salvación.

La intervención norteamericana en Camboya demuestra, además —y es este otro factor negativo—, que Estados Unidos no vacilará en repetir en nuestra región actos como el de la invasión de Santo Domingo, si el Pentágono y demás arquitectos de la política exterior norteamericana estiman que ello sería necesario. Todo el andamiaje de la nueva conducta de USA anunciada por Nixon está, pues, en la tembladera, con grave daño de las fuerzas más progresistas dentro y fuera de allí.

Es indisimulable, asimismo, que el lento andar de la integración latinoamericana también constituye un aspecto negativo. De toda la organización integrativa que América latina ha logrado darse después de 1960, el único segmento dinámico es el Pacto Andino, que une a Perú, Ecuador, Colombia, Bolivia y Chile. La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) ha tocado "techo" y no progresa. El Mercado Común Centroamericano está paralizado por la "guerra del fútbol" entre Honduras y El Salvador. La Cuenca del Plata se ha limitado a una simple coordinación para el mejor aprovechamiento de ciertos recursos naturales internacionales. De este modo, si no se considera la dinámica del Pacto Andino, es posible afirmar que la integración latinoamericana está marchando a un paso no acorde con las exigencias que plantean los tiempos en que estamos.

Por fin, dentro de este sumario análisis, no es posible dejar de referirse a las tendencias hacia la radicalización facistizante que exhiben los gobiernos de Brasil y Argentina, que por la importancia de sus países tienen un gran peso en la región. Nadie puede ser llamado a engaño que la dictadura militar brasileña está empleando los peores medios —torturas, represiones, violación de derechos humanos— en gran escala, alimentando así las hogueras de una situación que puede volverse incontrolable. Por su parte, en Argentina es claro el fracaso del régimen de Onganía, cuya represión no ha impedido que el país esté al borde del caos y, en todo caso, presionado por las tendencias más radicales de izquierda y derecha. En ambas naciones, las soluciones democráticas y políticas se alejan.

o o o

América latina, pues, se ve solicitada por muy opuestos estímulos, conteniendo los gérmenes de su liberación y también las semillas de la dependencia y la represión. Ello obliga a las fuerzas democráticas y progresistas que en ella existen, a redoblar sus esfuerzos, dinamizar sus acciones y vigorizar los factores positivos a que nos hemos referido.

Trinchera Política

La Campaña Presidencial en su Punto

Los términos en que se está dando la campaña presidencial parecen ya claramente definidos. Los tres candidatos han mostrado que poseen perfiles capaces de mantenerse hasta el final. No hubo derrumbamiento de la izquierda tradicional, y tampoco la plataforma de derecha mantuvo la preponderancia que había mostrado al principio. Por fin, la candidatura Tomic desmontó todas las profecías interesadas en describirla como completamente marginada de la lucha.

La realidad actual es la siguiente:

a) Es indiscutible que la candidatura Alessandri ha perdido mucho de su primer impulso. Jamás se sabrá con exactitud si se trata de un fenómeno de descenso en la simpatía de los electores o si nunca tuvo el apoyo que sus dirigentes declaraban. En todo caso, hoy en día nadie se atrevería a ratificar las afirmaciones optimistas de hace algún tiempo. Creemos que esta situación obedece a un error del mismo candidato. Su táctica inicial consistió en lanzar todos los fuegos contra el gobierno del Presidente Frei y contra los democratacristianos. Los demás partidos eran más bien solicitados o halagados. Todos ellos, sin embargo, quedaban en la categoría de responsables de un sistema político viciado, en el cual era imposible ejercitar verdaderamente la autoridad.

La reacción popular obligó a hacer un cambio en esa táctica. El lenguaje ofensivo y agresivo del candidato cayó mal. Hubo de empezar a reconocer la obra del gobierno. No insistió tanto en la apología de su propia persona. Se vio en la necesidad de sostener que su gobierno no significaría un retroceso e hizo alarde de aceptar los conceptos y los hechos en que se apoya el Partido Demócrata Cristiano.

No cabe duda de que la argumentación de tipo personal que ha sido hecha contra el señor Alessandri, especialmente el argumento de hallarse fuera de época o con más años de lo que requiere el gobierno del país en las actuales circunstancias, han mellado también su figura. El señor Alessandri ha encontrado elogios y ofensas; pero, él mismo ha sido también ofensivo y prepotente. Lo curioso es que su agresividad es empleada casi exclusivamente entre los democratacristianos los cuales son los que tienen menos responsabilidad en dichos ataques.

Por ahora, la candidatura Alessandri es todavía fuerte; pero todo hace presumir que seguirá bajando. La televisión no ha sido favorable para ella. La situación del país, en plena transformación psicológica y social, es la base para que parezca, en estos momentos, difícil la victoria de una candidatura derechista.

b) La candidatura Allende partió con una cuota electoral muy importante. En números, debía ser la vencedora de la elección. Cuenta con varios partidos y un núcleo socialista-comunista muy empeñoso. Sin embargo, a poco andar,

pudo advertirse que no arrastraba a los electores. Ha sido necesario un intenso trabajo de base para levantar la candidatura. La derecha ha presentado su colaboración táctica mediante su esquema antidemocratacristiano de suponer la existencia de un dilema inmodificable: o Alessandri o Allende. En ese sentido, la cosa ha llegado hasta lo inverosímil: el esfuerzo publicitario de magnificar las concentraciones del señor Allende, a fin de presentarlo como único enemigo.

Poco a poco, la candidatura socialista-comunista-radical ha enderezado su rumbo. Ha podido salir de la mezquina situación en que parecía estar. Una gran concentración de Santiago levantó el ánimo de los dirigentes. El candidato ha procurado coordinar esto ofreciendo, en la televisión, una actitud serena y moderada, apenas velada con frases o medidas rotundas sobre problemas específicos.

Pero, en cambio, no consigue esclarecer sus contradicciones ideológicas y estratégicas. La vía violenta sigue siendo el sueño de algunos extremistas dentro del socialismo chileno. Ello provoca constantes roces entre grupos y personas. El señor Allende no contribuye en nada con sus declaraciones públicas, pues ellas ni son claras ni se elevan sobre la disputa. Más bien, él tiende a eludir la consecuencia lógica de ciertas actitudes. La controversia, para hoy o para mañana, entre socialistas y radicales, entre algunos socialistas y los comunistas, entre estos últimos y todo el sector partidario de la violencia, son indiscutibles.

Esta contradicción está tratando de ser salvada mediante una estrategia habitual: la de denunciar la campaña del terror. Dicha campaña está constituida por avisos de prensa o canciones que tienden a sembrar el peligro de una dictadura comunista en Chile. Así como en 1964 se consideró un crimen transmitir unos discursos de Juana Castro, hermana del Primer Ministro cubano, así también ahora aparece atentados contra la moral cierta propaganda anónima que suelen aparecer en la prensa. El hecho denuncia dos cosas: por un lado la simpleza de la campaña alessandrista que cree en el efecto de tal publicidad; por la otra, la debilidad de la posición allendista, la cual usa sin rebozo todos los argumentos, terroristas o no, contra sus adversarios; pero llega hasta a considerar "campaña del miedo" el simple hecho de referirse a los lados negativos de los países comunistas, muy usados por ellas, en lo que creen ser sus aspectos positivos.

En suma, la candidatura Allende es también fuerte. Cuenta con la opinión de tres grandes partidos y tres agrupaciones de menos importancia. La organización sindical politizada está también en sus manos. Se unen a esto todos aquellos que rechazan la democracia o que confían en sus institutos reivindicativos. Hay parte de proletariado, de campesinos y de juventud. No creemos que lleguen a contar con mucho electorado femenino. Pero, como siempre, el «avanzado», es decir, el cobarde o el pasivo frente a las pretensiones del proletariado de izquierda, se sentirá bien dentro de la candidatura Allende.

Lo lógico es que ella recupere una gran parte de la votación que al principio se había retirado. Pero, también nos parece seguro que esa recuperación tiene límites. No es una posición desdeñable; pero, tampoco es una carta de triunfo.

c) La candidatura Tomic partió también en baja. Contradicciones iniciales, enfoques tácticos discutidos, contribuyen a que no se perfilara bien su imagen. Más tarde, el notable esfuerzo del candidato, su voluntad, su energía, su capacidad, seguido de los ataques de la derecha e izquierda, volvieron a proporcionar la bandera de una lucha democrática por la justicia y la solidaridad que caracterizó la campaña de Frei en 1964. Tomic ha surgido como el hombre que representa una creciente voluntad popular, que garantiza la vigencia de la libertad y que constituye una garantía contra un regreso al pasado. Bajo ese cuadro, y una plena identificación de Partido en la obra del Gobierno, se ha visto en los últimos meses un crecimiento extraordinario de la candidatura. Ella es en estos momentos, el peligro preciso para la derecha y para la izquierda tradicional. De este modo, está asegurada la posición que, ante cualquier desplazamiento,

to de opiniones adversas, permite dar una ventaja decisiva en el momento decisivo.

Tomic ha dado gran parte de su rostro ante la opinión pública en sus intervenciones en televisión. Allí ha estado sereno, seguro de sus ideas, caballeroso y con gran dominio de los temas. La posibilidad de ejecutar, desde el Gobierno una idea doctrinaria y de mantener, a pesar de muchas injusticias, el propósito de unir a los sectores en espíritu democrático de cambios, dan al candidato demócratacristiano una gran autoridad.

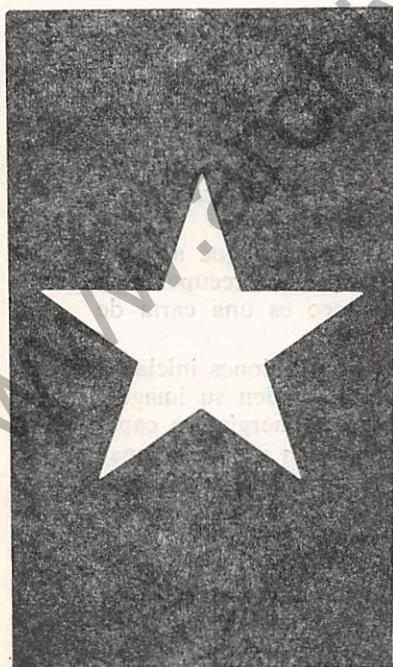
En estos momentos, la gran masa popular de campesinos, pobladores, trabajadores, adhieren con entusiasmo a la candidatura. La juventud y las mujeres proporcionan los elementos más eficaces.

El P.D.C. trabaja firmemente con su electorado apoyado por el Partido Democrático Nacional, sectores de izquierda y una representación numerosa en las clases medias, empresarios, intelectuales, comerciantes, etcétera. Dan también a la candidatura la fisonomía de un esfuerzo nacional en pro de metas definidas.

¿Cuál es la situación general?

Creemos que el Partido Demócrata Cristiano puede estar satisfecho. Ha dado la campaña dentro de su línea; ha tenido los obstáculos que debía tener; los militantes están unidos y firmes en su propósito. La confianza y el optimismo son las bases en que se apoya la obra del Gobierno Frei. Tiene, pues, una posibilidad de ser continuada. Pensamos que, sin cometer errores hacia adelante, acentuando la línea trazada, sin temor y sin debilidades, aprovechando las fallas de las otras dos candidaturas, esclareciendo con valentía y caballerosidad, todos los problemas, la candidatura Tomic tiene abierto el camino de la victoria.

J. C. V.



FINANCIEMOS EL TRIUNFO POPULAR DE TOMIC

**ADQUIERA
SU BONO**

Agustinas 853 Of. 339.

Alameda 1460 Piso 2.

Mac-Iver 431 Piso 2

COMITE DE FINANZAS

Calidad como Factor de Desarrollo Industrial

Desarrollar un plan coordinado de actividades, cuyo objetivo primario y fundamental sea fomentar la calidad en la industria nacional, se sugirió al término de las jornadas que sobre el tema efectuó la Corporación de Fomento, conjuntamente con su filial el Servicio de Cooperación Técnica (SCT), el Instituto Nacional de Investigaciones Tecnológicas y Normalización (INDITECNOR) y la Sociedad de Fomento Fabril (SFF).

El seminario, realizado en la segunda quincena de junio, contó con la asesoría de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y con la participación como panelistas de representantes de organismos públicos y privados, que tienen incidencia en la calidad. Asistieron a las Jornadas de Estudio personeros del Banco Central, Instituto Chileno del Acero (ICHA), Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), ALALC, CONPIA, CESME, DIRINCO, CODELCO y otros organismos.

En el seminario, además de efectuarse un análisis de la situación actual y de los alcances del fomento de la calidad en la producción nacional, se hicieron planteamientos para ubicarla en óptimas condiciones competitivas tanto en el mercado nacional como en el latinoamericano.

El temario contempló las siguientes materias, que fueron expuestas por expertos en cada una de ellas:

PRIMERA JORNADA:

«Calidad, importaciones y exportaciones»: Relator, Flavio Levine (Banco Central).

«Panorama del mercado exportador»: Relator, David Tunik (CORFO).

Moderador: Eugenio Ortega (SCT).

SEGUNDA JORNADA:

«Análisis y solución de los problemas de la calidad en Chile»: Relator, Emilio Peñas (OIT).

«Pequeña, mediana y gran industria»: Relator, Sergio Mujica (SCT).

«Marcas de calidad»: Relator, Hugo Brangier (INDITECNOR).

Moderador: Ramón Aguado-Jou (OIT).

TERCERA JORNADA:

«Proyección de la calidad en la pequeña industria»: Relator, Aldo Diomedi (CONPIA).

«Incidencia de la calidad en desarrollo y operación de la Mediana y Gran Industria»: Relator, Carlos Bloj (SFF).

Moderador: Hernán Errázuriz (SFF).

CUARTA JORNADA:

«Conclusiones y formulación de un programa»: Relator, Eduardo Gana (ICHA).

Moderador: Mario Sarquis (CORFO).

CONCLUSIONES

Las conclusiones de las Jornadas de Estudio «La calidad como factor del Desarrollo Industrial» tienen como objetivo crear y mantener una conciencia en los organismos públicos, empresarios y consumidores, de la necesidad de la calidad.

Como incentivos para que los empresarios mejoren la calidad de sus productos, se sugiere conceder facilidades crediticias y de servicio de contratación de patrones para la instalación o ampliación de Laboratorios de Control de Calidad en las empresas; reducción de aranceles para la internación de equipos e instrumentos para el control de calidad y la creación de laboratorios fijos y móviles al servicio de la industria nacional, operando con tarifas reducidas. Asimismo, estimular la implantación y mejora de sistemas de control de calidad de las empresas que soliciten créditos, siendo condición previa para su otorgamiento el informe favorable de la institución pertinente.

Proponer los medios que permitan aumentar la emisión de normas. Para esto se plantea incrementar el apoyo financiero a INDITECNOR y obtener una participación más activa del sector industrial en la generación y uso de normas.

Destacar la importancia que tiene un sistema impositivo basado en el "valor Agregado" para



Vicepresidente ejecutivo de CORFO, Sergio Molina, acompañado por los relatores de cada una de las Jornadas de Estudio.

promover la especialización de las empresas, lo que redundaría en beneficio de la calidad.

Utilizar con mayor intensidad los recursos y mecanismos del Estado para inducir a las empresas suministradoras de materias primas e insumos básicos para que corrijan las fallas de calidad de sus productos, ajustándose a las especificaciones preestablecidas.

Otra proposición consiste en intensificar los programas nacionales e internacionales de asistencia técnica para el control de la calidad, especialmente en aquellos sectores considerados prioritarios. Estudiar el esquema institucional más adecuado para establecer un sistema centralizado que vele por la calidad y la normalización. Certificar la idoneidad de los laboratorios de control de calidad en las especialidades respectivas por medio de un estatuto que regule las exigencias que deben cumplir estos laboratorios. Propiciar a la brevedad posible el reconocimiento legal de un laboratorio que actúe como Centro Nacional de Metrología.

ASOCIACIÓN CHILENA PARA CONTROL DE CALIDAD

Una de las más importantes conclusiones propone la creación de la Asociación Chilena para el Control de la Calidad. Esta asociación de ca-

rácter privado y técnico, desarrollaría actividades a nivel nacional e internacional, cuyo objetivo básico sería el mantenimiento del espíritu que se ha mencionado anteriormente como primario y fundamental.

Por otra parte, se sugiere establecer procedimientos que garanticen que ciertos productos importados que así lo justifiquen cumplan con requisitos de calidad; fijar, por parte del Estado, procedimientos que posibiliten, fomenten y aseguren la calidad, sugiriéndose entre ellos la exigencia de cumplimientos de normas en las adquisiciones de los organismos fiscales y semifiscales; establecer procedimientos que garanticen mínimos de calidad para las exportaciones en conformidad con las exigencias de los mercados a los cuales va dirigido el producto.

Implantación y funcionamiento de sistemas de certificación, marcas de conformidad a normas y marcas de calidad; promover los productos chilenos en los mercados tanto nacionales como internacionales, a través del argumento "calidad".

Y, finalmente, constituir un comité que en un plazo inmediato lleve adelante y vele por la ejecución de estas conclusiones y otras acciones que se requieran. El comité estaría formado básicamente por representantes de CORFO, INDITECNOR, SCT, CONPIA, SFF, con la asesoría de expertos de las Naciones Unidas.

Chile: Perspectivas y Riesgos en la Construcción de una Nueva Sociedad

(Lección magistral del Presidente Eduardo Frei Montalva, en la Universidad Católica de Chile, al recibir el título de Doctor Honoris Causa)

Tal vez será difícil comprender lo que significa en mi vida recibir este título y este honor que me reincorpora a la Comunidad Universitaria.

No faltaría a la modestia si les dijera que me enorgullezco de ser el primer ex alumno de la Universidad Católica de Chile que vuelve a ella con la investidura de Presidente de la República otorgada por el pueblo. Y de ser también el primer Presidente que tiene este encuentro con una Universidad en pleno proceso de renovación transformadora.

Llegué aquí en mi primera juventud desde un hogar digno, pero pobre, por lo cual me resultaba muy difícil saber cómo seguiría mis estudios. Aquí encontré no sólo ayuda, sino algo más profundo: comprensión y amistad, que han embellecido mi existencia. Aquí encontré trabajo para costear mis estudios y ayudar a mi familia; y apoyo fraternal para comenzar y seguir. Don Carlos Casanueva, figura en ese entonces casi legendaria; don Pancho Vives, símbolo de bondad y simpatía; don Manuel Larraín, cuyo nombre habría de brillar más allá de Chile y de nuestra América. Se han ido; pero para mí están presentes, forman parte de mí mismo, me acompañan.

Llegué formando parte de la gran marea de la juventud chilena a buscar una calificación profesional y una más amplia perspectiva para mi vida. Era, como es hoy día, la gran puerta abierta a la juventud para conquistar un nivel superior de vida y conocimientos en nuestra comunidad nacional.

Ser universitario y realizar mis estudios de Derecho con entera conciencia, no fue para mí una romántica etapa de la juventud, ya que debía trabajar duramente para vivir. Fue una oportunidad y una responsabilidad. Sin embargo, esas motivaciones encontraron en esta Universidad una respuesta superior, porque entonces

como ahora, había en ella un gran movimiento volcado hacia las inquietudes espirituales y nuevas que estaban informando e influyendo en el porvenir de Chile y del mundo.

Junto a la disciplina del estudio, sin cuyo respeto y cumplimiento íntegro no hay ni puede haber verdadera vida universitaria ni verdadera Universidad, se planteaba la exigencia inescapable de un pensamiento general sobre nuestra comunidad y sobre el devenir del mundo.

Era y es propio del ser universitario una actitud de ruptura con el mundo presente; buscar nuevas ideas y el conocimiento profundo de la realidad a que ellas responden; y formular y proponer las direcciones del porvenir.

Por eso, al recibir esta invitación, me es imposible evitar el recuerdo de ese período de más de quince años, primero como alumno y después como profesor, en que mi ingreso a esta Universidad significó al mismo tiempo mi incorporación a una gran tarea universal de espíritu y de ideas renovadoras, y la dedicación de mi vida entera al propósito superior de impulsar esa renovación en nuestra patria.

TESTIMONIO Y EXPERIENCIA

Y he pensado que en este momento no debía llegar con el lenguaje, los conceptos o la categoría de una Lección Académica, para lo cual son más aptos los que se han consagrado al quehacer universitario. Lo que yo puedo traer es el testimonio de un hombre formado en estas aulas y salido de ellas con el ideal de una obra transformadora de justicia y libertad, y que durante más de cuarenta años, sin interrupción ha trabajado y ha luchado por ellas.

La obra y las conquistas, las deficiencias y los desfallecimientos de un tan prolongado período de acción están sometidos a juicio. No

me corresponde su análisis ante ustedes, ni sería ésta la oportunidad de hacerlo.

Quiero referirme a otra forma de experiencia que creo inmensamente más importante. La experiencia de una generación que despierta a la realidad de su país y del mundo; que está destinada, por lo mejor de sí misma, a vivir el gran drama del Espíritu, de los misterios vivos de la Fe y de la Esperanza frente a un momento histórico trágicamente deficiente, desconcertante y pleno, sin embargo, de perspectivas y de posibilidades.

Un gran pensador contemporáneo, aunque de un campo ideológico lejano, ha dicho algo en que reconozco una verdad profunda y vital: que toda teoría de la sociedad, cualesquiera sean su propósito de objetividad y su fidelidad a las comprobaciones empíricas, debe, ineludiblemente, fundarse en dos "juicios de valor", en dos postulados esenciales:

El primero es "que la vida humana merece vivirse"; o más bien, que puede y debe ser hecha digna de vivirse. Este juicio subyace en todo esfuerzo intelectual; es el «a priori» de la teoría social, y su rechazo (que es perfectamente lógico, según el pensador) excluye la posibilidad de la teoría misma.

El segundo es "que, en una sociedad dada, existen las posibilidades específicas para un mejoramiento de la vida humana y formas y medios específicos para realizar esas posibilidades. El análisis crítico tiene que demostrar la validez objetiva de los juicios, y la demostración tiene que realizarse sobre bases empíricas. La sociedad tiene una cantidad y cualidad de recursos materiales e intelectuales averiguables. ¿Cómo pueden emplearse esos recursos para el mejor desarrollo y satisfacción de las necesidades y facultades individuales con un mínimo de esfuerzo y miseria? (Herbert Marcuse: «El Hombre Unidimensional». Introducción.)

No es necesario demostrar que esto mismo es aplicable a cualquiera forma de acción renovadora concreta; a cualquiera conciencia de responsabilidad social y política.

La afirmación del valor y dignidad de la vida humana, de cada vida humana, es esencial.

La afirmación de que una sociedad, o comunidad nacional, tiene los recursos específicos para realizar esa dignidad de la vida humana es también esencial. Eso es la soberanía en su significación verdaderamente sustancial y lo que la hace una exigencia de universalidad y solidaridad, contra toda estrechez nacionalista, porque la plenitud de los recursos materiales e intelectuales disponibles para el objetivo esencial, que es la dignidad de todos los hombres, no existe sino en el mundo entero y en toda la humanidad.

La afirmación de que los recursos materiales e intelectuales específicos son "averiguables" es tan esencial, que sin ella el pensamiento mismo carecería de objeto real. El objeto del conocimiento y del pensamiento es, precisamente, la investigación general específica de los recursos materiales e intelectuales de una sociedad y del mundo para la dignificación de la vida del hombre. En ello reside la gran tarea y la gran ambición de la empresa universitaria, así como de la empresa política.

Son estas las dimensiones y las categorías de la experiencia que realmente importan. Las circunstancias de generación a generación son diferentes, porque la historia del pensamiento humano, del mundo y de cada nación se supera y sobrepasa a cada instante.

CRISIS DE TODOS LOS VALORES

No cabe duda de que la sociedad actual presenta características fundamentalmente diferentes a las que tuvimos que enfrentar nosotros, la generación anterior, hace cuarenta años. La crisis de todos los valores es evidentemente más profunda y su complejidad inmensamente mayor. Hemos visto desaparecer en el último decenio valores, ideas y estructuras que parecían incommovibles y sobre las cuales no sólo se sustentaba la vida social y personal, sino que eran datos para cualquier tentativa futura. No hay certezas en qué apoyarse, no existen o están vitalmente cuestionadas. De hecho, nada permanece incólume. La profunda crisis por la que atraviesa el pensamiento cristiano y la Iglesia, es para algunos crisis de depuración; pero trastorna a muchos ver el espectáculo de antiguas y veneradas tradiciones que, cumplido su papel y superado ya su rol secular, caen como una vieja piel.

A su vez el marxismo, que como doctrina y realización, aparecía como un hecho monolítico, presenta hoy grietas visibles.

Hay que construir en tierra arrasada. Nada es intocable. No hay dogmas.

Esto mismo nos exige hoy a todos, y en especial a la juventud, un enorme esfuerzo de análisis y de construcción intelectual. Hay que descubrir el pensamiento que engendre las nuevas estructuras y los nuevos juicios de valor. Es de preguntarse si la Universidad va a poder realizar esta tarea no sólo en el orden de la investigación científica, sino en el orden de las definiciones humanas. Si acaso ella va a ser un lugar de luchas partidistas o un lugar de reflexión, aunque sea apasionada. Si va a haber en ella lugar para el análisis y para un mínimo de racionalidad en la discusión y en el juicio, y un mínimo de respeto por los hechos y las

personas para elaborar los nuevos modelos que organicen la vida, la sociedad y el Estado; o si los ideologismos van a ahogar la posibilidad de que nazcan nuevas ideas.

Realmente el problema es ecuménico. Nunca una generación joven había estado enfrentada a interrogantes de más honda significación y alcance en medio de una negación y cuestionamiento de todos los valores conocidos.

Y no es sólo esto. En el mundo entero y en Chile la juventud sufre el impacto de la realidad con un sentimiento creciente de crítica y hasta de frustración y desesperanza. En muchos ese sentimiento se expresa por la posición exaltada de la violencia como método de la acción y como valor de la vida personal y política. En algunos también, por desgracia, ese sentimiento deriva hacia formas hasta hoy no conocidas de degradación personal y colectiva.

¿Podríamos decir que lo mejor de nuestra juventud no tiene razón en sus grandes inquietudes y que, incluso los que se desvían o los que caen en la propia destrucción de su ser no son, al menos, un testimonio dramático contra esta sociedad y este mundo?

Una sociedad y un mundo desfigurados, en tantos lugares, por la injusticia, el frío egoísmo, la desigualdad, las luchas sociales, las discriminaciones raciales, las guerras, la deshonestidad y el vicio organizado, que se explota hasta la degradación en ciertos medios publicitarios.

Esto es lo que hiere el alma de las generaciones que hoy están despertando a la conciencia de su desafío personal e histórico.

Nadie puede negar o disimular esa realidad. Por eso esta juventud merece más comprensión que crítica, y el respeto que se debe a quienes tendrán que enfrentar una batalla tan dura en medio de un mundo tan convulsionado.

UNA REALIDAD DIFERENTE

Por eso no pretendo un paralelo de la realidad de hoy con la que vivíamos en Chile entre 1928 y 1932. Creo, sí, que resulta útil recordar el hecho de que Chile estaba en vísperas de sufrir la devastación de la gran crisis económica mundial y de su terrible crisis particular del salitre. Vivíamos la amargura de una ruptura constitucional que se prolongó hasta 1932, con diversas alternativas, y en la cual se manifestaba, oscura y dolorosamente, la nueva dimensión social de nuestra vida económica y política.

En el mundo que nos rodeaba, Alemania e Italia se encaminaban hacia lo que veían como la gran alternativa histórica del totalitarismo nacionalista. España empezaba a despertar hacia

el trágico proceso que culminó en su propia guerra. La ciencia, la tecnología y sus proyecciones industriales era aún procesos incipientes, si se las mira con la perspectiva de hoy. El refrigerador o el automóvil no eran aún bienes necesarios del hogar norteamericano, mucho menos del europeo, y no digamos nada de nuestros país. La radio era un privilegio de minorías. La televisión no existía. Y la aviación comercial era una aventura.

Faltaban casi veinte años para la bomba atómica, el uso masivo de los antibióticos y la genética moderna. Para miles de nuevos factores decisivos que hoy nos parecen simple rutina. Porque era el final de toda una estructura de la historia, que se caía en pedazos, y la nueva fisonomía del mundo no podría ser siquiera sospechada sino a través de la espantosa catástrofe de la segunda guerra mundial.

La democracia y el régimen de libertad estaban cuestionados abiertamente en todas partes del mundo. Y muchos afirmaban que eran sólo un sistema formal y un signo de debilidad, dentro del fracaso final de toda una etapa histórica, o bien una excusa para la perpetuación de la injusticia.

Fue entonces en torno a la vida de esta Universidad, que era la nuestra, que mi generación encontró algunas respuestas.

Aquí recibimos el gran llamado para la insobornable defensa de la dignidad de la persona humana, como un valor supremo del pensamiento y de la acción. La necesidad de su proyección en la justicia social, impuesta por el imperativo de la Redención, en la cual se organiza hacia el porvenir y hacia la eternidad, el significado del hombre, del mundo y de la historia.

Aquí y en torno a la vida de esta Universidad empezamos a comprender que el Evangelio no está atado no por tradiciones accidentales ni por circunstancias ajenas a lo esencial de su mensaje.

Fue para nosotros luminosa la visión de Jacques Maritain sobre la democracia pluralista dirigida hacia un humanismo integral en una nueva forma de pensar la historia. Más adelante, José Lebre y Gunnar Myrdal definirían las grandes interrogaciones planteadas a nuestro continente, a nuestro país y al mundo. ¿"Solidaridad o Desintegración"? ¿"Decadencia o Supervivencia del Occidente"? Arnold Toynbee ensancharía aún más el ámbito del pensamiento con su teoría de las civilizaciones en el «Estudio de la Historia». Teilhard de Chardin anunciaría las grandes visiones cósmicas del hombre y del mundo.

La afirmación de que la vida humana merece vivirse; y de que puede y debe ser hecha digna

de vivirse, no fue sólo un postulado académico; fue un descubrimiento vivo, constantemente enriquecido.

Nuestra lucha también era para sobrevivir. Había que romper con un mundo que en ese entonces tenía una fuerza inmensamente mayor que ahora en que se han visto desaparecer muchos de sus principales baluartes. Al denunciarlo comprometíamos el pan de nuestras familias y hasta la permanencia en la propia Casa Universitaria, porque aún faltaba mucho tiempo para que se abrieran sus puertas a las nuevas ideas y posturas que tienen hoy en ella no sólo cabida, sino amparo.

En esa tarea quizás pudimos ignorar nuestras ataduras y obligaciones inmediatas; para postergar sin medida nuestro impulso vital de formar hogares, de comprometer nuestras almas en el amor conyugal y en el amor de los hijos. Quizás pudimos hacerlo, con toda la extensión que querrían ciertos fanáticos que llegan a hacerse ajenos al amor y a la realidad de la vida, cuando creen luchar, en esterilidad y violencia por algo que imaginan como una suprema consecuencia y pureza de ideales. Pero la vida me ha enseñado que tras su apariencia feroz, con frecuencia se quiebran en la prueba prolongada de la vida.

Lo más importante fue que tuviéramos la voluntad de entrega y realización como hombres, padres y fundadores de hogares vivos.

Quizás por eso tenemos hijos con quienes hablar; generaciones que sigan, no el ejemplo de nuestros hechos —lo que sería pretencioso— sino el de nuestro amor y de nuestras angustias y voluntad de decisión. No de lo que hicimos, sino de lo más esencial y valioso de las razones que teníamos para hacerlo.

Esto no es una defensa; pero sí es una advertencia no exenta de ternura, ni de tristeza ni, sobre todo, de una alegre y poderosa esperanza. Ustedes vivirán y sus vidas merecerán vivirse; ustedes las harán dignas de ser vividas. No sólo en su vida universitaria, sino también en la del hogar, en la de la profesión, de la lucha general por la justicia y la del servicio eficiente a la comunidad.

Esto es en un sentido muy profundo la única experiencia que puede transmitirse de generación a generación. Una experiencia de comprensión recíproca y de compasión. Y perdóneme que me detenga en esto. Compasión, según entiendo, es compartir la pasión, no sólo el dolor, sino también el sentido profundo de la vida. Los padres pueden compadecerse con sus hijos, porque tienen antecedentes de juicio más o menos válidos para comprender y compartir, desde el fondo de su corazón, el sufrimiento y

también las posibilidades de alegría y amor que vivirán. Los hijos pueden también comprender y compartir, al menos lo más esencial y evidente del contenido de dolor, de alegría y de esperanza, en la vida de sus padres.

La vida merece ser vivida; la vida puede y debe ser hecha digna de ser vivida. Ese es nuestro imperativo y también nuestra responsabilidad.

Por estas mismas razones mi generación supo que nuestra sociedad chilena podía y debía ser transformada de tal modo que sus deformidades e injusticias dieran paso a nuevas posibilidades de mejorar la vida de todos los chilenos, hasta hacerla digna de ser vivida. Quizás no en términos absolutos e ideales, pero sí en términos verdaderamente humanos.

Y afirmamos tercamente eso: que Chile, como comunidad humana, podía hacerlo. Y por ello dedicamos una parte sustancial de nuestro pensamiento y actividad a la investigación y confirmación de los recursos materiales e intelectuales de Chile para esa gran tarea; para conocerlos y ponerlos al servicio de nuestra comunidad, con el fin de hacer digna la vida humana y merecedora de ser vivida.

INVESTIGACIÓN DE LOS RECURSOS

Y debo decirles que esa tarea de investigación de recursos intelectuales y materiales fue y es amargamente discutida. Porque es sorprendente que hoy la mayoría de las personas, sea en medios académicos, periodísticos o políticos, se sientan vitalmente amenazadas en sus posiciones sectarias cuando, de algún modo, se propone la posibilidad de una investigación objetiva, no partidista ni comprometida. La objetividad se plantea abiertamente como accidental y sometida a conveniencias partidistas. El objetivismo real, la única objetividad real en esta "averiguación" es denunciada, desde todos los lados, como una mistificación.

Por eso en la realidad de la vida personal y del país, "averiguar" no es fácil: es una empresa combativa y dura. Una empresa no siempre gloriosa, ni siquiera en el medio del combate; porque muchas veces, enamorados inconsecuentes de ideales generales, acusan al que "averigua" de oportunismo y aún de regresión. Y en el fondo temen a la realidad, como opuesta a sus ilusiones fáciles.

En la investigación de nuestros recursos materiales descubrimos dos cosas que podrían parecer simples en las palabras; pero que en la realidad son profundas y complejas, y también decisivas:

Primero, el conocimiento y valorización de

nuestros recursos materiales dependen fundamentalmente de nosotros, de nuestro esfuerzo y de nuestra voluntad. Pero cuando hablamos en este nivel de "nosotros", no podemos referirnos ni a una élite universitaria o política, ni a clases sociales: tenemos que referirnos a toda la comunidad nacional.

Porque así como nadie podría reemplazar a los chilenos en la tarea del progreso de Chile, así tampoco, dentro de nuestro país, nadie, ninguna personalidad, ninguna élite, ningún grupo o clase social, puede reemplazar a la energía de la comunidad entera en una tarea que, sin ella, no podrá jamás realizar íntegra y ordenadamente.

En esta perspectiva, la gran cuestión de la justicia es también la cuestión principal de la eficiencia. Algunos economistas, por la propia naturaleza de su disciplina y experiencia son conducidos, por la objetividad de sus conocimientos, es decir, por los hechos concretos, a pensar y afirmar que el progreso económico es una condición del progreso social. Pero el conocimiento creciente de la realidad y naturaleza de los hechos sociales, en su relación con los económicos, nos ha enseñado de una manera cada vez más clara que no es posible movilizar al máximo los recursos económicos, ni distribuirlos en forma justa y eficiente, si toda la comunidad no está incorporada consciente y efectivamente a esa tarea. No se trata sólo de una incorporación o participación sentimental e ideológica; no se trata de una "mística". Eso no tiene valor si no se trata al mismo tiempo de una incorporación material, de una participación concreta en la decisión y en los resultados del esfuerzo. Y por eso, el progreso social se presenta también, cada día con mayor evidencia, como una condición del progreso económico.

Sería muy sencillo decir que ambas cosas deben intentarse al mismo tiempo. Tan sencillo que a la luz de la realidad resulta una simpleza. Cuando en un país falta alimentación adecuada, falta habitación digna, falta salud y educación, no es ni siquiera posible, para los sectores mayoritarios de la comunidad, empezar a concebir la participación y la incorporación en la gran tarea nacional del progreso.

Por eso es indispensable una decisión sobre qué es lo que se pone primero. Y, en mi experiencia, en la de mi generación, esa decisión fue poner primero el progreso social, en términos que no pueden ser satisfactorios desde un ángulo puramente económico y tampoco para el sociólogo, porque a éste su disciplina le enseña que, dar alimento y casas, distribuir las tierras y las rentas, construir hospitales y escuelas, tiene un valor secundario, y aún preca-

rio, si no es la obra de toda la comunidad, realizada de acuerdo con su propia conciencia y con la participación organizada de sus energías insustituibles.

Una decisión así tal vez sea poco satisfactoria; pero nosotros pensamos que más constructivo y posible sería romper, en plena libertad, "el punto muerto" realmente existente, entre el pensamiento económico y el pensamiento social, y crear así las bases para un verdadero e integral desarrollo y una efectiva participación, que no puede comenzar desde la nada.

En una decisión de esa categoría es siempre necesario asumir sus aspectos negativos: lo que algunos llaman "demagogia" y otros "desarrollismo". Porque es siempre una "conciliación" inevitablemente imperfecta. Y muchos de los que ven nuevas perspectivas abiertas olvidan que ellas son posibles gracias a estas decisiones. En este campo los puros y perfeccionistas, con una visión siempre catastrófica y total, terminan en lo de Pascal: "Quieren hacer el ángel y hacen la bestia". Lo que importa son los resultados. Es eso lo que importa medir y comprender cuando se pretende una experiencia válida. El juicio, por último, le pertenece al país entero.

RELACIÓN CON EL MUNDO EXTERIOR

Segundo, en una comunidad como la nuestra y en el mundo de hoy, no basta la adecuada valorización de los recursos materiales disponibles. Es necesario, además, comprender y actuar en la debida inteligencia de que esos recursos, en una proporción muy importante, no dependen sólo de nuestra voluntad y de nuestro esfuerzo, sino de una relación decisiva con el mundo exterior. O sea, que la averiguación de nuestros recursos materiales no es sólo un recuento científico y tecnológico de lo que tenemos para mejorar nuestras vidas. Es también la averiguación de las formas más eficientes en que tales recursos pueden ser valorizados en el mundo exterior.

No es cierto que en el mundo de hoy la soberanía y la independencia se conquistan sólo por actos espectaculares de voluntad nacional y política. Se conquistan por la voluntad y la decisión política si hay simultáneamente capacidad científica y tecnológica, por la inteligencia ilustrada de que la ciencia y la técnica son un producto ordenado a las necesidades y a las dimensiones reales de la sociedad que las realiza. Hoy día esas dimensiones exigen, en la más simple teoría, pensar en comunidades de dimensión como la América latina. Este es un hecho, no un postulado ideológico; es un problema de organización e imaginación creadora,

de disciplina y de máquinas y elementos para operar las máquinas, y de las dimensiones económicas y humanas que ello exige.

Por ello ha surgido en todas partes, como una nueva evidencia histórica, la gran orientación de las integraciones y complementaciones subregionales y regionales. Esto, en la realidad, no puede limitarse a la ampliación de los mercados y a la complementación de nuestras capacidades agropecuarias e industriales. Porque esos objetivos muestran, cada vez con mayor evidencia, la necesidad de una complementación cultural, científica y tecnológica para marchar organizadamente al enfrentamiento eficiente con el enorme y acelerado proceso del crecimiento científico-tecnológico-industrial, que no sólo se mantiene a gran distancia por delante de nuestras capacidades, sino que, por su aceleración natural e incontrolable, aumenta constantemente el abismo que tiende a separarlos. Y esa distancia significa poder y superioridad creciente para los más desarrollados; y configura el hecho dramático y central que no se camina hacia una igualdad, sino a una acelerada diferenciación. En consecuencia, las integraciones subregionales, regionales o entre diversas regiones del tercer mundo, para fines específicos, muestran una clara tendencia —que es inevitable— a crear formas supranacionales de acción y a adquirir, por lo tanto, un concepto y un propósito político. Y la conciencia de esta realidad se abre paso en toda nuestra América.

Pero en esa aceleración connatural al proceso científico tecnológico de nuestros días, no podríamos ver solamente un incentivo o una urgencia para las integraciones regionales, o siquiera en las dimensiones del tercer mundo. Es una urgencia para la integración de toda la comunidad humana. El único desafío realmente importante para las generaciones que harán la historia de los años finales de este siglo y de la primera mitad del próximo. Es decir, de los propios hijos y aún de los nietos de ustedes.

Es el desafío que significa la posibilidad de un mundo trágico o la de un mundo organizado para todos los hombres y también, aunque no tengamos los medios para comprenderlo adecuadamente, un Planeta Tierra iniciando la conquista de las estrellas, y en una medida que hoy nos parece fantasía, la conquista de ciertos dominios extensos del tiempo. Cuando empiecen a comprender, no en la ficción, cuyo valor ha crecido, sino en la proyección concreta del esfuerzo, que la única patria es la Tierra; la única Comunidad, la Humanidad misma, y que el Exterior, el Extranjero, es solamente el universo todo. Si esto fuera sólo fantasía, no lo diría yo aquí.

INTERROGANTES QUE PLANTEA EL DESARROLLO TECNOLÓGICO

Hay algo que está al alcance cotidiano de una gran parte de los chilenos: la televisión. Estamos ya habituados al sistema de canales y programas que tenemos. Sin embargo, ese sistema ya está sometido a una prueba que, si no es insuperable, exigirá una renovación completa de toda la estructura cultural, técnica, administrativa y económica, por la simple razón de que muy pronto será posible la adquisición económica de un dispositivo para que nuestro actual y viejo televisor capte el satélite de televisión que más le acomode a sus dueños. La televisión salta de la tierra al espacio; se hace planetaria y aún extraplanetaria. Es una gran conquista. Pero es una conquista que nos plantea un gran problema. ¿Recibiremos la enorme influencia de la televisión desde estudios extranjeros, con potencialidades incomparablemente mayores a las de los nuestros? ¿Debemos hacer el desproporcionado esfuerzo de comprar o arrendar parte de un satélite en órbita para uso exclusivo de Chile? ¿O bien asociarnos con otros países, con nuestros vecinos latinoamericanos para esa compra? ¿Y cómo lo distribuiremos y orientaremos? ¿Habrá una carrera latinoamericana para la "satelización" de las televisiones nacionales o bien la práctica nacionalista de impedir el acceso de las televisiones nacionales a los satélites? ¿Y cómo será la competencia de las grandes naciones más desarrolladas del mundo por esta influencia planetaria?

Hasta hace sólo cien años la difusión del pensamiento y de la cultura no había recibido, desde el siglo quince, más impulso que el de la imprenta y los periódicos para cambiar su velocidad. Y ese cambio había transformado al mundo a través de la palabra escrita. Ya es una realidad, y pronto lo será en términos planetarios irreprimibles, que la difusión de la cultura se haga a través de la imagen real de la vida; simultáneamente al acontecimiento; al hombre que se expresa, con su gesto y su voz. ¿Cuál será el cambio en los próximos años?

Este es sólo un ejemplo que nos lleva a lo más esencial. ¿Seremos capaces de absorber las nuevas tecnologías en nuestras propias culturas, al ritmo que queremos darle a nuestro desarrollo industrial y económico, a la necesidad de dar ocupación a millones de personas? ¿Seremos capaces nosotros de dar al desarrollo científico y tecnológico una validez y un ámbito que posibilite nuestro desarrollo? ¿Tenemos una respuesta para la pregunta tan que-

mante que surge: el para qué del desarrollo? ¿Seremos capaces de estructurar en nuestros países una sociedad en la cual el manejo de la ciencia y la tecnología esté en manos de los propios latinoamericanos? ¿O vamos a caer en un nuevo colonialismo en el momento en que creemos alcanzar la independencia por la recuperación de nuestros recursos básicos?

Estoy cierto de que comunidades de diez o veinte millones de habitantes no tienen respuesta para estas preguntas. Si los pueblos que conforman Latinoamérica quieren participar como socios responsables en este esfuerzo universal y no vivir simplemente del subproducto o derrame de otros, será necesario construir comunidades de suficiente extensión humana y poder financiero que nos permita participar y sostener de una manera responsable y posible esta empresa de la cual depende la vida, el trabajo y la dignidad de nuestros pueblos. Por eso la integración debe ser humana y no sólo económica o física.

El proceso del conocimiento ha estado adquiriendo, en estos últimos veinte o treinta años, características que lo definen como una crisis o alternativa de nuestro tiempo y del próximo futuro; el futuro que se decidirá antes del fin de este siglo, tal vez en esta década.

Una ciencia organizada masivamente, en la cual está superado el tiempo de los descubrimientos milagrosos y de las aplicaciones casuales de sus secuencias, está alimentando a una tecnología, también masivamente organizada con las matrices innumerables y constantemente multiplicadas, de nuevas ideas y descubrimientos sistemáticos.

Esta posibilidad tan profunda se está proyectando, en forma igualmente creciente y sistemática, a la construcción industrial y económica; sobre las ciencias biológicas, sociales y políticas; sobre la misma cultura. Y su impacto está presente en todas las alternativas del Espíritu en nuestros días.

La realidad entera fecundada por este nuevo factor, responde entregándole nuevos y más poderosos instrumentos, con nuevas perspectivas y posibilidades.

No es un círculo, sino una espiral cada vez más amplia y elevada, poseída por una aceleración que no podemos medir, y que ejerce una atracción irresistiblemente fascinante sobre toda la realidad de nuestro tiempo; sobre la imagen misma de la vida del hombre y de su familia; sobre el medio social y económico; sobre la política, la cultura y aún la religión. Una realidad tan fuerte que arrolla a los mismos que la cuestionan.

Entre las grandes naciones de hoy la compe-

tencia verdaderamente válida, ya no es solamente la formación de decenas o centenares de miles de científicos y técnicos; es la velocidad con que este proceso se desenvuelve.

Es necesario adquirir conciencia de que todo esto no es un "tema" de especulación histórica o intelectual. Es una realidad concreta, tan concreta, que no se ha producido realmente en una forma que pudiéramos llamar integral, sino en dos grandes comunidades humanas: los Estados Unidos de América y la Unión Soviética.

UNA NUEVA FORMA DE PODER

Ha aparecido una nueva forma del poder mundial: una nueva estructura de la historia tan real, tan "personificada", por así decirlo, como lo eran, hacen cien años, los imperios políticos declarados.

Esta nueva forma de poder se refiere a la vida de cada hombre y de su familia con la amenaza nuclear y con algo aún más grave: el dominio del propio conocimiento, la suprema razón de superioridad, no sólo por la capacidad propia para conocer más, sino por la capacidad, verdaderamente sombría, para controlar y dirigir el conocimiento de los otros, sea por métodos publicitarios, psicológicos, económicos y culturales.

Y tenemos el derecho a preguntarnos: ¿este proceso tecnológico va a conducir sólo a una sociedad de consumo destinada exclusivamente a abastecer los apetitos y a convertir a la sociedad humana en un vasto mercado cuyo único metro de medida sean los índices del producto?

¿O vamos a utilizar esta tecnología con un sentido verdaderamente humano para liberar a los hombres, a todos los hombres, de la servidumbre material y permitirle el uso del tiempo y de sus facultades en actividades más nobles y variadas que enriquezcan sus vidas?

Este es uno de los puntos más críticos que se nos presenta: el problema de la libertad y de la necesidad. Una vasta muchedumbre—la más vasta— aspira como un objetivo irreprimitible a liberarse de supremas necesidades materiales. Ellos ven por primera vez después de muchos siglos, la oportunidad concreta de derrotar la miseria y liberarse de las servidumbres materiales que les impiden su propio desarrollo personal.

Y aquí surge otra pregunta que creo está en la conciencia de todos los que reflexionan sobre estos problemas: ¿Van a imperar las exigencias de la necesidad de tal manera que, para satisfacerlas, será preciso sacrificar la libertad? ¿Será posible que para liberar al hombre

de su servidumbre material haya que someterlo a un régimen de tal disciplina que signifique desconocer todos los valores y derechos de su persona? En una palabra, ¿es compatible en cierto tipo de sociedades la democracia y el desarrollo?

Es tan hondo este problema que ya no sólo se presenta para las sociedades capitalistas, ya que escuchamos a hombres como Garaudy decir: "Por primera vez en la Historia las exigencias del desarrollo económico y técnico, y las exigencias de la democracia y del desarrollo humano van en el mismo sentido, puesto que la plena expansión de lo que es específicamente humano en el hombre, la aptitud para crear, está siendo cada día más la condición primordial del desarrollo económico y técnico." O sea, un pensador marxista plantea el problema de la personalización del sistema económico.

Y yo diría que es profundamente alentador para quienes siempre hemos creído en el humanismo cristiano, que en este instante en que el hombre aparece al borde del dominio de la materia y con todos los instrumentos para derrotar la miseria y hasta la pobreza, surja en la juventud una inquietud y un rechazo de un tipo de sociedad cuyo último fin sea en una u otra forma organizar la vida para el consumo. Esto no es una sorpresa.

Y podría ser, sin que fuera mezquina la expresión, hasta un consuelo. Ver cómo cuando se reniega de los valores morales y profundos que constituyen la esencia de la personalidad del hombre, se puede llegar a una insatisfacción aún más dolorosa que la misma miseria.

Por otra parte, no es un problema ideológico sino un hecho insoslayable el que este proceso conduzca a cambios en la estructura misma del sistema de propiedad y organización de las empresas y del Estado. Resultará imposible sostener una organización social basada en una planificación que se imponga desde arriba o por decisiones de grupos particulares, impuesta sobre hombres a los cuales se les exige cada día un nivel más alto de responsabilidad y de conocimientos, y que al mismo tiempo se les excluya en las decisiones que importan la creación o la dirección de la sociedad a que pertenecen. De allí que la democratización de la vida social y económica a través de la participación plena y real de sus integrantes sea un signo evidente del futuro.

DESARROLLO Y LIBERTAD

Pero este problema del desarrollo compatible con la libertad, no se plantea sólo a nivel de las comunidades nacionales. El dilema de este

proceso que permite afrontar el reino de la necesidad no lo pueden dirigir sólo algunas potencias que hayan logrado su pleno desarrollo y se hayan convertido, como se dice hoy, en superpotencias; y mucho menos ignorar la plena participación del resto de las opiniones y de los intereses humanos.

La conquista, que reconocemos admirable, de esta nueva estructura de la ciencia, tecnología e industria, es tan importante hacia el futuro que no puede ser usada como un instrumento de poder. Sólo puede y debe ser utilizada como un instrumento de progreso verdaderamente universal, como una expresión de real y concreta solidaridad.

Se hace así evidente, cada día con mayor claridad, si no queremos provocar una catástrofe cósmica, la necesidad histórica de dominar este proceso. Es una necesidad que trasciende por entero los conceptos de ayuda y de cooperación internacional, y más aún de los medios insuficientes creados hasta ahora para realizarla.

Es así como la afirmación de que la vida humana merece vivirse, o de que puede ser digna de ser vivida, y que existen los recursos materiales e intelectuales específicos para mejorar la vida del hombre, abre las perspectivas de la construcción de una nueva sociedad, tanto en el plano de la vida nacional y de la integración regional, como en el de la lucha histórica para la construcción de un régimen de solidaridad universal.

Y no me cabe duda de que, en estas perspectivas, se presentan con claridad a nuestra vista los grandes riesgos del futuro. Es en la confrontación de perspectivas y riesgos donde está el desafío de cada generación: el desafío de su Espíritu.

Sólo en la confrontación de perspectivas y riesgos las grandes afirmaciones del pensamiento y de la voluntad de justicia pueden alcanzar la categoría de la creación, de la fe, de la liberación, de la esperanza, que son las categorías del espíritu.

Yo sé muy bien que esta nueva generación, o por lo menos sus sectores más valiosos y dedicados, están planteando sus estudios y sus vidas con una gran seriedad, más allá de ciertas apariencias. Con una seriedad mayor que la de varias generaciones anteriores.

Sin embargo, ella está enfrentada a una tentación tan destructiva que se plantea también con singular intensidad y urgencia, y hasta con brillo y prestigio, como si ella fuera una expresión del espíritu; como si el espíritu pudiera manifestarse en desesperanza, frustración, ineficiencia y violencia.

No me refiero, naturalmente, a las situacio-

nes de fuerza y urgencia a que algunos pueblos pueden estar enfrentados. Me refiero a las ideologías, cuyo único fin y metodología es crear tales situaciones.

Y si he creído necesaria esta referencia, es porque lo hago ante universitarios, que son los más específicamente dotados por nuestra comunidad, y por lo tanto, los más responsables de abrir con eficiencia, con el "mínimo de miseria y sacrificio", las perspectivas de una nueva sociedad.

Porque estamos viendo que en algunos sectores esta tentación ya no se reviste siquiera con el monto de prestigio de la acción inmediata, sino que recurre a la desesperación afirmada como categoría humana y a la degradación directa buscada como liberación.

En el fondo, hay en todo eso una negación efectiva del propio valor de la vida humana; mejor dicho del valor de las propias vidas de los que asumen tales actitudes, de donde viene inevitablemente la negación del valor de toda la vida.

El "heroísmo" que es una imagen que se está agitando como una insignia ante muchas emociones, no es una excusa válida. El héroe no es el que hace una violencia, sino el que la enfrenta y la derrota, o intenta derrotarla incluso con el sacrificio de su vida.

Es cierto que la violencia a la que se debe hacer frente no es siempre un acto físico dirigido contra la propia comunidad o los propios derechos por los que la ejercen. Muchas veces puede ser y muchas veces es, de hecho, una situación injusta, aunque aparentemente pacífica. Es cierto que situaciones injustas hasta ser merecedoras de ser calificadas como violentas, señalan el deber de intentar cambiarlas, aunque sea por la fuerza. Pero la justificación de un movimiento así ya no se inscribe en los términos de un activismo inmediatista; ni tampoco en los de una afirmación puramente ideológica. Exige una afirmación de la dignidad de la vida humana, de los medios materiales e intelectuales para efectuar el cambio, y que éste no sea sólo posible y eficaz, sino que también se realice con un "mínimo de miseria y sacrificio". Cuando se actúa o se pretende actuar sobre la vida de una comunidad humana, estos valores señalan una verdadera responsabilidad moral; no es realmente posible una ideología que los niegue, sin negar al mismo tiempo la dignidad del hombre y de la comunidad.

Y ustedes saben que los ejemplos no faltan.

Íntimamente asociado y, en el fondo, idéntico a este gran riesgo del presente y del porvenir, está el de las políticas de poder y el de las ideologías de poder.

Este es un riesgo aún más profundo y extenso, en nuestro país y en el mundo. Un riesgo que se manifiesta hasta en el lenguaje corriente de la vida política. Una desviación que tiende a hacer, hasta de la conquista misma de la voluntad de un pueblo, en plena libertad, una "conquista del poder".

Una visión de la vida política y social como una lucha de poderes y, en realidad, una aceptación moral de que así sea.

No hay duda de que, en la perspectiva de la construcción de una nueva sociedad, en el orden nacional e internacional, ésta es la amenaza más destructiva.

Es cierto que el poder y la conquista del poder ha sido una realidad en la historia del hombre; pero no es menos cierto que la gran lucha universal y su permanente progreso ha sido también el dominio del poder; su ordenación al bien común, a la ley y a la solidaridad, por el valor superior de la autoridad. Y no ha existido nunca ninguna forma de progreso auténtico y perdurable que no estuviera asociado naturalmente, en cualquier orden de actividad, al establecimiento de una autoridad que expresara en alto grado a la comunidad y su solidaridad básica.

CHILE Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA SOCIEDAD

En gran manera ese ha sido el proceso histórico en Chile.

Si esto no hubiera sido así en nuestro país, las grandes conmociones de 1920 y 1931, así como las de 1891 y las anteriores del período de Montt, habrían sido permanentes y destructivas, moral y materialmente, en un grado del cual no faltan, por desgracia, innumerables ejemplos. La verdad es que nuestro país se ha diferenciado en condiciones semejantes, porque nuestra comunidad, de acuerdo con sus posibilidades materiales y culturales de cada período, ha ido reaccionando siempre en contra de una política de puro poder, sea en su vida interna o en sus relaciones exteriores. Y ha hecho grandes sacrificios para oponerse a tal tipo de política. Tanto, que esa actitud ha traspasado los términos de una afirmación solamente ideológica, para encarnarse en una actitud individual y comunitaria en un alto grado. En el grado de un valor nacional vivo.

Porque Chile, más allá de todas las ideologías, siente ese gran valor humano que es la tarea y la lucha por la solidaridad, sin reservas, sin exclusiones, lo cual algunos podrían ver como un exceso de bondad; pero que también puede ser causa de una gran severidad. Y con-

secuentemente, ha luchado por un sistema claro de autoridad libremente consentida, que expresa la voluntad de ser gobernados por autoridades responsables y obligadas a someterse periódicamente al juicio del pueblo mismo.

Es por eso que nuestro país, sin hacer consideraciones sobre la solidaridad universal, la vive a su medida, y los nacionalismos estrechos nunca han llegado a predominar en su alma, sino todo lo contrario, como lo atestigua nuestra historia. Y por eso también nunca será aceptada por el alma popular de Chile la posición suicida de los que quisieran proponerle su "enrolamiento" en una estrategia de poder que pretenda dividir al mundo fatalmente en posiciones irreconciliablemente contrapuestas.

Una gran esperanza nos alienta. Este país, tan digno de ser amado y tan hermoso, tiene una íntima vocación de justicia, de libertad y solidaridad nacional; una vocación histórica en verdad trascendente, que no está hecha de quiebres abismales, sino de decisiones oportunas. Si "averiguamos" con objetividad la realidad de sus recursos humanos y físicos, debemos concluir que posee una importante infraestructura social y económica que le permitirá dar los pasos que le conduzcan hacia la creación de una auténtica comunidad nacional y a las formas de una sociedad en que las oportunidades estén abiertas para todos.

Esta "averiguación" nos indicará que no podemos ser el reflejo servil de lo que otros están pensando; sino de buscar un modelo político, social y económico que responda a nuestro íntimo ser y que, por ello mismo, enriquezca la experiencia de todos los otros hombres.

Siempre existe la tentación de trasplantar otros ejemplos y siempre ha habido quienes tratan de "repetir" sin considerar los hábitos, el profundo sentido humano del chileno y los

datos reales de su grado de evolución para así realizar con eficiencia los cambios más profundos y los impulsos más vigorosos, que alientan en los grandes sectores sociales.

Este es un país que tiene recursos humanos y materiales cada día más extensos y relevantes para llegar a las formas de una comunidad integrada con una plena participación popular. Por eso Chile —yo espero— podrá afrontar la construcción de la nueva sociedad en función de los valores del humanismo en su sentido más cabal. Para ello tendremos que mirar dentro de nosotros mismos y así despertar la capacidad de creación que existe con poderoso impulso vital en nuestro pueblo.

Señor Rector, señores profesores, universitarios: recibo este magnífico honor en presencia de ustedes, de mi familia, de mis viejos amigos, del país.

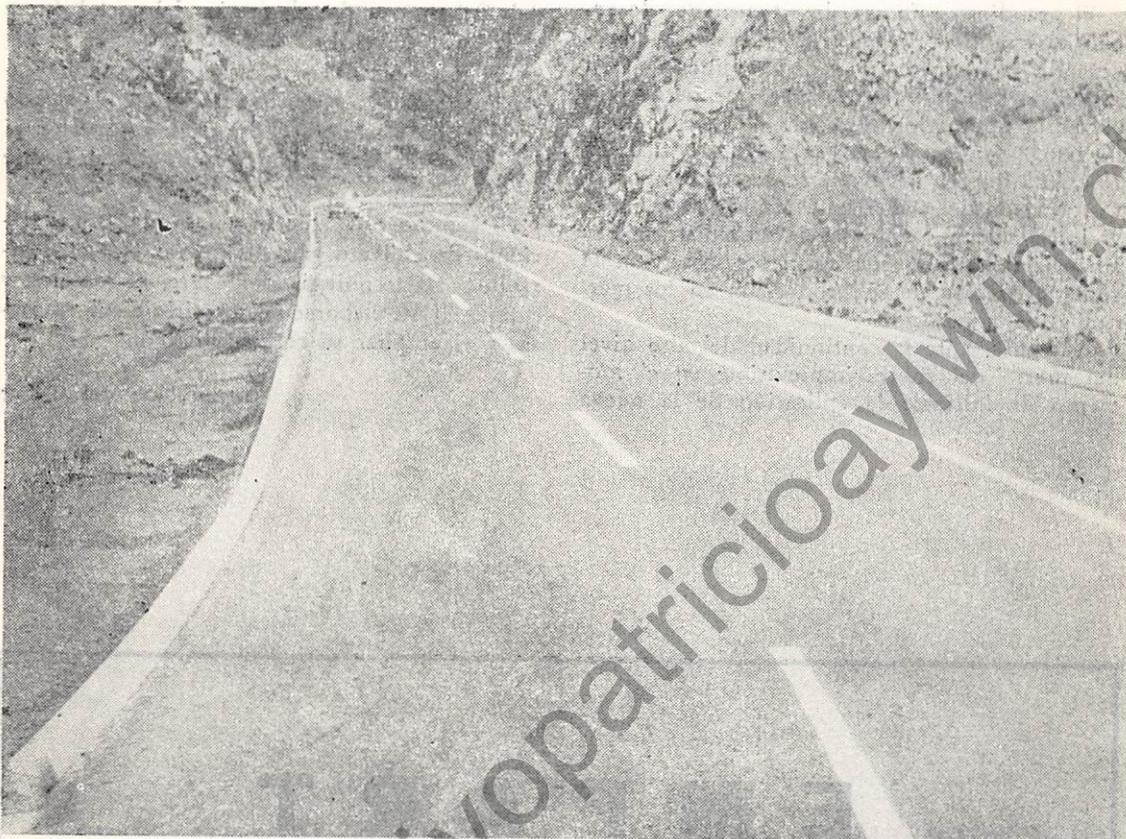
A usted, señor Rector, que expresa con tanta limpidez el alma de esta Universidad, mi más profunda y personal gratitud.

Quisiera decirle que después de cuarenta años vuelvo a esta casa con alegría y con la profunda convicción de que podemos construir en Chile una nueva sociedad bajo el signo de la justicia y el progreso, y así dar un ejemplo y un testimonio.

No vengo aquí como el hombre satisfecho con fáciles recetas para resolver problemas tan hondos y angustiosos que requieren un camino tan difícil por recorrer; pero sí vengo con el mismo entusiasmo de hace cuarenta años, siguiendo en la búsqueda y en la lucha por encontrar las ideas y las respuestas que pueden trascender nuestras vidas y nuestros límites como nación.

Esto es lo que quería decir en esta Casa Universitaria, donde repercuten las inquietudes del mundo y de nuestra patria.

La Política del Cobre



Nueva carretera de la Sociedad Minera «El Teniente», que une Rancagua y Caletones, importante vía que ha permitido, entre otras cosas, que los trabajadores puedan vivir en confortables viviendas, que dentro de esa misma política del cobre, se construyeron en Rancagua.

Hasta 1964, la participación del Estado chileno en la industria del cobre se limitaba casi exclusivamente a recaudar los tributos que las empresas productoras debían pagar; es decir, su intervención era mínima en una riqueza nacional capaz de levantar al país a niveles del más alto desarrollo.

A partir de ese año se comienza a aplicar una nueva política cuyos aspectos más sobresalientes son la formación de sociedades mixtas entre el Estado y las empresas, y la expansión de la industria del cobre.

Sólo las subsidiarias de Anaconda, propietaria de los minerales de Chuquicamata y Salvador, se marginaron del proceso de asociación, limitándose a iniciar nuevas inversiones en sus establecimientos. Las utilidades extraordinarias derivadas de los altos precios del cobre, les

permitieron obtener recursos para cumplir sus planes sin esfuerzo.

Estas circunstancias movieron al Gobierno a llamar a las empresas mencionadas para incorporarlas plenamente a su política cuprera. Así se convino, en el curso de 1969, la nacionalización de Chile Exploration Co. y Andes Copper Mining Co., en cuya primera etapa ambas fueron transformadas en sociedades mineras mixtas.

Así, actualmente, el Estado, a través de la Corporación del Cobre, es socio mayoritario en las grandes empresas productoras de El Teniente, Chuquicamata y Salvador, y también tiene importante participación en Exótica, Andina y Sagasca.

Todas estas empresas tienen sus programas de expansión en plena ejecución, los que se

traducirán en mayor producción de cobre, en grandes obras de ingeniería y en obras de infraestructura que no sólo beneficiarán a un sector, sino a toda la comunidad nacional.

El grandioso esfuerzo de estos planes de expansión significa inversiones globales —considerando la pequeña y mediana minería— del orden de los US\$ 780.000.000, que permitirán elevar la producción de cobre de nuestro país, de 686.000 t. c. en 1964 a 1.220.000 t. c. en 1972. El interés nacional, representado por la Corporación del Cobre, está participando activa y decisivamente, tanto en la administración y financiamiento de estas empresas, como en la comercialización de su producción en los mercados del mundo.

Aún más, ante la continuidad del alto nivel del precio del cobre, imprevisible en el momento de iniciarse la aplicación de la nueva

política, el Gobierno estableció una mayor participación en los ingresos de la Gran Minería, mediante acuerdos que entregan un dividendo preferencial a las acciones de la Corporación del Cobre, cuando el precio del metal fuere superior a 40 c. dl. lb.

En corto plazo las obras de expansión estarán concluidas. Nuestro país seguirá siendo uno de los grandes productores y se colocará en el primer lugar como exportador de cobre en el mundo.

El camino está abierto a las nuevas generaciones de chilenos. En sus manos está el desarrollo y la tecnología del cobre, el mejorar y completar su elaboración, el dirigir sus empresas y el ampliar su comercialización.

Corporación del Cobre

EMPART

CIA. DE SEGUROS DE VIDA S. A.

OFRECE A TODOS LOS EMPLEADOS DEL PAIS LA
LA POSIBILIDAD DE MEJORAR SU DESAHUCIO TO-
MANDO UN SEGURO ESPECIAL. PARA MAYORES
DETALLES CONSULTE A NUESTRO DEPARTAMEN-
TO DE PROMOCION, en Los Serenos 326 - Departamen-
to 501 ó al Fono 65976.

Profundo Análisis de las Inquietudes y Manifestaciones Juveniles

TEXTO COMPLETO DE LA CONFERENCIA QUE EL MINISTRO DEL INTERIOR, DOCTOR PATRICIO ROJAS SAAVEDRA, DICTO EN VALDIVIA, INAUGURANDO XX CONGRESO NACIONAL DE CLUBES DE LEONES.

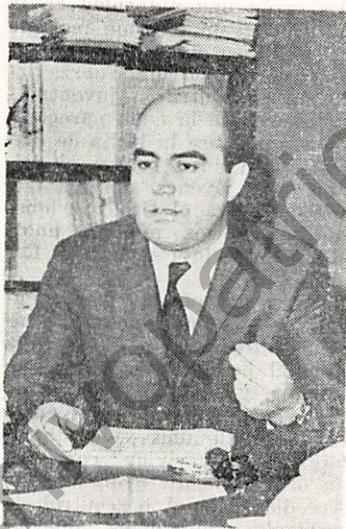
Al recibir la invitación que me formulara el señor director general de la 20ª Convención Nacional de Clubes de Leones para participar en un análisis de los problemas de la juventud, confieso que mi primera reacción fue la de aceptar, dada la oportunidad del tema y la posición que ocupo actualmente como responsable de la seguridad del país, ubicación que presenta una imagen de choque con muchos sectores de jóvenes.

En mi caso personal esta imagen, a su vez, parecería a muchos en conflicto con el contacto y la dedicación de toda mi vida a los problemas juveniles. Tengo la convicción, corroborada por la vivencia de los meses que llevo en la jefatura del Gabinete, de que me ha sido posible una armonización entre el pasado y el presente en esta materia, y por este motivo tengo mucho agradecimiento por los jóvenes de mi país.

Creo en la posibilidad de una armonización generacional. Por eso me atreví a hablar de la brecha de generaciones actual.

En verdad, una vez enfrentado al tema, he comprobado que, más que en choque con la juventud, estuve enfrentado al escaso tiempo disponible de un Ministro del Interior, sea de Chile como de otros países, para pensar en algo que no sea su tarea específica.

Por lo tanto, tengo una primera excusa en la validez y utilidad de mi intervención de esta mañana, proveniente de lo anteriormente dicho, por una parte y, por otra, de mi sospecha de que si lo que dicen los



Patricio Rojas

adultos de los jóvenes sirviese a éstos para solucionar sus problemas, las toneladas de papel que se han escrito y de palabras que se han pronunciado en los últimos tres años acerca del estallido juvenil, evidenciarían una mejoría del fenómeno, lo que no parece estar ocurriendo.

Por lo tanto, no pretendo explicarle al joven lo que le pasa, por la misma razón que el médico que acepta explicar lo que sabe de la enfermedad al paciente rechaza que otros le expliquen lo que le ocurre a la medicina. Todo lo que pretendo es dar un testimonio de mi experiencia, junto al distinguido educador don Juan Gómez Millas, como responsable de las políticas, metas y logros de la reforma educacional chilena que

es, a mi juicio, uno de los pilares del profundo cambio social experimentado en nuestro país en el último sexenio. Asimismo, intento proyectar lo observado en el corto período en que el apoyo generoso de los países miembros de la Organización de Estados Americanos me colocó al frente del primer impulso multilateral, destinado a convertir el progreso educacional científico y tecnológico de América latina en una nueva base de nuestro desarrollo, iniciativa nacida en la última reunión de Presidentes de América en Punta del Este.

DOS DÉCADAS Y SUS JÓVENES

Desde esta posición focal he sido testigo como todos nosotros, del conflicto juvenil que se ha desarrollado en la década del 60 con gran potencialidad de ruptura, especialmente a nivel de los movimientos políticos y sus respectivas juventudes en América latina, que ha tenido como centro de acción la Universidad latinoamericana y como campo de irradiación la totalidad de nuestras sociedades.

Es interesante recordar al respecto que en la década anterior destacaba una verdadera ausencia de signos de ruptura en gran parte del movimiento estudiantil europeo y norteamericano, área en donde precisamente poco tiempo después sería más violento el conflicto. En esos años los dirigentes juveniles de entonces criticábamos el alineamiento de los mo-

vimientos juveniles de esos países en torno a la política de bloques, que no respondía a nuestros intereses ni a nuestra formación. Del mismo modo ironizábamos respecto del conformismo y quietud que, frente a la situación interna de sus países, mostraban esas organizaciones estudiantiles adoptando ropajes neutros de extensión cultural y de servicios y facilidades a los estudiantes. En nuestro lenguaje de ese entonces nosotros, los de América latina, éramos políticamente "desarrollados" y le asignábamos un estado de "subdesarrollo" a los movimientos juveniles del Viejo Mundo y de América del Norte. Estaba lejos de los debates de la Unión Nacional de Estudiantes de Estados Unidos la toma de Harvard, los choques en California, los hippies, la Nueva Izquierda, y los Panteras Negras. Sin embargo, los gérmenes de estos movimientos existían con diversa vigencia e intensidad.

La situación ha cambiado radicalmente y fui testigo presencial del estallido juvenil y de violencia en los Estados Unidos en los años 1967, 1968 y 1969. Recuerdo nítidamente una semana vivida en un hotel en Washington bajo el toque de queda, que obligaba a recogerse a las cuatro de la tarde; tengo viva la visión de la calle 14 de esa ciudad, incendiada en los días que siguieron a la muerte de Martin Luther King, como asimismo, la imagen de jóvenes armados con fusiles que, meses después, ocuparon diversos colleges.

No olvido, asimismo, la reacción de los sectores más responsables de la sociedad norteamericana frente a esos hechos. Bajo la pregunta: ¿cómo pudo pasar esto?, o, ¿por qué ocurre esto?, el Gobierno, el Congreso, las universidades, las fundaciones y los medios de difusión se movilizaron en una gigantesca tarea de reflexión y análisis, en comisiones investigadoras, estudios, seminarios y encuestas.

Nunca presencié campañas de terror ni de amedrentamiento colectivo. Recordando tal vez la experiencia dejada por el marxismo en la vida de la nación, las declaraciones de los líderes negros más extremistas, que reproducían los periódicos, anunciando la guerra al blanco, no pretendían crear un psico-

sis colectiva de peligro o destrucción de la sociedad, a pesar de su innegable contenido de violencia.

Quienes clamaron por imponer la autoridad, recibieron la respuesta mayoritaria de sociólogos, educadores, científicos, políticos e intelectuales, de que era precisamente en el autoritarismo presente en la sociedad donde había que buscar la responsabilidad de buena parte del estallido juvenil.

Este recuerdo unido a los sucesos de mayo en París o Nanterre, los choques en Tokio o Corea, las marchas de paz contra la guerra de Vietnam, etc., demuestran la existencia e intensidad de la brecha generacional, rebelión juvenil o como quiera llamarse. Dice con mucha razón una autoridad en la materia en un informe reciente que "el uso más dramático y generalizado de una fuerza legítima es contra la juventud... La guerra de la edad pareciera estar por sobre la lucha de clases o la guerra contra el crimen. Los jóvenes son los que reciben ahora el título de enemigos públicos número uno". (John R. Seeley: «Youth in Revolt».)

Vemos así que el advenimiento de la sociedad mundial de algunos utopistas, o el sistema mundial de algunos internacionalistas, y sus posibilidades de armonía para una convivencia que permita una vida digna, "digna de ser vivida" como diría el Presidente Frei, ha sido precedido por el descontrol de problemas mundiales nuevos, como el de la juventud y el crecimiento de la población. Queda la esperanza de que éstos puedan servir, por su propia existencia y naturaleza, al viejo ideal humano de suprimir las guerras, el odio racial y la explotación del hombre por el hombre.

CAUSAS O EFECTOS

Sin pretender un análisis de los orígenes y fundamentos de la crisis juvenil, cometeré el error consciente de adelantar un juicio de valor. La crisis juvenil representa, junto a la revolución científico-tecnológica y al agotamiento de la validez de muchos sistemas y formas de vida, una encrucijada en la historia humana semejante o superior en sus efectos a la genera-

lización del espíritu helénico en la antigüedad, a la difusión del cristianismo o al renacimiento. Esto nos entrega una responsabilidad fascinante y sobrecogedora a la vez y coloca a la humanidad, una vez más, en ese "caminar al borde del abismo" de que nos habla Toynbee.

Abandonando todo juicio de valor, coincido con quienes señalan la crisis juvenil como un fenómeno de características complejas. No podemos colocar en categorías similares al hippie norteamericano y al revolucionario de mayo de 1968 en París o Nanterre. No podemos asimilar en un mismo esquema al muchacho rebelde en un país altamente industrializado, con el joven militante en una nación del tercer mundo. Sin embargo, podemos creer que existen raíces comunes en la rebelión juvenil que tienen mayor o menor vigencia en cualquiera parte de la tierra.

En primer lugar parece obvio decir que es un fenómeno de naturaleza psicológica. Como su manifestación más aparente y frecuente proviene de su conducta, sea en el vestir, hablar o hacer de los jóvenes, lo característico de la juventud ha sido siempre su modo o estilo de "ver las cosas" y "ser" en la vida. Aun en aquellos que expresan manifiesto desprecio por la moda y la vida burguesa existe una actitud en el vestir y en el actuar que es consecuente, en todo caso, con su modo de pensar. Lo irónico es que la sociedad de consumo de la que pretenden escapar ha adoptado algunos de estos estilos, como el atuendo del hippie, para transformarlo en una moda al alcance de todos los consumidores en las grandes tiendas y los centros comerciales.

En segundo lugar destaca la presencia del llamado conflicto generacional. Creo que la mejor expresión para tipificarlo es la crisis de autenticidad. En pocas palabras, ésta representa el abismo que presencian en muchos casos los jóvenes entre las palabras y los hechos por parte de los adultos responsables de la economía, la política, la justicia y la sociedad.

Es que los jóvenes han visto a los adultos en esta primera mitad del siglo vivir hablando de paz, y haciendo dos guerras mundiales. Han visto en el pasado levantarse regímenes po-

líticos de corte nacionalista que, una vez en el poder, enajenaban la libertad y la independencia económica de su país. Nos han oído defender la familia como célula básica de la sociedad, y han crecido sin orientación paterna y, muchas veces, materna. Han escuchado nuestro respeto por el valor de la persona humana, y han visitado nuestras poblaciones marginales, llámense favelas, callampas o villas miserias. Por eso dudan de la sinceridad y aun de la rectitud de los mayores, y de su capacidad para crear un mundo mejor más allá de lo que oigan nuestras Constituciones o los derechos que garantizan nuestras leyes.

En tercer lugar comprobamos su rechazo por lo "dado" o "establecido". Presenciamos así cómo los valores, formas de vida y, en una palabra, la "cultura establecida" parece no tener validez ni responder a muchas de sus inquietudes. Esto por cuanto muchos de estos valores, formas de vida y cultura responden a modelos representados por sociedades de masas deshumanizadas y burocráticas, con los añadidos modelos tecnológicos y militaristas del mundo desarrollado.

En todo esto muchos jóvenes reconocen el tremendo drama humano de confundir el progreso externo con una mejoría interna de la persona. El campo en que esto se advierte mejor es en el de la ciencia. No existen dudas sobre la cantidad de bienes y servicios que ésta coloca a disposición del hombre. Sin embargo, cuando ocurre como ahora que transformamos la ciencia en un fin absoluto, confundimos su interpretación de los hechos externos con la posibilidad de que nos responda la pregunta personal por el sentido de la vida, respuesta que se encuentra fuera de su alcance, porque la libertad se le presenta como una ilusión subjetiva. Como dice Eugén Bohler, "sólo puede conseguirse la satisfacción mediante una transformación interna, a través de la cristalización de los valores humanos dentro de la persona. En tal medida la fe en el progreso externo representa una evasión al futuro y, al mismo tiempo, una forma de hipocresía, pues descuida la evolución interna". No olvidemos que la acusación de hipocresía es muy fuerte de

parte de los jóvenes, y de que estas palabras son de un pensador adulto.

Por último, destaca en el espíritu que anima a los jóvenes de hoy el afán de participación en el cambio social, económico, cultural y político de sus países.

En este aspecto del problema se entrecruzan de manera difícil de separar procesos de evolución social, políticas de poder y crecientes responsabilidades para la juventud. La estratificación social por escalas de mérito, características de las sociedades modernas, reemplaza al mecanismo de ubicación social dado por las viejas jerarquías de escaso mérito personal, como la heredad, la riqueza o la "tradicón", carente de respaldo intelectual o moral. Contribuye a este fenómeno de participación la convicción y urgencia de abrir nuestras sociedades incorporando vastos sectores que han estado marginados del manejo y solución de sus problemas.

Hay que alertar, asimismo, respecto de las políticas de poder y sus intrincados hilos que a veces, promoviendo la juventud, pretenden en verdad utilizarla para fines subalternos.

Por último, la asignación de responsabilidades crecientes a muchos jóvenes en la hora actual choca con la negativa de su responsabilidad en otras tareas. No es fácil comprender por los jóvenes por qué los niños fueron buenos para trabajar en las fábricas al comienzo de la revolución industrial, y hoy día los jóvenes son buenos para matar y aun morir en guerras como Vietnam, y no son buenos para participar en su propio destino cuando se educan en las universidades. No olvidemos que el progreso educativo provoca el hecho actual de muchos países en que los salarios son más altos en los recién egresados de las universidades que en los profesionales con diez o quince años de experiencia.

DIFERENCIAS: COMPROMISO Y ALIENACIÓN

Con lo anterior no pretendo agotar el diagnóstico del problema juvenil, sino explorar someramente las características comunes que, como causa o

consecuencia, los representan más típicamente.

Sin embargo, evitando caer en generalizaciones, este "estado de situación" de la juventud en gran parte del mundo presenta en los países en desarrollo rasgos diferenciales que importa comentar.

Deseo señalar solamente tres de éstos. Primero, creo que a diferencia de las áreas desarrolladas del mundo, en las que destaca el rechazo por las ideologías por gran parte de los jóvenes, y que corresponde a su repudio por la mitología del dinero, los negocios, el computador y todo lo que simboliza para ellos el sistema de vida imperante en esos países, en el mundo en desarrollo la mayoría de los movimientos juveniles afirma la existencia de un conflicto ideológico, y toma parte en él. La juventud no rechaza las ideas ni las ideologías, sino que se compromete esencial y profundamente con su posibilidad de respuesta a los problemas de su pueblo. Diría que en nuestros jóvenes hay una mayor tendencia al compromiso que a la alienación sin perjuicio que el compromiso alcance grados de extrema radicalización y aún apoye tácticas rupturistas y de inusitada violencia.

En estrecha relación con lo anterior, en nuestros países existe una búsqueda, más que un rechazo, del bienestar. A pesar del repudio juvenil que reciben las medidas de progreso y la despectiva calificación de "desarrollismo" que le otorgan a los esfuerzos por aumentar la eficiencia y modernizar nuestras sociedades, no conozco ningún joven que desee aumentar el analfabetismo de su país, o disminuir los salarios de los trabajadores o el ingreso nacional. Esto es obvio, porque en nuestro país no existen todavía condiciones de vida que repudiar, salvo en un escaso estrato de nuestra sociedad. La aparición de algunos jóvenes que lucen elegantes tenidas al estilo hippie en el barrio alto de Santiago no pasa de ser, en mi concepto, un intento meramente imitativo, pues es dudoso que hayan cortado todos sus nexos con la sociedad o con las familias que los siguen educando y manteniendo bajo su alero protector. Este amparo social de sectores burgueses de mediano y alto ingreso, está pre-

sente aún en el caso de los grupos extremistas de nuestro país, y constituye un factor importante en la posibilidad de someterlos a la acción de la justicia.

Por último, creo interesante señalar la ausencia de conflictos interjuveniles en los países en desarrollo, como el enfrentamiento racial que se presenta entre sectores de la juventud en países desarrollados. Desde este punto de vista el movimiento juvenil entre nosotros presenta una mayor cohesión que en aquellos países donde la disensión interna representa cortes debilitantes, no sólo entre la juventud, sino que también en toda la sociedad.

PRESENTE Y FUTURO

Si tal es el panorama de la situación de la juventud, es preciso adoptar una actitud de análisis de su posible solución o salida o, como se dice hoy, de construcción de puentes para los abismos. Esta es una primera exigencia de todo progreso social y sé que, en primer lugar, la juventud la asume plenamente. Los jóvenes de hoy comprenden que su rechazo de los valores no elude la valoración que deben efectuar de todos modos, ni el rechazo de los mitos modernos les excusa de respaldar las ideas.

Creo en la utilidad de enfocarse posibles respuestas a la inquietud juvenil en los países en desarrollo, y concretamente en Chile, a través de la predominancia entre nuestros jóvenes de un espíritu de compromiso por sobre el de la alienación y la pasividad. Su conciencia, inquietada primero por la visión que desde niños reciben de muchas injusticias, del mantenimiento de privilegios irritantes, cuando no del sometimiento de su personalidad, es estimulada a un proceso de internacionalización de la realidad exterior, que es acelerado por el proceso educativo y por la educación invisible que da el medio cultural y los sistemas de comunicación social.

Frente a la conciencia juvenil se presentan hoy dos grandes alternativas de compromiso: el cambio democrático y la violencia insurgente. Si bien a primera vista esta alternativa puede corresponder a un objetivo común de transformación pro-

funda de la sociedad, no es menos cierto que la adopción de ciertos métodos y tácticas suele representar tales situaciones de permanente sojuzgamiento y atropello humano, que convierten a un camino que nadie duda debe tener muchos obstáculos, en una penuria que no alienta a seguir caminando.

Por otra parte, está la cuestión de las velocidades relativas de los cambios. No es fácil afirmar hoy en día que siempre la velocidad de transformación de una sociedad por la insurgencia armada supere otras posibilidades de transformación, sin tanto sacrificio ni dolor. Es cierto que se pueden señalar varios ejemplos de rápida transformación social bajo soluciones derivadas de un conflicto violento, pero esto depende fundamentalmente de las condiciones de base que han debido renovarse, las que muchas veces han sido tan deplorables como para que se piense que cualquier cambio resultaría mejor que seguir sobrellevando el atraso, la injusticia y la miseria. Además, si bien esto es cierto en un corto período de tiempo, hay quienes piensan que en períodos históricos más largos, la evaluación de los logros conquistados por este medio no tenga igual validez.

Por su parte, la velocidad de cambio puede experimentar aceleraciones, compatibles con una vía democrática y pacífica que son realmente sorprendentes.

¿Quién no ha observado la aceleración del cambio de generaciones, que antes fijábamos en un período arbitrario de veinte años y que hoy se ha acortado a la mitad y en algunos casos a cinco años?

Esto es fácil de demostrar por la diferente relación que hoy día tienen, no sólo los hombres de veinte años con los de cuarenta años de edad, sino porque hay diferencias en el comportamiento y en los juicios entre los jóvenes de veinte con los de veinticinco años de edad.

¿Qué decir de la aceleración del cambio en el arte, donde las escuelas y el estilo en la pintura, la música o la poesía se transformaban antes, junto con sus épocas, y duraban muchas veces más de un siglo, mientras en la actualidad la renovación artística se produce más de una vez en la vida de un escritor o de un artista?

¿A qué mencionar la acele-

ración del cambio del conocimiento, especialmente en la ciencia y la tecnología, que hoy sabemos se duplica a lo menos cada siete años?

No estamos, pues, ante una época quieta y estable. Si los hombres no sabemos aprovechar las posibilidades a nuestro alcance, no busquemos fuera de nosotros las dificultades para avanzar.

Renovar nuestra sociedad y preparar nuestra juventud.

El mundo de los cambios nos pertenece. No sólo a los jóvenes, sino a todos los que desean vivir dando un sentido a su existencia y una respuesta a su afán de realización. Por esta razón Chile ocupa una posición de expectativa ante el mundo. Nuestra historia revela un pueblo abierto, una mentalidad despierta y tolerante, y una flexibilidad de respuestas oportunas, desarrolladas en un auténtico espíritu pluralista. Esto es lo que nos ha llevado a cambiar cuantas veces fue necesario en el pasado, a renovar nuestra sociedad presente, y a preparar nuestra juventud, no para realizar el futuro sin tener presente, sino para tener futuro a partir del presente.

En Chile no es aplicable la afirmación que se ha hecho en los países desarrollados de la pérdida de capacidad de renovación y repensamiento de la sociedad por parte de los trabajadores de cualquier categoría, para quedar con la sola expectativa y posibilidades de transformación nacidas de los jóvenes o de los más preteridos.

Creo firmemente en la solidaridad de todas nuestras fuerzas sociales para participar en la construcción de una nueva sociedad. Será necesario para esto, en relación a nuestro problema de juventud, efectuar un esfuerzo de educación, un esfuerzo de creación y un esfuerzo de superación.

Ubico el nuevo esfuerzo de educación de esta hora no tanto en el aprendizaje del joven, sino en la socialización del niño a la más temprana edad. Hemos escuchado más de alguna vez que "para buscar las virtudes y vicios de un hombre hay que remontarse al niño cuando recibe las primeras imágenes y escucha las primeras palabras que despiertan el poder de su pensamiento. Sólo así podremos entender los prejuicios, los hábitos y las pasiones

que dirigirán su vida" (Alexis de Tocqueville: «Democracia en América».)

Sin pretender atropellar al niño en su personalidad, su dignidad, ni sus intereses, orientándolo para aprovechar lo mejor de sí mismo, debemos empeñarnos en este esfuerzo que en sí puede representar una garantía para el futuro.

Pero si además aspiramos a una nueva formación de nuestra juventud, debemos preparar una nueva actitud del educador. Debemos terminar con todo espíritu de profesionalización fragmentada, escasa en su fundamentación científica, a veces dogmática, que ha llevado a algunos a decir que hemos terminado por convertir los sistemas escolares en organizaciones reunidas por mutua desconfianza. Los educadores deben convertirse, una vez más, en líderes morales e intelectuales de la juventud, en verdaderos sujetos de elevada identificación juvenil. Así, socialización y formación se conjugarán sobre una juventud expectante. Confío en la respuesta de la reforma educacional.

La segunda tarea es la creación de nuevas formas de vida

y de ordenamiento social. Consistirá en no buscar el camino hollado de la sociedad despersonalizada, o de un modelo post-industrial que represente la culminación de los males de su modelo anterior. Consistirá, en síntesis, en alcanzar un mundo donde no sólo el nuevo nombre de la paz sea el desarrollo, como dijera Paulo VI, sino donde la nueva forma revolucionaria sea la aceleración del cambio.

Por último, precisamos un esfuerzo de superación, para crear nuevas riquezas; para construir, trabajando, una sociedad de trabajadores; para remover la apatía, el egoísmo y el conformismo; para despertar un gran sentido de esfuerzo y sacrificio como único camino de alcanzar el beneficio, no del lujo superfluo, sino de las condiciones mínimas de una vida digna.

Lo que tenemos que superar está muy bien expresado por Marcuse que nos dice que "hay una rebelión cada vez más masiva y difundida contra el lujo, el derroche, contra las contradicciones de una sociedad que, por una parte alienta artificialmente el consumo inútil, y por otra no sabe atender las

necesidades más elementales de grandes estratos de la población humana... Es esa la gran fuerza de la rebelión de la juventud de hoy. Si así lo deseamos, por comodidad o cobardía, podemos ignorarla. O aplastarla por la fuerza. Pero ninguna generación matará a todos sus hijos". Esto es lo que no queremos vivir. Por eso luchamos creyendo que es posible avanzar en la vida, con el respeto de la juventud y la convicción de que en nuestro país cada mañana, si son centenares o aun algunos miles los jóvenes que alzan su cabeza para provocar la ruptura, son millones los que se yerguen para convertirse en los mejor educados y los más informados, en los más cercanos al control de mecanismos de transformación y de poder, y en los más visionarios por su preparación y su compromiso.

Por eso estamos aquí, no para testimoniar como generación satisfecha, sino para buscar otros testimonios de hombres como los aquí reunidos, a fin de movilizar más que las defensas las potencialidades de convivencia, progreso y paz entre los chilenos.

La Revista "Política y Espíritu" es, en cierto modo, la cuna del pensamiento demócratacristiano en Chile y en gran parte en América.

Ella ha visto florecer y madurar los mejores valores del movimiento.

Actualmente sus páginas reflejan la riqueza y variedad, en libertad, del pensamiento actual y de los aportes tumultuosos y vibrantes de las nuevas generaciones.

Homenaje a Lenin en el Centenario de su Nacimiento

Discursos del diputado Héctor Valenzuela V. y del senador Ignacio Palma V., pronunciados en sesión del Senado y Cámara en abril del 70, en representación del Partido Demócrata Cristiano.

Héctor Valenzuela Valderrama: Mito y Realidad de Lenin

El Partido Demócrata Cristiano, como movimiento que enfrenta a toda la realidad histórica de nuestro tiempo, tiene necesidad de enjuiciar la significación de un hombre como Lenin, su obra y la organización que él contribuyó de manera preponderante a forjar.

Nuestra palabra al respecto será clara para señalar qué sentido tiene para un demócrata-cristiano un homenaje a Wladimir Ilich Uliánov, al cumplirse el centenario de su nacimiento.

Debemos distinguir entre:

1. Nuestro reconocimiento al hombre, a su vigorosa personalidad y a su obra. Lenin es, sin duda, una de las grandes figuras de la historia.

2. Los problemas por discutir —con altura y seriedad— que plantea tal reconocimiento. Entre ellos, la determinación del significado mismo de su obra en su entraña más profunda: ¿sentó Lenin las bases de una revolución liberadora o no? Lo que ha resultado después de Lenin, ¿es propiamente un "leninismo" y representa a su persona y sus ideas, o es una proyección de la que no puede hacerse responsable a Lenin?

Ligado a ello está, además, la determinación del "leninismo" como ideología. Y entre los elementos que concurren para que un observador estudioso se forme un juicio sobre la materia están, por una parte, la evidencia de hallarse frente a una ideología pragmática de experiencia política y de sabiduría humana, de gran valor; y por otra, el hecho desconcertante y contradictorio de que diversas corrientes nacidas de la misma fuente han seguido o siguen, en lo conceptual y en la actitud prác-

tica, direcciones opuestas, reivindicando cada una de ellas para sí la fidelidad al "leninismo" y calificando de revisionista al oponente. Tal es el caso histórico de las pugnas Stalin-Trotsky, Stalin-Tito, y en estos mismos días Unión Soviética de un lado y República Popular China y Albania del otro, lo cual pareciera dar justificación a la crítica de algunos adversarios del marxismo cuando sostienen que el "leninismo" es sólo un mito que sirve para ocultar una realidad opresiva.

¿Qué podemos concluir nosotros de todo ello?

Primero, nuestro amplio reconocimiento a la personalidad de Lenin, del teórico y del conductor; nuestro reconocimiento a la importancia e incluso al sentido liberador de sus intenciones y de sus trabajos.

Y luego, sin perjuicio de lo anterior, nuestras serias objeciones a muchas de sus premisas, conclusiones y métodos, y a la identificación entre sus ideas y sus propios trabajos, y el resultado posterior en el devenir histórico; y, además, nuestro rechazo a una especie de culto fetichista a Lenin, en defensa, precisamente, del hombre Lenin —sencillo, cordial, compañero de sus compañeros—, del revolucionario, del teórico, del estadista que abominaba del culto a la personalidad. Convertir a Lenin en un culto, sería perpetrar la peor traición al hombre Lenin; sería fabricar un Lenin ahistórico.

» o «

Hombre de facetas múltiples, algunas de ellas fascinantes, llenas de enseñanzas: Lenin, el hombre firme en su militancia revolucionaria, inflexible en materia de principios, que

había comido el pan amargo de la persecución, el destierro y la soledad, llegado a la jefatura de su movimiento, es el más modesto y el mejor camarada. Lenin, el hombre que afrontaba con ojos realistas la tarea de conducir la revolución, haciendo lo que era realmente posible en una hora dada; el conductor, que tenía la frialdad necesaria para resistir la presión de los impacientes que quieren correr a la velocidad de los sueños, que no es la de los hechos; el que era capaz de cambiar de posición práctica frente a la realidad; el que rechazó siempre todo intento de tratar los problemas de la política en forma de dogmatismo ideológico; el pedagogo, que siendo el primer hombre de la revolución, jamás se impuso totalitariamente; que iba al partido a explicar sus opiniones a los demás; que polemizaba con sus compañeros, con Trotski —el segundo hombre—, con Bujanin, Zinoviev, Kamenev, etcétera, respetándolos en forma admirable; que con fuerza racional y moral ganaba las votaciones o se exponía a perderlas; que jamás eliminó físicamente a los que discrepaban de sus ideas; que, en fin, tuvo siempre una delicadeza extraordinaria para tratar a los hombres de su equipo y que buscó hasta el fin hacerlos coexistir como compañeros.

Lenin es una figura que no ha recibido el suficiente trato histórico por muchos de los que se han organizado políticamente a su sombra. Cómo no recordar la queja de Garaudy, quien fuera prominente miembro del Partido Comunista francés, cuando enfrenta valientemente esa realidad diciendo que en la Unión Soviética no hay estudio serio sobre el marxismo, y que para ocultar esa aberración se quiere levantar el mito de Lenin, a la vez el mejor y el más ignorado de los soviéticos.

Nos parece que hay, en verdad, problemas no investigados suficientemente en el propio seno de los movimientos que se proclaman "leninistas"; por ejemplo, el aporte de Lenin al marxismo, la entidad y el alcance de tal aporte; ¿o se piensa superficialmente que su aporte fue sólo haber hecho y haber ganado la revolución? ¿Cuál es el papel de Lenin como filósofo? ¿Cuál la relación entre Lenin y la experiencia histórica de la Unión Soviética?

En diciembre de 1922, poco antes de su muerte, postrado por la parálisis a los 53 años de edad, Lenin comprendió que sus líneas de acción política comenzaban a ser desviadas, que su enseñanza moral y humana empezaba a ser olvidada, que se desarrollaba la burocracia, que crecía desmesuradamente el poder de Stalin, el hombre que era su antítesis. Fue entonces cuando, sobreponiéndose a su enfermedad y cuando lo tenían ya prácticamente abandona-

do, empezó a enviar misivas escritas al Comité Central, en las que alertaba en contra de la burocracia naciente en el partido, abordaba problemas de administración, formulaba observaciones sobre las personalidades que dominaban al movimiento.

Estas notas, reunidas, forman lo que se conoce como el testamento de Lenin. Tienen ellas el sello de su espíritu. En una, por ejemplo, se refiere a Trotski, y de él dice que es el hombre más capaz del Comité Central y que su defecto consiste en que mira demasiado el aspecto administrativo de las cosas.

La última de estas cartas es dramática. Se refiere a Stalin. En ella le dice al Comité Central que "después de asumir la posición de secretario general, el camarada Stalin acumuló en sus manos inconmensurable poder y no estoy seguro de si él será capaz de usarlo siempre con el cuidado que se requiere". Y agrega: "Stalin es excesivamente rudo y este defecto, que puede ser tolerado en nuestro medio y en los contactos entre nosotros, los comunistas, se convierte en un defecto que no puede ser permitido en quien detenta la posición de secretario general. Por esta razón propongo que los camaradas consideren el método mediante el cual Stalin sea retirado de esa posición y otro hombre ocupe su lugar; un hombre que sobre todo difiera de Stalin, en una cualidad solamente, vale decir, mayor tolerancia, mayor lealtad, mayor bondad y una actitud de mayor consideración hacia los camaradas... un temperamento menos caprichoso, etcétera".

Su advertencia es desoída y muy poco tiempo después Lenin muere. Stalin hace tres cosas: 1. Ordena grandes funerales para enterrarlo y da comienzo al culto a Lenin, en el que él mismo habrá de sustituirlo poco a poco; 2. Olvida muy pronto en la práctica todas las enseñanzas de Lenin, y desata una repugnante y larga cadena de terror y de crímenes contra honrados ciudadanos soviéticos; 3. Oculta el testamento. Y éste permanece oficialmente oculto por más de treinta años, hasta que el secretario general Nikita Khrushchev lo resucita en febrero de 1956, en el histórico e impresionante discurso pronunciado en el 20º Congreso del Partido Comunista Soviético.

Todo esto ilustra cuán dramáticamente se ha desarrollado un proceso histórico —que ha llegado a tener enorme influencia en el mundo— cuando en él se han entrelazado la altura de un conductor como Lenin y la bajeza de otro como Stalin.

» o «

Desde aquel impulso vital dado por Lenin, ¿se ha logrado consolidar en el área socialista

del mundo una auténtica revolución liberadora?

Apreciada como un resultado total, creemos que constituye una experiencia grande, importante, que muestra valiosos progresos en diferentes campos de la actividad creadora del hombre, que dio una lección de enorme trascendencia al demostrar que se puede fundar y consolidar una economía fuerte que no esté basada en el lucro.

Pero, al mismo tiempo, la organización colectivista dictatorial y la total ausencia de opinión libre han impedido durante mucho tiempo apreciar sus contradicciones. Largos años de purgas sangrientas en el seno del Partido Comunista soviético, hecho denunciado circunstancialmente por Khrushchev ante el 20º Congreso de su partido, nos exhibe la existencia de una sociedad de tirantes, que ha acarreado la falta de unidad entre países del área socialista, que se quiebran, se niegan y recriminan mutuamente.

Tenemos, pues, razones para concluir que no se ha logrado la revolución liberadora soñada por Lenin, fundada en el respeto a la persona; fundada en la libertad para discrepar, dentro de un marco de búsqueda de lo mejor para la causa común; fundada, sobre todo, en el auténtico compañerismo. Todo lo cual no impide reconocer el enorme avance material y cultural logrado desde entonces.

Lenin era socialista, y expresó claramente lo que él entendía por socialismo en la célebre definición: colaboración de todos para alcanzar una finalidad que vale para todos. Propugnaba una organización colectivista y aceptó la existencia de un gobierno estatal y políticamente fuerte como medida necesaria en la primera etapa de transición. Pero entendió muy claramente, sobre todo casi al fin de su vida, que tal organización en manos de quienes no tenían su estatura moral, corría el serio peligro de derivar en un Estado totalitario, dominado por una férrea burocracia. Que fue clarividente también en esto y que sus temores tenían fundamentos reales, lo comprueba la historia posterior que durante largos años llena Stalin. El partido siguió desarrollando el fortalecimiento de la dictadura hasta tal grado y llegó a mostrar contradicciones tan profundas con el marxismo y el leninismo, que el Estado soviético en la etapa estaliniana acarrió prácticamente la crisis del socialismo como sistema político-social de fraternidad humana.

Sólo después de la muerte de Stalin se inicia un proceso de reconocimiento de que las cosas habían sido así, y Khrushchev declara en su ya

citado discurso que es preciso "restaurar completamente los principios leninistas... con el fin de combatir la arbitrariedad de los individuos que abusan de su poder"; y añade: "El mal causado por actos violatorios de la legalidad socialista revolucionaria, acumulado a lo largo de varios años bajo la influencia negativa del culto al individuo, tiene que ser completamente reparado".

A partir de entonces resulta patente que se ha iniciado un proceso nuevo en la Unión Soviética, aunque todavía vacilante. El episodio de Checoslovaquia, que es un acto de regreso abrupto al estalinismo, muestra las tremendas tensiones que provoca este nuevo proceso tras el cual se busca —creemos que sinceramente— un condicionamiento más cabal con la realidad, un camino hacia una especie de humanismo que abre una esperanza más sólida para la convivencia pacífica de los pueblos.

Hemos reconocido lealmente la grandeza del hombre Lenin y el noble sentido liberador de sus intenciones y sus trabajos, y hemos dado, con seriedad, nuestro juicio crítico a la obra que él empezó y que otros continuaron.

Creemos que para aproximarse a lo que latió en su mente, el homenaje más valioso que puede rendírsele es no quedarse anclado en lo que él dijo, ni pretender hacer de él un mito inmóvil, sino tratar de sobrepasar su figura, buscando las raíces de su impulso vital no en las circunstancias de tiempo y espacio que a él lo rodearon y que corresponden a otra época, a todo un mundo mental, social y cultural diferente al nuestro, sino en los valores permanentes de la persona humana cuyo respeto fue preocupación esencial de Wladimir Ilich Uliánov.

Nosotros pensamos que es posible ir a buscarlas en un postulado cristiano, el de la auténtica comunidad de los hombres, en el ideal de aquella sociedad que describió Maritain como una "comunidad de hombres libres".

Los demócratacristianos sabemos que es posible y constructivo acoger mucho de Lenin, tomando de él ideas y experiencias como partes de una verdad, no como la verdad total.

El cristianismo jamás inmoviliza al hombre. Por el contrario, nos incita a asumirlo todo, porque sabe que Dios no tiene contrario y todo es irresistiblemente arrastrado por el movimiento de su gobierno, y porque sabe, además, que las fuerzas históricas —también aquellas invadidas por el error— han servido a pesar suyo a Dios y al hombre que es su imagen.

Ignacio Palma Vicuña: Lenin. Hombre y Político

Si hoy en muchas partes del mundo se recuerda a Lenin, en pocas se puede discernir sobre su personalidad y su obra con más interés que en un parlamento donde las ideas y los hechos son analizados por políticos; porque Lenin —Vladimir Ilich Uliánov— fue ante todo un político, tal vez un genio político, que persiguió con tenacidad inagotable las metas que le imponía su visión del mundo, y que recorrió con valor e irreverencia todos los caminos pragmáticos que creyó necesarios para alcanzarlas.

El padre de la Unión Soviética ha llegado a ser, sin duda, el primer héroe del comunismo mundial. Pero ello no se debe a tanto a que sus interpretaciones del marxismo, difundidas y eternamente actualizadas por sus seguidores, sean como una especie de "Roma locuta", en medio de la pluralidad que inevitablemente genera toda filosofía, y más aún si ella es rica y fluida, como lo es el marxismo. Tampoco nuestra inquietud por Lenin se debe a la lección del revolucionario constructor —porque los hay simplemente destructores—, que va forjando la creación del partido monolítico como herramienta de trabajo —la niña de sus ojos— y dentro del cual enfrenta con frialdad implacable toda tentativa de fraccionismo, "sin dejarse embriagar por la victoria, pero procurando consolidar el éxito obtenido hasta acabar con el enemigo, que sólo está vencido cuando está aniquilado", como lo recordaba —y practicaba— Stalin en un prólogo a las obras de Lenin publicadas en 1946, en castellano.

Durante casi treinta años —desde la condena y muerte de su hermano—, Lenin consagra su extraordinaria capacidad intelectual y organizadora a preparar la revolución especialmente en Rusia. Sus contactos con líderes inconformistas de otros países europeos, con los cuales sostiene abundante polémica, no le hacen caer en el intelectualismo habitual de los "ideologistas", ni le disminuyen sus profundas raíces nacionalistas. Por el contrario, adapta el pensamiento a la acción —se quiere cambiar el mundo, no interpretarlo— y retuerce la lógica marxista y su dialéctica para aplicarlas a un país atrasado feudal, agrario, virtualmente sin el capitalismo desarrollado que es etapa esencial en la evolución del determinismo de Marx.

Es especialmente, el hombre político creador de un Gobierno, forjador de un Estado, realizador de un sistema, intérprete de las necesidades de su época y conductor de su pueblo, lo que

destaca en Lenin. Y es el éxito y la consolidación de su tarea lo que, dentro del método dialéctico materialista, lo eleva a la categoría de primero entre todos.

Desde el estallido de la revolución de octubre, hasta su muerte, acaecida en enero de 1924, sus esfuerzos para defender la obra que había iniciado muestran por encima de todo al político, que ciertamente había dado vida concreta al primer Estado socialista moderno —al primer Estado socialista posterior al capitalismo—, pero que sabe que lo más importante de toda obra humana es que ella perdure.

Quien ha visitado las modestas salas que ocupó en el Kremlin, difícilmente puede dimensionar la voluntad de acero que las habitaba.

Pero el hombre que tenía tiempo para escribir largos y completos ensayos sobre los problemas más concretos —como «Sobre el derecho de autodeterminación de las naciones», en que, al referirse a las relaciones entre Polonia y Rusia, llega a sostener que "los puntos de vista de Marx eran completamente justos para el segundo tercio o el tercer cuarto del siglo diecinueve, pero han dejado de serlo para el siglo veinte"— es un hombre que ve con claridad los grandes intereses de su país, más allá del sistema con que procura cambiar toda sociedad humana, y busca cómo defenderlos.

Marginándonos de la densa lucha interna para consolidar el poder en sólo breves siete años, y del no menos duro choque con las fuerzas militares contrarrevolucionarias, es la habilidad política para adaptarse a las nuevas circunstancias lo que más destaca, como aspecto trascendental, en la obra de Lenin.

Durante largos años fue una de sus ideas centrales la de que el comunismo no podría triunfar y mantenerse en Rusia sin el apoyo de las masas obreras del capitalismo europeo. Rosa Luxemburgo, Bela Kun, los marineros franceses de Odessa, fracasan en este empeño. Rápidos arreglos llevan al político a una situación tal —para que se consolide el Gobierno y pueda después fortalecerse el socialismo en un solo país— que le permite actuar sacrificando transitoriamente los encuentros con Occidente y defender influencias y territorios en otros extremos de la inmensa tierra de los rusos. Para enfrentar a los ejércitos blancos y a sus aliados japoneses, se realiza entre 1918 y 1922 una de esas operaciones políticas que hacen historia y que hoy pocos recuerdan: se da vida

a una República Independiente del Extremo Oriente, república democrática a lo occidental, gobernada por una coalición de partidos, con dominio sobre la mayor parte de Siberia, con una asamblea política, partidos diferentes, elecciones libres, libertad de prensa, propiedad privada, relaciones diplomáticas oficiales con Japón, y, aún, oficiosas con los Estados Unidos; hasta que, llegando el momento —1922— los propios dirigentes de esa república piden su anexión a Rusia y cambiar total y drásticamente el sistema.

He citado este detalle para señalar cómo en tales detalles, en la apreciación adecuada de las circunstancias siempre variables, donde el político pasa por encima del intelectual, es donde el pragmático cubre la discusión ideológica, donde el patriota sabe cómo está sirviendo a su pueblo, aunque para ello se requiera "un

paso adelante, dos pasos atrás", como Lenin titula uno de sus ensayos; en fin, donde el revolucionario, tal vez, encuentra verdaderamente al hombre.

Así, uno justifica la interminable y permanente fila de soviéticos de todas las edades que, en la vasta Plaza Roja de Moscú, día tras día y año tras año, rinden homenajes a quien no sólo les dio un ideario, sino también se lo consolidó con un imperio.

Al margen de toda consideración parcial, la acción de Lenin ha liberado fuerzas políticas, elementos de análisis y el desafío de una nueva creación que influye en la conciencia de todos.

En la medida en que estos hechos se encuentren con la libertad, con el duro problema de la libertad, nadie, y por cierto menos que nadie los cristianos, podrá permanecer indiferente.

REVISTA "POLITICA Y ESPIRITU"

Una antigua y documentada publicación al servicio de los intereses permanentes de la Democracia Cristiana.

La subscripción a ella representa asegurar para usted la mejor fuente de informaciones, doctrinarias, documentales y políticas.

Contribuya a su éxito, difundiéndola y consiguiendo nuevos subscriptores.

Diríjase por carta, o personalmente, a Alonso Ovalle 766 a Revista "Política y Espíritu", y en la Sede del P. D. C. Sala Política y Espíritu, 3.er piso. Alameda 1460.

Noche de la Fraternidad Democratacristiana



En simbólico abrazo, Eduardo Frei y Radomiro Tomic, testimonian ante la juventud chilena, la unidad y fraternidad democratacristiana.

Con ocasión de la lectura del último mensaje del Presidente Frei, la Juventud del Partido celebró la Noche de la Fraternidad Democratacristiana en el Casino del Cerro San Cristóbal, la noche del 21 de mayo pasado. Fue esta una fiesta de canciones, humor y mucha alegría. Una auténtica demostración de camaradería, solidaridad y entusiasmo entre el Gobierno y el Partido.

Al grito de ¡Frei Presidente, Tomic el siguiente!, la Juventud recibió y vitoreó a sus máximos líderes y dirigentes nacionales.

En esta oportunidad el Presidente Frei recibió la primera condecoración instituida por el partido: la medalla Ignacio Alvarado.

El presidente de la Juventud Demócrata Cristiana, diputado Pedro Felipe Ramírez, saludó en nombre de los jóvenes a sus líderes.

A continuación los discursos pronunciados en esa noche memorable:

“Quiero decir algo muy especial. Recordar la figura extraordinaria en la historia del partido, de aquel que nació de extracción obrera, allá en Puerto de Corral y ya muy joven ingresó a la Falange y se entregó por entero al partido. Era líder de la juventud de entonces. Vivió en una pobreza extrema, pero siempre entregándose entero, con todo su espíritu por la causa de la Falange y la DC. Y cuentan sus amigos que cuando él murió, muy tem-

prano, a los 33 años, murió en tal pobreza que hubo que usar flores de matrimonio de un camarada para que ellas lo pudieran acompañar hasta su descanso final. Ese fue Ignacio Alvarado. Y es por eso que JDC al instituir la condecoración, aquellas personas que han entregado su vida entera por el partido, que es lo mismo que decir por Chile, ha querido darle el nombre a esta condecoración de Ignacio Alvarado. Y nosotros esta noche, Presidente Frei, esta juventud democratacristiana, porque ve en usted a una persona que precisamente ha entregado su vida entera a la causa de la Democracia Cristiana, quiere que sea usted el primero que reciba esta condecoración de manos de la juventud. Y queremos pedirle conjuntamente a nuestro querido camarada Radomiro Tomic que a nombre de la juventud nos haga el honor de entregarle esta condecoración al camarada Eduardo Frei”.

PALABRAS DE RADOMIRO TOMIC EN LA NOCHE DEL 21 DE MAYO EN EL CERRO SAN CRISTÓBAL

“Camaradas, esta medalla es un símbolo. Un símbolo de esos que los hombres, las colectividades, los pueblos, escogen para expresar valores profundos, incluso, a veces, para llegar a

identificarse ellos mismos a través de símbolos.

Esta medalla es el símbolo que ha escogido la JDC para señalar a aquellos de los nuestros que a lo largo de un testimonio no solamente prolongado sino vital y profundo, multiplican la siembra y multiplican la cosecha.

Hicieron bien, camaradas, en recoger la memoria de Ignacio Alvarado. Lo conocimos Eduardo Frei y yo. Lo conocimos en esa hora primera y es verdad: lo vimos arder con una luz muy pura y muy intensa. Con un fuego de entrega de sí mismo en esta gran tarea que en verdad se confunde con la tarea de hacer a Chile.

Lo vimos arder sin consumirse. Lo prueba esta noche, separada por casi un cuarto de siglo desde que Ignacio Alvarado está allá en su tierra de Corral y, sin embargo, junto a nosotros. Y yo me siento honrado esta noche de que ustedes hayan querido que sea yo el que, a nombre de los jóvenes de hoy, entregue esta condecoración a Eduardo Frei, el primero de los jóvenes de ayer, y sobre el cual recayó la doble responsabilidad y honor de ser nuestro abanderado y de ser el primer democratacristiano que encabezara un gobierno apoyado en nuestros ideales en América latina.

Es a nombre de los jóvenes de hoy que me es posible entregarle esta condecoración. El testimonio de esta medalla es



de fidelidad a nuestros ideales profundos de identificarnos con lo que nosotros creemos que es lo mejor para nuestro pueblo y nuestra patria. Es como el testimonio del labriego que ve multiplicarse su esfuerzo y lo ve traducido en realizaciones.

Frei ha sido nuestro abanderado y él sabe, como lo sabemos todos, que aún el mejor de entre los nuestros sólo puede ser abanderado, pero nunca podrá ser la bandera. Porque la bandera nos trasciende a todos. Porque la bandera es lo que da significación a esta presencia multitudinaria esta noche, donde compartimos nuestra fe, nuestra esperanza, nuestros anhelos, nuestra manera de ver a nuestra patria.

Me ha sido dado el privilegio de conocer a Eduardo Frei desde la hora en que él salía de la Universidad y en que yo entraba. De ser el generalísimo de su campaña en 1937, cuando por primera vez intentábamos. Allí quedó sembrada la semilla, "polvo de estrellas un día en tierra oscura", como dice el verso de Neruda, en la pampa salitrera. Desde entonces, hasta ahora.

Por eso Les agradezco a los jóvenes de hoy la oportunidad de interpretar a los jóvenes de ayer. Para entregar en manos

de quien fue entonces el primero de nosotros y que es el primero de nosotros ahora, la condecoración Ignacio Alvarado, como un símbolo de lo que seguirá ocurriendo. Así como vimos a Ignacio Alvarado arder sin consumirse, así también, a través de estas condecoraciones, la Juventud Demócrata Cristiana de hoy recoge el mensaje: Arderá también ella en esa luz pura que ilumina y no quema, que da lumbré y no consume.

Eduardo Frei es un preclaro testimonio de lo que Ignacio Alvarado sentía en su corazón y en su conciencia. A él le correspondía realmente ser el primero en recibir esta condecoración. Para mí es un gran honor entregársela."

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE FREI AL RECIBIR LA CONDECORACIÓN IGNACIO ALVARADO

"Muy queridos amigos, éste es un día muy colmado para mí. Y es una satisfacción muy honda y tal vez mucho más significativa de lo que ustedes creen, que la juventud haya querido entregarme esta distinción, con el nombre de Ignacio Alvarado. La agradezco por ser

una resolución de la juventud y espero que comprendan todo el alcance de mis palabras. La agradezco también por llevar el nombre de Ignacio Alvarado.

Radomiro dice que unos siembran y otros cosechan, y aquí se da el caso de que quien siembra, cosecha a la vez. Pero lo que la gente no sabe muchas veces es que hay algunos que recibimos mucho y otros que no reciben nada. Ignacio Alvarado está entre estos últimos. Le entregó todo al partido, no recibió honores, ni distinciones, ni gloria, pero recibió algo mejor: un recuerdo tan limpio en el corazón de la Juventud Demócrata Cristiana que hoy día se perpetúa. Yo, en cambio, soy un hombre que está en deuda, porque he recibido demasiado, desde que entré al partido no he hecho otra cosa que recibir. He recibido amigos, que es el mayor capital que uno tiene en la vida, y los he tenido realmente estupendos. Cuando era chico, me decían que era muy difícil tener un buen amigo. Yo no me lo puedo explicar, porque no he tenido otra cosa que buenos amigos. He tenido buenos ejemplos, y esto en la vida vale mucho. Haber vivido con gente a su lado, que a uno le inspira respeto. Yo he pasado por la vida recibiendo ese

ejemplo, en el partido y ahora en el Gobierno.

Muchas veces la gente habla de todos nuestros defectos, yo podría escribir un libro sobre las virtudes que he visto en tantos. Por eso a veces me da un poco de vergüenza recibir estas distinciones. Son demasiadas, son innecesarias. He recibido mucho de ustedes; de todos ustedes: afecto, honores, ¡qué más puedo pedirle a la vida!

Hoy esta insignia la recibo a través de uno de estos viejos amigos de que hablaba, de la Primera Hora, desde Antofagasta, desde la Universidad, desde Tarapacá, desde toda la vida, de un amigo que el par-

tido ahora lo ha designado, y con razón, unánimemente, para continuar esta tarea.

Yo le quiero agradecer a la juventud no sólo esta insignia. Les quiero agradecer esta noche. ¡Una hermosa noche! Tal vez sin discursos para muchos habría sido mejor. Pero había que decirlos. Siempre somos tan formales, siempre hablando tanto de política. Esta noche hemos sido, yo diría, más humanos, más familiares. He sentido esa palabra que tantas veces pronunciamos y que a veces no definimos: una comunidad. Ojalá este partido se olvide a veces de los estatutos, ojalá este partido siga teniendo sus peleas internas, porque son signo de vitalidad. Pero una

cosa no pierda nunca este partido: el sentido de una comunidad espiritual y moral, antes que una comunidad intelectual. Es en el corazón limpio; es en el desinterés; en la entrega, donde está la raíz de nuestra causa.

Ni las presidencias ni los ministerios, nada es igual a eso. Conservémoslo, porque así conservaremos también el verdadero mensaje de Ignacio Alvarado que vivió por esta causa. No vio presidentes, ni diputados, ni senadores; pero creyó en ella, y por eso está vivo. Gracias, Tomic, por tus palabras, por tu amistad... y sobre todo por la responsabilidad que te vas a echar sobre la espalda. Muchas gracias."

TOMIC

+1

NI UN

PASO

ATRAS

1970 - 1976

(2º Gobierno Demócratacristiano)

Algunas consideraciones sobre la realidad femenina en nuestra época

Tanto en los países industrializados como en los que están en desarrollo, en el mundo capitalista, como en el socialista, la mujer está viviendo una situación de crisis vinculada al proceso de cambios que parece esperar a toda la humanidad. Es la misma situación del hombre, más matices propios de la condición femenina. Vivimos en un tiempo en que están en quiebra los valores tradicionales y en una forma u otra se están echando las bases para lograr una sociedad más justa y una vida más auténtica. Esto es algo que suelen olvidar algunos, que sólo se sitúan en la perspectiva de un país subdesarrollado, idealizando las sociedades industrializadas de Oriente o de Occidente, en las cuales creen que todos los problemas están solucionados.

Cualquier proceso de cambios intensos, cualquier revolución implica actitudes nuevas en los individuos y la adaptación a una nueva manera de vivir, lo que afecta especialmente a las mujeres que por mucho tiempo permanecieron recluidas en el rígido marco que les había diseñado la sociedad tradicional.

La mujer está aspirando cada vez más a una plena dignidad como ser humano, quiere compartir con el hombre las responsabilidades, sin hacer abandono de lo que específicamente le corresponde como madre y esposa. La gran mayoría de las mujeres se está dando cuenta que no puede constituir en la sociedad un objeto de lujo, ni de limitarse a ser una pieza en el proceso de producción.

Está ocurriendo en todo el mundo, más allá de las variaciones que se presenten en los distintos países, el despertar generalizado de la mujer, tan intenso como lo fue en otra

época el despertar obrero y lo es ahora el de la juventud.

La Declaración sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, elaborada por la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas y aprobada por la unanimidad de la Asamblea General de ese orga-



Mimí Marinovic

nismo internacional en 1967, expresa en uno de sus párrafos que "la máxima participación tanto de las mujeres como de los hombres en todos los campos, es indispensable para el desarrollo total de un país, el bienestar del mundo y la causa de la paz". Creemos que este principio aprobado universalmente, está siendo captado por las grandes mayorías de hombres y mujeres, especialmente por aquellos que viven en los países que aspiran a la modernización. Por largo tiempo permanecieron pasivos y sus aspiraciones se ajustaban a las condiciones ofrecidas por el ti-

po de estructura social en que vivían. Ahora se está produciendo un cambio en su actitud y en sus expectativas, en particular entre las mujeres, que se están dando cuenta que es posible para ellas tomar decisiones y participar en una serie de campos que antes le estaban vedados.

Por todas estas razones consideramos que los problemas y las cuestiones relativas a la condición de la mujer, forman parte de los problemas de un país en particular y de toda la comunidad en general, interesan a todos y deben ser examinados tanto por las mujeres como por los hombres.

En este siglo y en especial en los últimos veinticinco años, se han hecho grandes esfuerzos para alcanzar en las normas legales el reconocimiento del principio de la igualdad de derechos de hombres y mujeres, proclamado en la Carta de las Naciones Unidas, aun cuando todavía persisten algunas desigualdades jurídicas, sobre todo en la esfera del derecho privado. Pero la dificultad principal estriba en la aplicación de esas normas. La eliminación de la discriminación jurídica es sólo el primer paso en la eliminación de cualquier tipo de discriminación. Son ya muchos los países —y no es el nuestro una excepción— que otorgan a las mujeres los mismos derechos que al hombre en muchos aspectos, pero se advierte una gran discrepancia entre la legislación y la práctica, entre los derechos y las oportunidades que éstas tienen para ejercerlos y asumir las responsabilidades que deben acompañar su ejercicio. Todavía la mitad de la población del mundo, representada por el sexo femenino, no está en condiciones de contribuir al máximo en bene-

ficio de sus países y del mundo entero.

Desde el punto de vista de la participación de la mujer en la vida económica, podemos observar que el índice de aprovechamiento del trabajo femenino es menor que el del hombre. En los países desarrollados, como en los EE.UU. y en los países industrializados de Occidente, es de alrededor del 33% y en la Unión Soviética del 50%, y algo menor en los demás países del área socialista. En los países en desarrollo es menor que ambas cantidades. En Chile, es de alrededor de un 24%. (Es interesante señalar que en nuestro país esta cifra se mantiene con ligeras variaciones, desde hacía varias décadas, pero se ha ido produciendo un desplazamiento en la clase de trabajo que desempeña la mujer, desde los servicios, especialmente domésticos, a actividades más de acuerdo con el desarrollo industrial moderno.)

Estas cifras pueden bastar para deducir que las mujeres representan una gran reserva de recursos humanos no utilizados en muchos países. Podemos tomar como referencia estudios realizados al respecto en países de alto desarrollo. Por ejemplo, en Suecia se concluyó que el ingreso nacional podría aumentar en un 25% si el potencial de mujeres no utilizado se empleara plenamente y en un 50% si se aboliesen totalmente las discriminaciones por motivos de sexo y otros obstáculos. En Francia se ha señalado que el nivel de vida se elevaría en un 35% si las mujeres ejercieran las profesiones en la misma proporción que los hombres. Si se realizaran estudios semejantes en países en que el potencial femenino de trabajo ha sido muy poco utilizado, los resultados serían realmente sorprendentes.

¿Cuáles son los obstáculos para que la mujer participe en forma más activa en el desarrollo económico y social? En las investigaciones realizadas por las Naciones Unidas sobre la base de encuestas a los Estados miembros, se ha observado que entre las razones expuestas por un gran número de

países se mencionan principalmente: la falta de educación y formación profesional adecuadas, las actitudes tradicionales tanto de los hombres como de las mujeres hacia sus funciones respectivas en la sociedad, la tradicional dicotomía del mercado del trabajo en el "sector masculino" y el "sector femenino", la falta de servicios de puericultura para las madres trabajadoras tales como las casas cunas y las guarderías diurnas, la carencia de aparatos que faciliten los trabajos domésticos.

Estos obstáculos para la integración de la mujer también se presentan en nuestro país y están empezando a superarse a través de las medidas que se han tomado en la reforma educacional, especialmente en la enseñanza técnica y profesional y en el plan piloto de la Unesco en colaboración con el Gobierno sobre el acceso de las mujeres a las carreras técnicas y científicas; con la acción que está realizando el Instituto Nacional de Capacitación Profesional; por medio de la incorporación de gran número de mujeres en organismos de base, como Centros de Madres, Juntas de Vecinos, cooperativas; por la acción eficiente que desempeñan algunas mujeres en altos cargos de la administración pública, parlamentarios, judiciales y en actividades profesionales y universitarias; por el interés de algunos medios de comunicación de masas en la difusión de la condición de la mujer y su contribución al desarrollo del país; por el interés de algunos científicos en el estudio del rol de la mujer en nuestra sociedad; a través de la acción de organizaciones femeninas voluntarias y de partidos políticos; con la creación de la Oficina Nacional de la Mujer por medio de medidas gubernamentales y legislativas destinadas a eliminar la discriminación jurídica contra la mujer y a proteger a la madre trabajadora; especialmente en lo que se refiere a la promulgación de la ley sobre jardines infantiles.

Queda mucho por hacer y habrá que avanzar en forma más rápida, promoviendo la

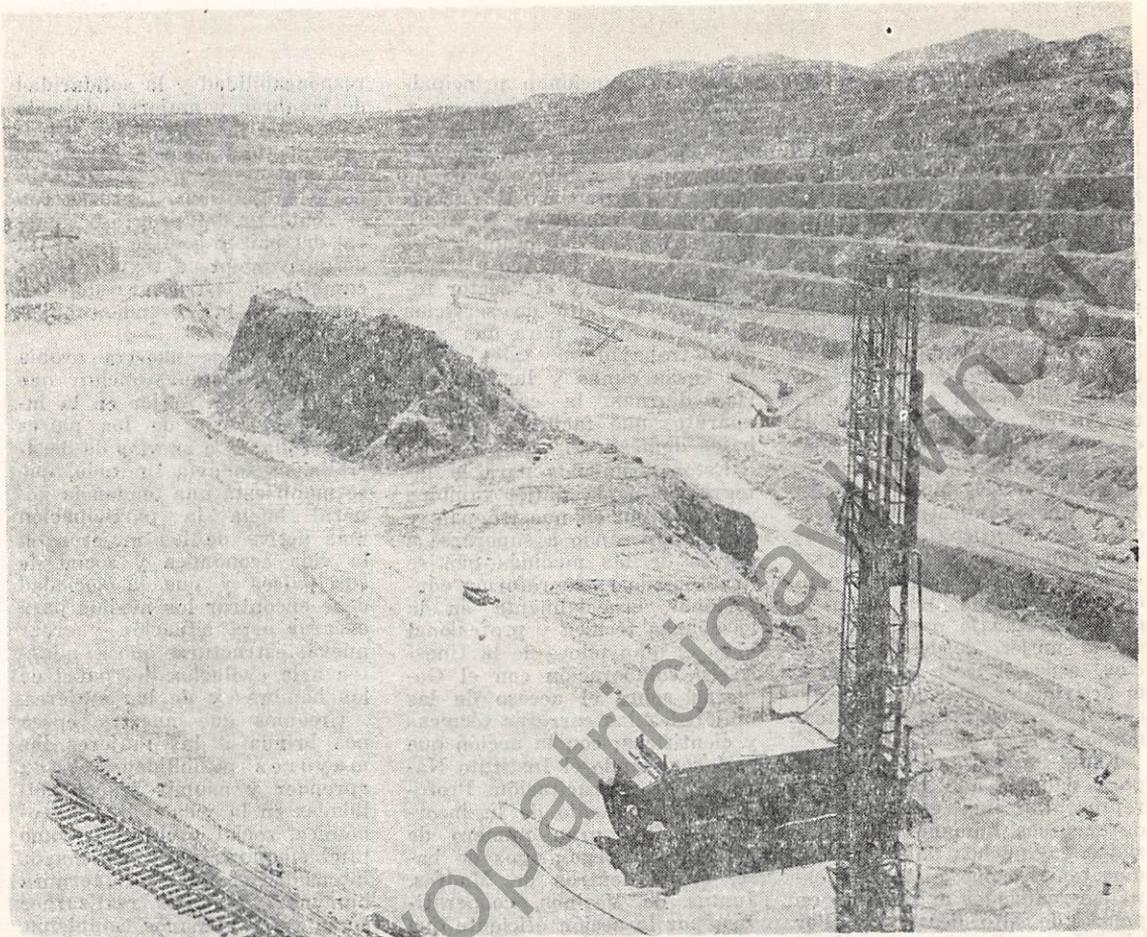
responsabilidad y la solidaridad de hombres y mujeres, dejando a un lado los residuos inauténticos de una sociedad tradicional, sin olvidar que el adelanto de la mujer debe lograrse con el contexto del progreso general del país y sólo se alcanzará definitivamente a través de los cambios de estructura que benefician a las grandes mayorías postergadas.

Más allá de nuestra propia realidad, podemos concluir que el papel de la mujer en la inmensa mayoría de los países desarrollados o en vías de desarrollo, es todavía limitado, que se manifiesta una tendencia general hacia la participación más activa de las mujeres en la vida económica y social de sus países y que la sociedad debe encontrar los medios para encarar esta situación y crear nuevas estructuras que se adapten a la evolución del papel de los hombres y de las mujeres.

Creemos que nuestra época nos brinda a las mujeres las mayores posibilidades para aprender y asumir responsabilidades en la vida política, económica, social y cultural, como también para sentir con mayor intensidad el amor y la ternura humana. Queremos realizarnos como seres humanos completos, sin perder nada de lo que es específico de nuestro sexo, para contribuir al bienestar de nuestros hijos, de nuestra familia y de nuestra sociedad. Sucede a veces que nos sentimos amenazadas por dejarnos llevar a una elección exclusiva como el trabajo o la familia. Pero esta dificultad puede superarse, mirando lo relativo de cada actividad, situando mejor su valor. Si el trabajo o una actividad de responsabilidad social o política nos puede dar mayor madurez en nuestra función como madres, la maternidad y la responsabilidad frente a nuestra familia nos permiten valorar en forma más justa y más serena nuestro aporte a la sociedad.

MIMI MARINOVIC

Delegada de Chile y presidenta de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de Naciones Unidas.



Trabajos de expansión e inversiones en el mineral de Chuquicamata.

NUEVAS INVERSIONES EN Chuquicamata y el Salvador

La Compañía de Cobre Chuquicamata S. A. y la Compañía de Cobre Salvador S. A., están efectuando inversiones por un total de alrededor de US\$ 135 millones, que permitirán aumentar su producción, en conjunto, a 500.000 t. c., aproximadamente, en 1972. Además se encuentra en ejecución un plan habitacional por un costo de US\$ 60 millones, destinado a proporcionar viviendas y obras de bienestar a los trabajadores.

Las nuevas compañías de cobre, en las que el Estado de Chile es dueño del 51% de las acciones desde el 1º de enero de 1970 y tiene la opción para adquirir el 49% restante a partir del 1º de enero de 1973, están contribuyendo

de manera decisiva en el desarrollo económico nacional: mayor ocupación, adquisición de materiales y equipos en Chile, contratos con firmas nacionales, mayor aporte de divisas, tributación y participación fiscal, beneficios laborales y obras de infraestructura que van en beneficio de toda la comunidad.

El proceso de nacionalización se está concretando de manera armónica y como fuera planeado. Las nuevas compañías han continuado normalmente el proceso de producción y su expansión. Al mismo tiempo se ha permitido la incorporación de personal chileno en calidad de directores, profesionales y técnicos, en las decisiones y el manejo de las empresas.

La Formación Revolucionaria de la República

ZARKO LUCSIK S.

1931 A 1940, DEL REFORMISMO AL INICIO DEL DESPEGUE

(Tercera parte)

A pesar de observarse un aumento impresionante en la producción del salitre desde 1879 en adelante, y de una resurgencia de la producción de cobre a partir de 1912, se presentan muchas evidencias a la más simple reflexión que hay algo de malo en la actividad económica chilena en el transcurso del llamado período parlamentario. Entre 1879 y 1918 la deuda pública aumentó desde 156.000.000 a 692.000.000 de pesos. Muy plausiblemente se haya debido a la negativa del Gobierno a aplicar impuestos a las clases pudientes, como era usual en los países latinoamericanos de esa época. Incluso los impuestos sobre la herencia y la donación fueron suspendidos en 1881 (no existía entonces el impuesto a la renta que fue creado en 1925; de todos modos plausiblemente habría también sido suspendido en esa fecha si los hubiera) hasta 1915 no fueron repuestos y entonces quedaron en un mero 5%. La falta de una conciencia social económica (y predominio asocial de lo que hemos llamado "tipo económico") se puede poner en evidencia si damos por caso lo sucedido en 1907 cuando Chile gastó en importar 6.800.000 pesos en champaña, joyas, sedas y perfumes, al mismo tiempo que importaba maquinaria industrial y agrícola por solamente 3.789.000 pesos. Además entre 1908 y 1920 la producción de leche prácticamente no creció, mientras el número de vacas disminuía y el de las ovejas apenas aumentaba en 7%. Y lo que es peor todavía, el rendimiento de trigo por hectárea entre 1913 y 1920, disminuyó en cerca de 40%.

A partir de 1878, con motivo de la suspensión de la conver-

"LA PALABRA DE HOMBRE SIN PLATA ES COMO CAMPANA DE PALO"

Julio Silva Lazo

sión a oro, Chile entró en un largo período de inflación (con dos excepciones de 1895 a 1898 y de 1925 a 1931). Se ha atribuido a este período parlamentario el uso indiscriminado del papel moneda en forma tal de llevar al país a la inflación permanente.

La teoría de una conjura de los ricos para explotar a los pobres, y hacerse ellos más ricos como explicación de nuestra inestabilidad monetaria, debe y merece una calificación cuidadosa. Diversos escritores de distintas razas y pensamientos políticos, la han aceptado: Alejandro Venegas, Henry Lane Wilson, Frank W. Fetter, Ricardo Donoso y otros. Para ellos el largo romance de Chile con el papel moneda sería el resultado de una conspiración deliberada de los latifundistas apoyados por los banqueros para subyugar y explotar a la clase media y pueblo, en general, aprovechándose de su ignorancia económica.

Es fácil probar que aunque en ciertos aspectos particulares ello puede sostenerse, no es cierta como regla permanente y general. En 1892, cuando los terratenientes y banqueros estaban en el apogeo de su poder después del fracaso de la revolución de Balmaceda y triunfo de la contrarrevolución del almirante Montt, sin embargo, ese Congreso aprobó la estabilización del peso a 24 peniques.

La explicación usual de los partidarios de la teoría de la

conjura, es afirmar que no fue hasta 1898, cuando se produjo un fuerte endeudamiento de los terratenientes en forma de hipotecas, que ellos prevalecieron para una expansión del papel moneda para aliviarse de sus deudas. Sin embargo, la mayor parte de las nuevas deudas habían sido hechas en provecho de humildes colonizadores de la frontera al sur de Concepción. Además para 1898 los grandes terratenientes habían perdido el control del poder necesario para imponer el papel moneda, pues ya vimos la forma dramática como la población se había desplazado del campo a las ciudades. Aunque los terratenientes podían conservar todavía el derecho a veto, habrían encontrado una gran dificultad en imponer sus propios intereses a los de las ciudades.

En 1898 los agricultores vieron reforzadas sus filas con ciertos grupos de los llamados Liberales Democráticos. El diario «El Sur» de Concepción, el día 23 de julio de 1898, afirmó desde su punto de vista de agricultor conservador sureño, que los campeones del papel moneda eran los citados liberales democráticos. Y el propio don Francisco Encina Armanet acusó de papeleros a los sectores urbanos que buscaban una industrialización rápida. En particular, a Manuel Aristides Zañartu, y a su hijo don Enrique Zañartu Prieto, a Malaquías Concha y a Alfredo Irarrázaval Zañartu. Encina demuestra que estos adalides de una rápida industrialización creían firmemente en el papel moneda, crédito barato y barreras aduaneras para alcanzar una rápida industrialización. Una política económica similar a la aplicada después de 1938.

Es cierto que entre 1898 y 1907 la suma de nuevo capital que fue invertido en nuevas firmas pasó de todo lo visto antes. Pero en 1907 la burbuja reventó. Pero nadie en esa época pudo relacionar al papel moneda con la crisis. Para ellos el terremoto de Valparaíso de 1906 y la crisis mundial de 1907 eran los culpables y no la política fiscal chilena. Por eso nadie propuso reducir el crédito en medio de esa crisis, y se optó por ir a la reconstrucción del puerto de Valparaíso. Así se imprimieron 40.000.000 de pesos y se hicieron circular. Quizás un desarrollista keynesiano les habría dado la razón...!

Se ha atribuido el empeoramiento de las condiciones sociales chilenas, durante ese período, al papel moneda. Tampoco eso es obviamente cierto. Un circulante estable no habría curado el problema social, chileno, a no ser que las actitudes de la aristocracia hubieran cambiado. Básicamente, lo que causaba los males sociales de la nación fue la inhabilidad o incapacidad de sus clases altas y de sus aliados en las clases medias de comprender el efecto simultáneo del empeoramiento de la suerte y las expectativas crecientes de sus clases no pudientes. ¿Qué importa que el circulante monetario sea estable o no, si los líderes de la comunidad son completamente indiferentes a la suerte y necesidades de más de la mitad de sus conciudadanos? En esas circunstancias, si el dinero es barato o no, será sencillamente para la ventaja de los pocos que saben lo que eso significa y pueden aprovechar de ello.

En las primeras décadas del siglo veinte, el imperialismo de Inglaterra cede su lugar al de EE.UU. Esto tuvo grandes consecuencias sobre Chile y otros países. Pues esta nación, a diferencia de Europa cuya economía es complementaria de la nuestra, es más bien competitiva, pues ella exporta además de productos manufacturados, materias primas como cobre, aluminio, algodón y diversos alimentos.

El capital norteamericano, que empieza su penetración a fines de la guerra del Pacífico, se incrementó en 40 veces entre 1900 y 1914, desplazando definitivamente al capital británico.

Hasta los años de la primera guerra mundial el salitre había sido el principal producto de exportación. Pero con motivo del bloqueo, Alemania inventa el salitre sintético que iba a reemplazar en pocos años al salitre natural.

La Gran Crisis de 1929 a 1932 termina de confirmar a todos los numerosos profetas chilenos y extranjeros, que anunciaron la desaparición de esta industria. Balmaceda había sido el primero en darse cuenta del carácter precario de esta fabulosa industria. Pero su voz tampoco fue oída...

Si partimos de un índice de producción de base cien para 1937, se tienen los siguientes resultados:

| | |
|----------------|-------|
| 1930 | 169,3 |
| 1931 | 137,1 |
| 1932 | 113,8 |
| 1933 | 101,4 |

Esta baja se prolongó hasta casi hacer desaparecer esa industria en los años últimos. El cobre, por otro lado, en esos años de la Gran Depresión también dramáticamente contrajo su volumen. Si en 1937 vale cien puntos:

| | |
|----------------|-------|
| 1930 | 130,3 |
| 1931 | 72 |
| 1932 | 56,1 |

Para decirlo en pocas palabras, nuestras importaciones se redujeron en 80% y las exportaciones a cerca de la mitad en volumen y mucho más en valor. Chile fue el país que en el mundo entero sufrió más con la crisis. En pocas palabras, toda ilusión largamente acariciada de un desarrollo exclusivamente basado en el crecimiento hacia afuera terminó como cualquiera otra ilusión sin base en la realidad.

Conviene hacer un especial hincapié en la dependencia chilena de esa época de factores extra nacionales sobre los cuales el país no tenía dominio, no buscó tampoco de mejorar sus métodos de pronóstico y se negó a sí mismo la posibilidad de influir.

Contrasta esto, evidentemente, con lo sucedido desde 1964 en adelante, en que la nación ha buscado firmemente de recuperar sus riquezas básicas: plan de nacionalización del co-

bre, creación de sociedades mixtas, el echar a andar el Cipeco como un medio de controlar el mercado del cobre y el anuncio reciente de la creación del Banco del Cobre. Prácticamente desde esa fecha se han triplicado las exportaciones.

Básicamente la perturbación no era únicamente económica. El atraso social y los descuidos de más de cien años se fueron acumulando y la situación política se precipitó.

Aunque la organización institucional, el aparato formal del Estado, haya sido reforzado en 1925 por una nueva Constitución (la cual con algunas modificaciones como las que le quitan iniciativa al Congreso en gastos públicos) todavía nos rige, consagrando un fuerte régimen presidencial, una ley de impuestos a la renta y numerosas leyes sociales, empero de todo eso, el país en su contexto político también sufre una crisis:

Renuncia el Presidente Ibáñez el 26 de julio de 1931; en septiembre de ese año la escuadra se subleva cuando se hizo cuestión de rebajar sus sueldos. Pero la política deflacionista del Presidente Ibáñez, continuada por el ministro Blanquero, no hizo sino recargar una política económica caracterizada de regresión social: rebajar sueldos y salarios como una manera de hacer que el factor trabajo llevara sobre sí la mayor parte de la carga económica de la recuperación. Muy típica de esa política de perjudicar al sector trabajo en favor del capital por parte del Banco Central.

El 4 de junio de 1932 desembocamos forzosamente en la República Socialista. Con ésta, por primera vez en Chile, el Gobierno toma a su responsabilidad el desarrollo económico: rebaja de los intereses bancarios, desarrollo de un plan de obras públicas para absorber la cesantía, creación de Comisariato de Subsistencias y Precios, reorganización legal del país del cual son testigo el grueso cuerpo de decretos con fuerza de ley, creado entonces, todo eso prueba que una revolución definitiva e irreversible se ha producido. Pasa a existir por primera vez el convencimiento que es elemental para tener una reactivación económica que se incrementa el po-

der de compra de los asalariados, y el Estado deje de ser el Estado gendarme, únicamente dedicado a mantener el orden. En 1964 habría otro avance considerable, aunque en los años intermedios, el pensamiento social y económico tuvo como fuente de inspiración y más todavía de realizaciones, especialmente desde 1939 en adelante, los famosos cien días de la República Socialista, tan mal entendida hasta el día de hoy, a través de la propaganda adversa interesada.

Pasemos entonces a:

b) LA INTERVENCIÓN ESTATAL

Dentro del orden económico son extraordinariamente importantes los pasos que se van a dar para adaptar la actividad económica a las nuevas circunstancias. Lo que tantos pensadores chilenos anunciaron a oídos especialmente sordos, se fue cumpliendo ineluctablemente.

Hubo de desarrollar industrias nacionales, especialmente en el orden de los consumos para reemplazar la importación imposible, por falta de divisas. Se regula el circulante, muy afectado por el derrumbe del padrón oro; se regula el comercio exterior mediante la previa (y luego según el depósito de garantía); se crean sistemas de precios; se establecen contingentes de exportación y listas de mercaderías prohibidas, etcétera. Asimismo se regula la valuta por fijación de la tasa de cambio.

Con la desaparición de las inversiones extranjeras se provocó obligadamente un hecho de enorme trascendencia: la participación del Sector Público en el proceso de desarrollo económico del país. Con lo cual el Sector Externo pasa a ser reemplazado por el Estado, como órgano dinámico y propulsor de ese desarrollo económico.

Desde la creación del Partido Demócrata en 1887, hicimos ver cómo los grupos gremiales se fueron organizando. Pero en este período que comentamos la presión asalariada se hace sentir fuertemente: en 1925 los militares descontentos por sus bajos sueldos presionan al Gobierno y obtienen por "ruido de sables", que el Congreso les apruebe un aumento. En septiembre de 1931 la escuadra,

frente a una eventual rebaja de sus sueldos se subleva en protesta. Entre 1925 a 1928 se dictan diversas leyes sociales y sindicales, aunque sus beneficios se extienden exclusivamente a los centros urbanos. No se permitió la posibilidad de constituir sindicatos en el sector agrícola, lo cual solamente iba a ser posible después de 1964.

Estas conquistas sociales por su avance llaman la atención en toda América latina. Se oculta hábilmente el hecho que Bismarck, monarquista y hombre de derecha, a mediados del siglo pasado hubiera aplicado esas leyes sociales en Alemania y que en países como Nueva Zelanda existiera una avanzada legislación social desde 1891. Estas leyes chilenas sociales de previsión, fuera de lo anecdótico de haberse logrado por la presión del gremio más unido y armado, se producen en circunstancias que ha triunfado ya la revolución rusa y han tomado mayor intensidad todavía los movimientos obreros en Alemania. Ebert, sindicalista socialdemócrata, llega a ser el primer Presidente de Alemania.

Sin embargo, resulta que esta legislación social fue más bien una concesión debido a la presión de los hechos dentro y fuera del país. Solamente desde 1964 en adelante el Gobierno pasa a tener una política social en la cual éste se adelanta a los propios deseos de los beneficiados por ella. Aunque ésta haya sido una política audaz y que no buscaba dividendos políticos a corto plazo (por el contrario, entre 1965 y 1969 se registra una reducción sensible en la votación del partido, factor de esta legítima política social), ha venido junto con la apertura y una mayor participación popular en la dirección del propio destino.

Antes de 1964 lo que se hizo en materia de la participación popular fue más bien por la presión efectiva de los hechos que porque el Gobierno se sintiera representante y responsable de los sectores populares. Incluso en 1925, que vio nacer importantes leyes sociales.

Puede observarse claramente que el Estado, hasta entonces configurado como un estado de carácter liberal, se transforma definitivamente en un Estado intervencionista, de índole íntima más bien reformista, en

que con medidas de regulación, control y estímulo, busca de orientar el sistema económico vigente. Pero su esquema es timorato, contemporizador e incompleto.

Hay un detalle importante en esta época, y es la creación de ciertas importantes instituciones. De la misma manera que en 1850 la venida a Chile de Gustave Courceille Seneuil preparó al país para su período liberal, también lo hizo para asumir su papel de estado intervencionista (ligándonos de paso al imperialismo norteamericano con su larga tradición de regulación de las actividades privadas por el estado encargado de hacer funcionar el sistema), mediante la misión Kemmerer, en parte, con motivo de la cual se crearon en Chile diversas instituciones como: el Banco Central y la Superintendencia de Bancos, en el campo del comercio exterior y monetario; el servicio de Impuestos Internos, Aduanas y Tesorería, en el campo de las finanzas públicas; las superintendencias de Sociedades Anónimas, de Seguridad Social, de Educación y la Contraloría General de la República. La Administración Ibáñez fue (en ambos períodos presidenciales, por lo demás) muy efectiva en esta puesta al día del aparato orgánico del Estado.

c) EL PERÍODO DE POSTCRISIS

Quizás la observación de este período caracterizado por el hecho que muy avanzado el tiempo y todavía no se mostraban cifras de haberse repuesto de los efectos de la crisis, sirva para morigerar el entusiasmo de los que persisten en mostrarnos como el único camino posible chileno, el del crecimiento hacia afuera.

En efecto, hasta en 1949 la capacidad para importar era inferior a la correspondiente a 1905. Y en cuanto al volumen físico de exportación apenas supera al de 1925.

En lo que respecta al aporte de capitales extranjeros, antes de la crisis de 1930, Chile había recibido en el quinquenio 1925-30, la suma de 71,8 mil millones de pesos en total de inversiones y créditos. Como con motivo de la crisis se sus-

pendió el servicio de la deuda externa, se suspendieron prácticamente los capitales venidos del exterior. Entre 1946 y 1951 ingresaron solamente 18,9 mil millones de pesos, más bien a través de la inversión de las utilidades que obtienen las empresas extranjeras.

Una de las consecuencias de la crisis fue entonces el proceso que podría llamarse "de crecimiento hacia adentro". Mientras en el quinquenio 1925-29 el valor de las exportaciones llegó al 25% del Producto Geográfico Bruto; para el quinquenio 1960-64, esa participación bajaba a un 10%, por haber triplicado el producto en el intertanto. Este "desarrollo hacia adentro" se va produciendo en la misma medida que el Estado toma una mayor parte en la actividad económica nacional.

d) EL COMIENZO DEL DESPEGUE A PARTIR DE 1940. EL ESTADO PRODUCTOR.

A partir de la segunda guerra mundial, los países latinoamericanos inician seriamente

el impulso de la llamada "sustitución de importaciones". Al cerrarse los mercados proveedores de bienes manufacturados, por razón del conflicto armado, Chile, especialmente en los artículos de consumo, debió proveer al autoabastecimiento.

En el citado proceso de sustitución, opera el sector público creando empresas como: Compañía de Aceros del Pacífico (CAP), Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA), Empresa Nacional de Petróleo (ENAP), Industria Azucarera Nacional (IANSA), Hotelera Nacional (HONSA), Empresa Nacional de Minería (ENAMI), las cuales sumadas a instituciones ya existentes como la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, Línea Aérea Nacional (LAN), Empresa Marítima del Estado (EMPREMAR), etc., forman un conjunto de empresas de magnitud tal, que corresponde a ellas el 40% del Producto Bruto Nacional.

En 1939 se crea la Corporación de Fomento de la Producción, como el principal órgano planificador del país (hasta la creación de ODEPLAN).

En 1964 termina ese período que hemos llamado del reformismo. En ese lapso no existió

una adecuada representatividad de los sectores medios y populares, lo cual se demostraba en la escasa participación de los habitantes en las elecciones, aunque ello haya ido creciendo en el período. Paralelamente a la participación más activa del Estado en las actividades económicas, no se produce una adecuación de su estructura administrativa. Se forma un importante sector público mediante la creación de diversas instituciones autónomas y empresas estatales, con diversos grados de independencia respecto del gobierno central. Lo cual se ha tomado como una característica de los períodos reformistas en América latina, la proliferación de entidades autónomas o empresas estatales desligadas del gobierno central. Esto se define como crecimiento "por agregación", con las consecuencias obvias de la duplicación, falta de modernización, derroche de recursos, etc. Sobre todo falta un concepto económico claro.

Últimamente se ha verificado un movimiento paralelo, destinado a aplicar la confección de programas presupuestados. Y se aborda también el estudio de la carrera funcionaria y de la capacitación del personal.

DOCUMENTOS

Declaración del Consejo Plenario Nacional del Partido Demócrata Cristiano celebrado en Cartagena los días 14 - 15 y 16 de mayo de 1970

Durante el pasado fin de semana, el Consejo Plenario Nacional del Partido Demócrata Cristiano, reunido en Cartagena, conoció, debatió y aprobó por unanimidad el Programa Básico para el Gobierno que encabezará Radomiro Tomić. Este Programa Básico es el fruto de la labor de varios meses de la Comisión Programa, presidida por el camarada Juan Bosco Parra, con la participación de cientos de profesionales y técnicos del partido e independientes.

Destacada intervención en el Consejo Plenario correspondió a representantes del Partido Democrático Nacional y del Comando Independiente que preside el doctor Jorge Kaplán, quienes concurren especialmente invitados a este acto.

El Programa Básico expresa lo que Radomiro Tomić y la Democracia Cristiana proponen al país como tarea de Chile para los próximos años. Como tal, constituye un planteamiento que, recogiendo el pensamiento unánime del partido y del candidato, expresado en las «Bases Políticas y Programáticas» aprobadas en la Junta del 15 de agosto pasado, será enriquecido por las bases militantes, por los sectores independientes y otros que apoyan la revolución chilena, democrática y popular.

En el amplio proceso de consulta que se inicia con este Consejo Plenario, miles de trabajadores, campesinos, pobladores, mujeres, jóvenes, intelectuales, artistas, profesionales, pequeños y medianos empresarios, perfeccionarán este programa y se prepararán para asumir las ineludibles responsabilidades del futuro.

El Consejo Plenario reafirmó los principios básicos que sustentan el pensamiento demócrata-cristiano: la defensa de los valores propios de la persona humana y el sometimiento de los intereses individuales a las exigencias del bien común.

El Programa del Segundo Gobierno Democratacristiano está abierto a todos los chilenos, sin sujeción a determinadas concepciones doctrinarias, religiosas o meramente partidarias, siendo sus dos metas fundamentales:

1. La sustitución de las minorías en los centros del poder político, social, económico y cultural.

2. La sustitución del dinero por los trabajadores organizados, como motor fundamental del esfuerzo productivo de la economía chilena, pasando a ser éstos sus principales beneficiarios.

Asimismo, el Consejo Plenario reafirmó su orgullo por la fecunda labor realizada durante el Primer Gobierno Democratacristiano, bajo la presidencia del camarada Eduardo Frei Montalva.

Ningún otro gobierno chileno ha realizado una labor comparable a la del actual en la promoción cuantitativa y cualitativa de la educación nacional a todos los niveles; en el desarrollo de la organización sindical, que ha visto duplicar el número de trabajadores sindicalizados, mientras las organizaciones sindicales campesinas se han multiplicado por cincuenta; en la construcción de un número de viviendas populares mucho mayor que en cualquier otro período de nuestra historia; en la iniciación de una Reforma Agraria masiva que ya ha expropiado más de tres millones de hectáreas y asentado más de 25.000 familias; en la distribución de ingresos en favor de las mayorías trabajadoras; en la legalización de las Juntas de Vecinos y en el reconocimiento de sus derechos como integrantes de la sociedad a más de dos millones de pobladores; en la fecunda labor de los Centros de Madres; en la organización del pueblo en la base social, desencadenando un proceso irreversible de unidad y solidaridad. Igualmente, en la racionalización del comercio exterior; en la iniciación de una política de recuperación nacional del cobre; en la participación decisiva en los esquemas de integración latinoamericana; en el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas y otros que interesan a Chile; en la dignidad, firmeza y prestigio de nuestra política exterior.

Chile será aún en 1970 un país en vías de desarrollo, pero en niveles totalmente distintos y superiores a los de gobiernos anteriores.

A partir de 1964 se inició en el país un proceso de cambio dirigido a la sustitución del régimen capitalista. Las tensiones que el sistema está provocando en nuestra sociedad han alcanzado tal intensidad, que obligan a acelerar, en la segunda etapa, el proceso ya iniciado (única



forma de superar una crisis profunda que conduciría inevitablemente al desplome institucional).

La completa sustitución del régimen capitalista se traducirá en una nueva sociedad, fundada en una nueva concepción del papel del Estado, en una nueva economía y en un nuevo orden social.

NUEVO ROL DEL ESTADO PARA UNA NUEVA SOCIEDAD

Instrumento indispensable de la transformación debe ser la unidad del pueblo organizado para asumir las responsabilidades que le corresponden en la dirección del Estado y de la economía nacional. Exigencia inmediata será la formación de una amplia base de gobierno mediante la participación de las grandes mayorías sociales en que se agrupa el pueblo chileno y también de las fuerzas políticas de base popular, cuyo concurso y aporte se buscará lealmente.

El Estado se constituirá en el órgano transformador que dirija, guíe, realice y estimule el proceso de cambio cultural, institucional, económico y social; el Pueblo, no sólo ejercerá su soberanía delegando su ejercicio en autoridades representativas y constitucionales, sino directamente por medio del plebiscito en cuestiones de importancia fundamental, y a través de mecanismos que tenderán a institucionalizarse, en los cuales se buscará la alianza transformadora del Estado con las grandes organizaciones sociales.

El instrumento fundamental de la participación popular y de la acción del Gobierno, será la planificación. Se creará un Ministerio de Planificación, con poder real de decisión, que hará coherentes los objetivos básicos de crecimiento económico y de transformación de la estructura económico-social. Se crearán Consejos de Desarrollo Regional que tendrán, dentro del marco del plan nacional, facultades planificadoras, administrativas y financieras. El mecanismo constitucional de aprobación del Plan de Gobierno y la acción coordinada de los mecanismos de concertación del Estado y de los Trabajadores, el Fondo para la Independencia y el Desarrollo, y los Consejos de Desarrollo Regional, aseguran una planificación eficiente, democrática y popular.

Preocupación fundamental del nuevo Gobierno será la reafirmación de nuestra nacionalidad, basada en el desarrollo de nuestros valores culturales. Se creará, al más alto nivel, un organismo que, con la debida participación de intelectuales y artistas, promueva activamente la configuración de una cultura nacional. Todas las manifestaciones que conduzcan a ello serán apoyadas con decisión y al margen de consideraciones políticas e ideológicas.

Por su parte, la Política Exterior y la Política de Defensa Nacional serán las herramientas fundamentales que asegurarán que el camino elegido por los chilenos para resolver sus problemas económicos, políticos y sociales sean respetados integralmente por todos los países.

Nuestra Política Internacional tendrá como

objetivos esenciales: garantizar la libertad de cada nación para elegir sus propios destinos al margen de la ingerencia y la presión externa; aumentar la capacidad de Chile para determinar los valores y objetivos que deben prevalecer dentro de nuestro ámbito de acción en la comunidad continental y mundial; obtener de nuestras relaciones con el exterior las condiciones que permitan y faciliten el desarrollo económico y social del país; buscar en América latina el ámbito donde construimos nuestra solidaridad; y luchar por la paz, como condición esencial para el progreso de la humanidad.

Pero no basta una política exterior clara. No se concibe el Estado sin la existencia de Fuerzas Armadas que garanticen su soberanía, su integridad territorial, su autoridad nacional y sus intereses profundos dentro del orden internacional. Nuestras Fuerzas Armadas están llamadas a participar activamente en la gran tarea nacional de transformación y desarrollo. Esto requiere, como condición básica, el cumplimiento óptimo de su misión específica, que es el resguardo de la soberanía nacional. Este cumplimiento se asegura, incrementando su eficiencia y su integración en la planificación, con el objeto de definir una política de defensa nacional que deberá ser tomada en cuenta en todas las decisiones fundamentales del país.

LA NUEVA ECONOMÍA

La nueva economía será la expresión del esfuerzo mancomunado de todos aquellos que viven de su trabajo con el respaldo decidido del Estado en su condición de rector del bien común.

Será una economía en que coexistirán diversos tipos de empresas. La agrupación de las distintas clases de empresas dará lugar a la existencia de diversas áreas: Economía Social del Pueblo y Economía Tradicional.

La Economía Social del Pueblo comprenderá a:

- a) Empresas de trabajadores;
- b) Empresas de propiedad del Fondo para la Independencia y el Desarrollo;
- c) Empresas de propiedad pública o estatal, y
- d) Empresas de pequeños y medianos productores individuales.

La Economía Tradicional estará formada por el conjunto de empresas tradicionales.

Afirmamos, sin ambigüedades, que la empresa privada será respetada y alentada. Los miles de industriales y comerciantes son indispensables para el crecimiento de nuestra economía. La única exigencia será la leal colaboración a los planes nacionales de desarrollo y a las normas que señale el Estado para su operación.

Los distintos tipos de empresa legitimarán su existencia con su aporte a los planes de desarrollo, cuyos objetivos centrales serán: dar empleo a todos los chilenos; producir para el consumo interno de las grandes masas en condiciones adecuadas de precio y calidad; exportar para la generación de las divisas necesarias; obtener la independencia económica de Chile; y, dar expresión a una participación real de los trabajadores en la gestión y beneficios del esfuerzo productivo.

¡LA NUEVA ECONOMÍA DE CHILE SERÁ DE LOS TRABAJADORES!

Esto implica que los trabajadores deberán participar en la toma de decisiones económicas que afecten tanto a la comunidad nacional, como a sus propias empresas; que el sistema financiero deberá ser reformado, tendiendo aceleradamente a la democratización y racionalización del crédito; y que la capitalización deberá ceñirse claramente a la pauta según la cual el esfuerzo privado se capitaliza privadamente y el esfuerzo nacional se capitaliza en favor de la comunidad nacional.

El principal instrumento de la nueva economía será el Fondo para la Independencia y el Desarrollo Nacional.

El Fondo canalizará nacional y regionalmente el esfuerzo de la comunidad nacional, y hará posible la participación decisiva de éstos en el desarrollo del país, impulsando las áreas más dinámicas de la economía. El Fondo será dirigido por representantes de la comunidad trabajadora y del Estado; manejará recursos de inversión importantes y alentará, de preferencia, el crecimiento de la Economía Social del Pueblo.

El sector industrial será el más dinámico de la economía chilena. Su desarrollo será selectivo y en concordancia con los objetivos centrales ya señalados.

La inversión extranjera tendrá acceso al país en la medida que aporte mercados externos y tecnología susceptible de incorporarse al patrimonio nacional.

Sobre la base de lo realizado en estos años, se irá a la construcción de una economía campesina, de base comunitaria y cooperativa. La Reforma Agraria eliminará totalmente el latifundio, para beneficiar a las familias campesinas de asalariados, medieros y medianos y pequeños agricultores. La unidad campesina, expresada en organizaciones diversas que agrupen a asentados, medieros y pequeños y medianos propietarios, concentrará la tierra, el agua y la comercialización de los productos agrícolas, destinando a ellos los enormes recursos financieros que aún favorecen a los latifundistas. Se impulsarán los cultivos que requieran un mayor uso de mano de obra por unidad de capital, y aquellos para los que el país tiene condiciones más favorables.

Se establecerá inequívocamente el dominio del Estado sobre las riquezas del subsuelo, cambiando el actual sistema de concesión minera por otro en que se considere especialmente el trabajo y la explotación de las pertenencias. Se nacionalizarán, inmediata e integralmente, las principales empresas de cobre, completando el proceso iniciado en el actual gobierno.

UNA NUEVA VIDA PARA LOS CHILENOS

Todos los chilenos tienen derecho a un nivel mínimo de satisfacción de sus necesidades vitales. Continuando la labor realizada en estos años, el Estado asegurará el ejercicio de este derecho, con el concurso de todos, en proporción a sus recursos.

Estas necesidades vitales son de diversos órdenes: alimentación suficiente para el normal desarrollo físico e intelectual de nuestra mayor riqueza, los niños de Chile; vivienda para que cada familia chilena viva establemente en una casa, al alcance de sus medios, y suficiente para sus necesidades; atención de salud, pronta y eficaz, que garantice a todos los chilenos protección adecuada y libre de trabas burocráticas; previsión que asegure al trabajador frente a los riesgos de desempleo, la enfermedad, la invalidez, la vejez y la muerte; justicia efectiva y moderna, que proporcione una real asistencia jurídica a los sectores populares; trabajo estable y remunerado con justicia para todos los chilenos.

La educación seguirá siendo preocupación esencial de los gobiernos demócratacristianos. El proceso de reforma educacional proseguirá en toda su extensión, responsabilizándose de la difusión de los valores inherentes a la nueva sociedad.

La Universidad deberá comprometerse vitalmente con el proceso de transformaciones, asumiendo la responsabilidad de ser conciencia crítica de la nación.

El gobierno de Radomiro Tomić terminará con la discriminación que se ejerce en Chile en contra de la mujer en el orden social, jurídico, ocupacional y cultural. La mujer chilena será llamada a participar activamente, en igualdad de condiciones y plenitud de derechos y deberes, en la construcción de la nueva sociedad, tanto en el Gobierno, como en los diversos órganos de expresión popular.

Al mismo tiempo, la implantación de la nueva sociedad exige la incorporación determinante, disciplinada y sistemática de los jóvenes para que, junto a los sectores más dinámicos y patrióticos de la nación, se constituyan en los Voluntarios de la Revolución Chilena. Nadie mejor que ellos sabe que la revolución no es un modo de ganarse la vida, sino que justificarla, y que el espíritu revolucionario es la antítesis del egoísmo personal o de grupos.

¿ES POSIBLE EL MILAGRO CHILENO?

El supremo desafío que Chile enfrenta es tomar conciencia del agotamiento del orden tradicional y la necesidad y urgencia de construir el porvenir apoyándonos en la unidad esencial de

todo el pueblo chileno; rechazando terminantemente la interferencia de egoísmos individuales o de grupo; exaltando aquellos valores capaces de justificar los esfuerzos de trabajo, disciplina y sacrificios necesarios para sacar a Chile del subdesarrollo y liberar para siempre a los chilenos de la pobreza.

Es la gran tarea que purificará a la Democracia Cristiana y a las otras fuerzas políticas e independientes que la acompañan en esta hora.

Chile tiene a su disposición los recursos potenciales que técnicamente serían necesarios para terminar con el subdesarrollo y la pobreza, y transformarse a corto plazo en la nación más rica, más unida, más estable y más independiente de la explotación extranjera, de América latina. Pero no basta con el inventario de los recursos disponibles y de un buen esquema de aprovechamiento técnico, para hacer todo lo que hay que hacer, para cambiar el eje de la historia de un país, la "inteligencia que calcula" no es suficiente. Otras fuerzas profundas son indispensables. Sin ellas, el entorchar de intereses egoístas de personas, grupos económicos y clases sociales llevarían rápida e inevitablemente a la desintegración de cualquier esquema puramente "desarrollista". En cambio, el "milagro chileno" será una realidad arrolladora si logramos despertar en el pueblo, las mujeres y la juventud, dos grandes "místicas" que constituirán el alma de la revolución chilena, democrática y popular:

— La mística de la solidaridad nacional. ¡Chile es un solo pueblo! "¡La suerte de mi patria será mi propia suerte!" Mientras Chile sea un país pobre y explotado, nadie tiene derecho a derrochar los escasos recursos de capital, de técnica y de capacidad nacional. No será el "lucro individual" sino el "interés nacional" el criterio determinante de su legitimidad y su utilización. Es un deber patriótico producir, ahorrar e invertir. "Derrochar será un delito".

— La mística del trabajo. "¡El trabajo es la medida del amor hacia la patria!" Chile no podrá salir de la pobreza interna y de la dependencia extranjera, sino a base de un gran esfuerzo de trabajo y de disciplina, hecho por el pueblo y en su propio beneficio.

CARTAGENA, 17 de mayo de 1970.

Consejo Plenario Nacional
Partido Demócrata Cristiano

BIBLIOGRAFIA

"UN MUNDO RESTAURADO"

de Henry A. Kissinger

Este es un libro sobre el Congreso de Viena y su autor, como ayudante de Nixon para los Asuntos de la Seguridad Nacional, puede decir: "No es sorpresa que una edad encarada con la amenaza de la extinción termonuclear, mirase nostálgicamente a períodos cuando la diplomacia involucrara penas menos drásticas, cuando las guerras eran limitadas y las catástrofes casi inconcebibles".

Y sigue explicándonos que la estabilidad en las relaciones internacionales no proviene de la búsqueda de la paz sino de una legitimidad generalmente aceptada. La cual primero no debe ser confundida con la justicia. Incluye un acuerdo internacional sobre los arreglos operativos y los objetivos permisibles y los métodos de la política externa. Un orden legítimo no hace imposibles los conflictos, pero al menos limita sus efectos. Puede haber guerras, como la de Vietnam o antes la de Corea, pero se ha peleado en ellas en nombre de las estructuras existentes (las Naciones Unidas en el caso de Corea y la defensa de la democracia en el otro caso) y la paz que sobrevenga, como la de Corea en 1953, se justificará como expresión de un "consenso" general legítimo.

Cuando Napoleón fue derrotado en Rusia, en Europa se confrontaron las grandes potencias con el problema de construir un orden legítimo, concreto.

El período de estabilidad de casi un siglo fue la mejor prueba de que un orden "legítimo" se había llevado a efecto, con lo cual las grandes potencias buscaron de ajustarse dentro de esa estructura, antes que en derribarlo.

Esa Europa rescatada y estable a partir del caos que siguió a la Revolución Francesa y a las guerras napoleónicas, fue el resultado del trabajo de dos hombres: Castlereagh, el ministro de Relaciones británico, quien negoció el acuerdo internacional, y del ministro de Austria, Metternich, quien lo legitimizó. Esto no

quiere decir que el orden internacional emergiera de una intuición personal. Todos los estadistas deben reconciliar lo que se considera justo con lo que se considera posible. Lo que se considera justo depende de la naturaleza doméstica de su estado; lo que es posible, depende de los recursos, posición geográfica y determinación de su estado, y de los recursos, determinación y estructura doméstica de los otros estados. Así, Castlereagh, seguro en el conocimiento de la seguridad insular de Inglaterra tendió a oponerse a la agresión franca. Pero Metternich, el estadista de una potencia situada en el centro del continente, buscaba sobre todo prevenir los acaeceres. Convencido de la imposibilidad de ser asaltada, la potencia insular desarrolló una doctrina de "no interferencia" en los asuntos domésticos de otros estados. Oprimido por la vulnerabilidad de sus estructuras domésticas en una edad de nacionalismo, el imperio austro-húngaro formado por diversas razas y lenguas, insistió en un derecho general a intervenir para derrotar la inquietud social cuando quiera que ella ocurriera. Porque Gran Bretaña estaba amenazada solamente si Europa caía bajo la dominación de una sola potencia. Para Castlereagh lo importante era construir una balanza de fuerzas. A causa de que el equilibrio de fuerzas sólo limita el alcance de la agresión, pero no la previene, Metternich buscó de reforzar el equilibrio al desarrollar una doctrina de la legitimidad y establecerse a él mismo como el custodio.

Cada uno fracasó en lo mismo que él tuvo éxito: Castlereagh, en hacer de Gran Bretaña una parte permanente del concierto europeo; Metternich, en preservar el principio de legitimidad por el cual se había esforzado tanto en establecer. Pero sus realizaciones no fueron despreciables: un período de paz que fuera a durar cien años, una estabilidad tan penetrante que pueda haber contribuido al desastre. Pues en ese largo período se perdió el sentido de lo trágico; se olvidó que los estados podían morir, que los cataclismos podrían dar resultados

irrecuperables, que el miedo podía pasar a ser un medio de la cohesión. La histeria de alegría que barrió por Europa al comienzo de la guerra mundial primera (se prometía una guerra fresca y alegre) fue el síntoma de una edad fatua, pero también segura. Reveló una fe milenaria, una esperanza por un mundo que tenía todas las bendiciones de la edad Eduardiana se había hecho más agradable por la ausencia de carrera de armamentos y miedo a la guerra. ¿Qué ministro que declaró la guerra en agosto de 1914, no habría retrocedido lleno de horror si hubiera conocido la clase de mundo en 1918, para no hablar del mundo presente?

Pero además de Castlereagh y Metternich hay otro personaje en el libro que comentamos: el zar Alejandro, místico profeta.

El estadista vive en el tiempo; su prueba es la permanencia de sus estructuras bajo el esfuerzo. El profeta vive en la eternidad, la cual, por definición, no tiene dimensión temporal; su prueba está inherente en su visión. El encuentro entre los dos es siempre trágico, porque el estadista debe esforzarse para reducir la visión del profeta a límites precisos, mientras el profeta juzgará la estructura temporal de acuerdo a sus normas trascendentales. Para el estadista, el profeta representa una amenaza, porque una afirmación de la justicia absoluta representa una negativa de los matices. Para el profeta el estadista representa una revuelta contra la realidad (su realidad), porque el intento de reducir la justicia a lo alcanzable es un triunfo de lo contingente sobre lo universal. Para el estadista, la negociación es la esencia de la estabilidad, porque simboliza el ajuste de reclamaciones conflictivas y el reconocimiento de la legitimidad; para el profeta es el símbolo de la imperfección, de motivos impuros que frustran la bienaventuranza universal. No fue casualidad que Alejandro se sintiera siempre incomprendido o que sus colegas siempre desconfiaran de él. Castlereagh y Metternich a pesar de sus diferencias, buscaban un mundo de matices intermediarios; Alejandro, uno de perfección inmediata.

A medida que seguía a los ejércitos una vez más hacia Francia, el zar empezó a atribuir las riñas de Viena, durante el Congreso, a la falta de inspiración religiosa de los protagonistas y propuso una asociación fraternal de los soberanos guiados por los preceptos cristianos.

Cuando en este estado de ánimo fue sorprendido por la visita de la baronesa Kruedener, una fanática religiosa que lo consideraba el Salvador de Europa, no fue difícil interpretar su aparición como una señal de Dios o ver en la nueva lucha una prueba divina.

No bien llegó a París invitó a la baronesa a unirse a él con la siguiente carta: "Me encontrará viviendo en una pequeña casa en las afueras de la ciudad. He escogido este domicilio porque en su jardín encontré mi bandera: la cruz."

El 11 de septiembre de 1815 el zar desplegó un enorme contingente de sus tropas para beneficio de sus hermanos soberanos, pero en vez de un desfile militar hubo lugar una misa en la cual ofició la baronesa Kruedener.

Si Metternich consideraba su búsqueda de una constitución formal como una quimera, veía la revolución como un desastre físico. En un universo caracterizado por el equilibrio entre las fuerzas de la conservación y las destructoras, la revolución era debida a un disturbio del equilibrio en favor de las últimas. Pero como el equilibrio era la condición "natural", una revolución podía realizar no más que una dislocación que llevara a una nueva integración. En las palabras de Metternich: "Las revoluciones son perturbaciones temporales en la vida de los estados... El orden siempre termina por reclamar lo suyo; los estados no mueren como los individuos, se transforman. Es la tarea de los estadistas... guiar esta transformación y supervisar la dirección".

Ahora en cuanto a qué tipo de hombre simbolizaba la era revolucionaria, era el hombre presuntuoso, producto de una marcha demasiado rápida del espíritu humano hacia una aparente perfección.

Metternich hacía un distinguo de los presuntuosos por tipo y origen. Estaban compuestos de niveladores y de teóricos. Los primeros, hombres de gran voluntad y fuerte determinación; los otros, abstracto-teóricos que vivían en su mundo propio. Pero cualquiera que fuera siempre partían de un origen en la clase media. El aristócrata revolucionario era un alma perdida, destinado a llegar a ser la víctima de la revolución o degradado a ser el cortesano de sus inferiores. Y como la masa de la población anhela la igualitaria protección de las leyes para poder llegar a subsistir y por eso desconfía del cambio. Eran elementos de clase media, como abogados, escritores, burócratas, los educados a medias, que siendo los dueños de los medios de comunicación, ambiciosos, pero sin objetivos, insatisfechos pero incapaces de ofrecer una alternativa, esto era el verdadero órgano de la revolución. No era accidente, concluía Metternich, que la revolución ocurriera no en los más pobres, sino en el país más rico de Europa; no en los más atrasados, sino en el estado más avanzado, tan desmoralizado que "la revolución ya ha triunfado en el palacio de los reyes y en el boudoirs

de las ciudades antes que empezara a prepararse por sí misma en la masa del pueblo".

La revolución podría haber no triunfado si no hubiera sido por debilidades del gobierno y la creencia en un mito cuya aplicación literal se demostraba ruinoso: que las instituciones británicas podían ser trasplantadas al continente. "Entre las causas de la enorme confusión que caracteriza la Europa de hoy", decía Metternich, "está la transplatación de las instituciones británicas al continente donde están en contradicción total con las condiciones existentes, de modo que su aplicación era o ilusoria o distorsionada. La llamada "Escuela Británica" ha sido la causa de la Revolución Francesa, y las condiciones de esta revolución, tan anti-británica en tendencia, devasta ahora Europa. Los conceptos de orden y libertad son tan inseparables en las mentes británicas que el último muchacho que trabaja en un establo se reíría en las caras de los reformistas si éstos apreciaran predicándole su libertad".

Metternich en la esencia del "sistema Metternich" consideraba la política de enredar al oponente mediante sus propios movimientos, de frustrarlo con invisibles amarras y hacerlo depender de la creencia en el mito de "las

reglas del juego", para prevenirse que el adversario no las hiciera a un lado en un momento de impaciencia.

Para terminar este comentario, diremos que la historia enseña por analogía no por identidad. Esto lleva a pensar que las lecciones de la historia no son automáticas. Ninguna conclusión significativa es posible en el estudio de los estados actuando como unidades sin una comprensión de sus circunstancias históricas. Los individuos que en definitiva forman una sociedad, adquieren conciencia de una historia común. Esta es la única "experiencia" que las naciones tienen. La historia es la memoria de los estados. Hoy, E.E.UU. ha reemplazado a Gran Bretaña y Rusia comunista con sus satélites al imperio austro-húngaro.

Y para ser ciertos, los estados tienden a ser olvidados. Si es raro que los pueblos aprendan de su pasado, menos cierto es que sacan conclusiones correctas de su pasado. Un pueblo puede estar consciente de las conclusiones probables de una situación revolucionaria. Pero de poco le va a servir si no puede reconocer una situación revolucionaria. Esta no es el menor tropiezo que debe encarar la Revolución en Libertad.

Z. L. S.



CONCESIONARIO OFICIAL FIAT

**AUTOS - SERVICIO - REPUESTOS
LO MEJOR EN PLAZA**

VICUÑA MACKENNA 264
APOQUINDO 4765

Comentario de Cine

PERDIDOS EN LA NOCHE (Midnight cowboy)



Vamos a iniciar el comentario de diversos elementos culturales presentes. Y empezaremos por un éxito pelicularo: «Perdidos en la noche».

Es lógico lo que haremos, pues en nuestra época de afluencia, el cine y la TV han ido desplazando a los libros, a las tertulias y hasta al arte epistolar. Y la prensa para subsistir debe adoptar un papel de comentarista, de incitador al racionalismo y a la búsqueda de leyes generales orientadoras. En pocas palabras, encontrar tendencias. Y coincidencias con la propia doctrina.

Como un ejemplo hemos tomado este film de John Schlesinger, que relata una historia corriente de muchos países y muy propia de nuestra época que destaca el triunfo personal, la realización del yo, la búsqueda de valores materiales: autos, radio, TV, la casita en la playa, etcétera.

Aquí tenemos la historia de un ente cualquiera en la gran metrópoli, sea esta Nueva York, Tel-Aviv, Atenas o Londres, es el emigrante que en general proviene de un medio rural o pueblo chico y que envuelto entre mi-

llones de seres, como él, es un artículo más en venta en un mundo mercantil.

Este mundo en que vivimos tiene tres grandes absurdos:

—Vende y compra tres cosas que jamás debieron haberse vendido o comprado;

—Trabajo humano (otro nombre para designar vidas humanas sensibles);

—Tierra, sobre la cual se constituyen derechos de propiedad, con eso se quiere convertir en mercadería a la propia naturaleza, y

—Dinero, que pasa a convertirse en un monopolio inadmisibles, este exclusivo invento tecnológico. Cuya patente hace miles de años que caducó y pasó a ser de dominio público... Pero algunos de ser de propiedad de todos, lo convierten en propiedad de pocos.

Lentamente, pero con tenacidad, se ha ido reaccionando ante la pretensión de crear un mercado de hombres, resabio de cuando el hombre como esclavo servía para bestia de carga. Se ha introducido ya el sueldo vital y la seguridad social. En la medida que la tecnología desplaza la energía humana por la energía bruta, el hombre puede y debe hacer prevalecer sus derechos. Lo peor de este control sutil mediante el dinero que se le ha convertido en un monopolio exclusivo inadmisibles. Y sirve para dominar a los otros dos elementos: trabajo y tierra, para extraer de ellos ventajas indebidas.

Joe Buck puede traducirse irónicamente por Pepe Dólar, es el antihéroe fílmico, joven lavaplatos tejano, solo, buenmozo, lleno de ilusiones sobre el mundo que le rodea, tiene lo que él cree una brillante idea para "venderse a sí mismo", para obtener el máximo de utilidad con el mínimo de trabajo y fatiga, ofreciendo sus servicios de "buscón" para satisfacer "necesidades" de esta sociedad de consumos... Comprende que en su condición de semianalfabeto, no hay porvenir, mientras esté falto de educación y de un título universitario, o al menos de una carrera tecnológica para lo cual no tiene el dinero suficiente ni la inteligencia adecuada. Cree que es un camino más corto para la riqueza el irse a Nueva York vestido de cowboy para resaltar su virilidad y conver-

tirse en "buscón". Su falta de experiencia y su deformada mentalidad sobre el estado verídico de la realidad que lo rodea lo llevan a alienarse y hacer un limitado "análisis del mercado" que lo lleva a la conclusión que en Nueva York habrán muchas mujeres solas con dinero que necesiten sus "servicios" y estén dispuestas a pagar bien por ello.

Es ridículo hasta el término de ser doloroso, aunque lógico que después de fracasado en sus primeros intentos de ser su propio "manager", elija para eso al ratonil Ratzó, ladrón, cojo, mitómano y tuberculoso... Pero el resultado de la nueva organización pese a un éxito inicial, es una frustración, con caída cada vez más baja. Incluso no les resultan esos métodos más "racionales" de "división del trabajo", porque les falta a ambos lo que Thorstein Veblen en su «Teoría de la clase ociosa» denominó carácter depredatorio...

La forma como viven esos hombres en la jungla de cemento, la comparte el santiaguino medio.

El Gran Santiago es una metrópoli de casi tres millones de habitantes (de 2.857.500 según la última encuesta del Instituto de Economía de la Universidad de Chile) y para 1990 es plausible que haya llegado a los cinco millones de habitantes. De acuerdo a la excelente exposición «Santiago salta al futuro», en Chile en 1990 habrán 1.100.000 autos, de los cuales un 40% en Santiago. Es necesario pensar lo

que va a significar la movilidad de esos millones de chilenos que podrán muy bien vivir en Rancagua o casi en los contrafuertes de la cordillera y trabajar en Santiago, y tengamos aquí lo que Dioxidades ha llamado "Megalópolis" prácticamente cubriendo de la cordillera al mar...!

Para 1990 de los dos millones de emigrantes a Santiago, solamente se visualiza que tendrán ocupación estable y bien remunerada sólo 800.000.

Para el resto sólo caberá hacinarse en callampas, reales o de esas disfrazadas de casas de pensión, etcétera. Con los consiguientes altos niveles de criminalidad, enfermedades, deficiencias mentales derivadas de la mala alimentación, con lo cual se generan niños deficientes que trabajan mal y ganan poco para seguir procreando personas mal alimentadas en una serie de miseria indefinida...

Los fondos que tendrán que ir en salubridad, policía, etcétera, podrían desde ya invertirse en crear industrias en el propio campo. Nos referimos a la Agriindustria ubicada en forma más particular en las zonas rurales para dar trabajo y evitar la emigración de las personas redundantes con la Reforma Agraria y el mejoramiento de la productividad agrícola.

Es necesario que tengamos imaginación. Como decían los estudiantes de Nantes, seamos realistas, pidamos lo imposible!

Abén Jaldún

PLAN NACIONAL DE DESARROLLO MINERO

Intensificar aún más la producción de cobre de la Pequeña y Mediana Minería es lo que se ha propuesto, entre otros objetivos, el Gobierno del Presidente Frei al poner en marcha el Plan Nacional de Desarrollo Minero.

Es ésta la iniciativa de mayor envergadura de cuantas se hayan llevado a la práctica en beneficio en ese sector de la economía de nuestro país. Su ejecución está a cargo de la Empresa Nacional de Minería, organismo que en el período 1965-69 cumplió una labor que supera con creces lo realizado en años anteriores y que los productores mineros reconocen unánimemente.

Basta citar, a modo de ejemplo, que en lo que concierne a la compra de minerales, ENAMI en el quinquenio 1960-64 adquirió, en peso seco, un total de 1.954.179 toneladas de productos de todo tipo mientras que en el quinquenio 1965-69 dicha cifra se elevó a 4.708.448 toneladas. Por otra parte, el tratamiento de minerales en los planteles de la Empresa Nacional de Minería que en los años 1960-1964 fue de 1.709.199 toneladas métricas, en el período 1965-1969 llegó a 4.647.162 toneladas.

Lo anterior está indicando con absoluta nitidez el extraordinario avance que han experimentado la Pequeña y Mediana Minería a partir de 1965, el que se extiende además a todos los campos en que actúa ENAMI. Este avance por cierto que será todavía mayor al ejecutarse el Plan Nacional de Desarrollo Minero.

El mencionado plan favorecerá directamente a los productores de las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Coquimbo, Aconcagua y Valparaíso. Entre sus objetivos básicos contempla el fomento minero en gran escala, la construcción de nuevas plantas de beneficio, modernización de otras y ampliación de las Fundiciones de Paipote y Ventanas y de la Refinería Electrolítica de Cobre que se encuentra contigua a la última de las usinas citadas.

Señala, asimismo, nuevas producciones de cobre fino del orden de las 45.000 toneladas métricas por año; un aporte neto a la balanza de pagos que superará los US\$ 30.000.000 anuales y la generación de 5.000 nuevas ocupaciones directas.

Así, ENAMI y los Pequeños y Medianos Mineros están colaborando a que, tal como lo ha señalado el Presidente Frei, Chile se convierta en el primer productor exportador de cobre del mundo.

OBJETIVOS DEL PLAN

Diversos son los objetivos que persigue el Plan Nacional de Desarrollo Minero de la Empresa Nacional de Minería. El cumplimiento de ellos permitirá que los productores de cobre miren su futuro con tranquilidad y optimismo. Para alcanzar las metas es preciso que esos hombres, que extraen nuestra mayor riqueza ya sea lámpara en mano desde el interior de los socavones y piques de las minas o cara al sol en los yacimientos a cielo abierto, presten su apoyo decidido a este trascendental programa. Unido su esfuerzo al de ENAMI, el éxito llegará antes de lo previsto.

A unos y otros los guía un anhelo común: **Producir cobre chileno para todo el mundo.**

Para lograr ese propósito el Plan Nacional de Desarrollo Minero consulta:

— Aumentar la capacidad actual de la Refinería Electrolítica de Cobre de Ventanas que es de 84.000 toneladas anuales dejándola en 112.000 toneladas anuales.

— Elevar la producción de cobre blíster de 60 mil toneladas anuales a 100.000 toneladas anuales.

— Nuevas producciones de cobre fino del orden de las 45.000 toneladas métricas por año.

— Proporcionar mano de obra a otros 5.000 trabajadores.

— Realizar inversiones por un monto total de 85 millones de dólares.

— Entregar, desde el término del período de ejecución, más de 31 millones de dólares adicionales como aporte a la balanza de pagos.

— Ampliar las Fundiciones de Paipote y Ventanas.

— Ampliar y modernizar las Plantas de Beneficio de Cabildo, Domeyko, Manuel Antonio Matta y Mantos de La Luna, la que hasta algunos años pertenecía a particulares los que la tuvieron paralizada durante más de cinco años.

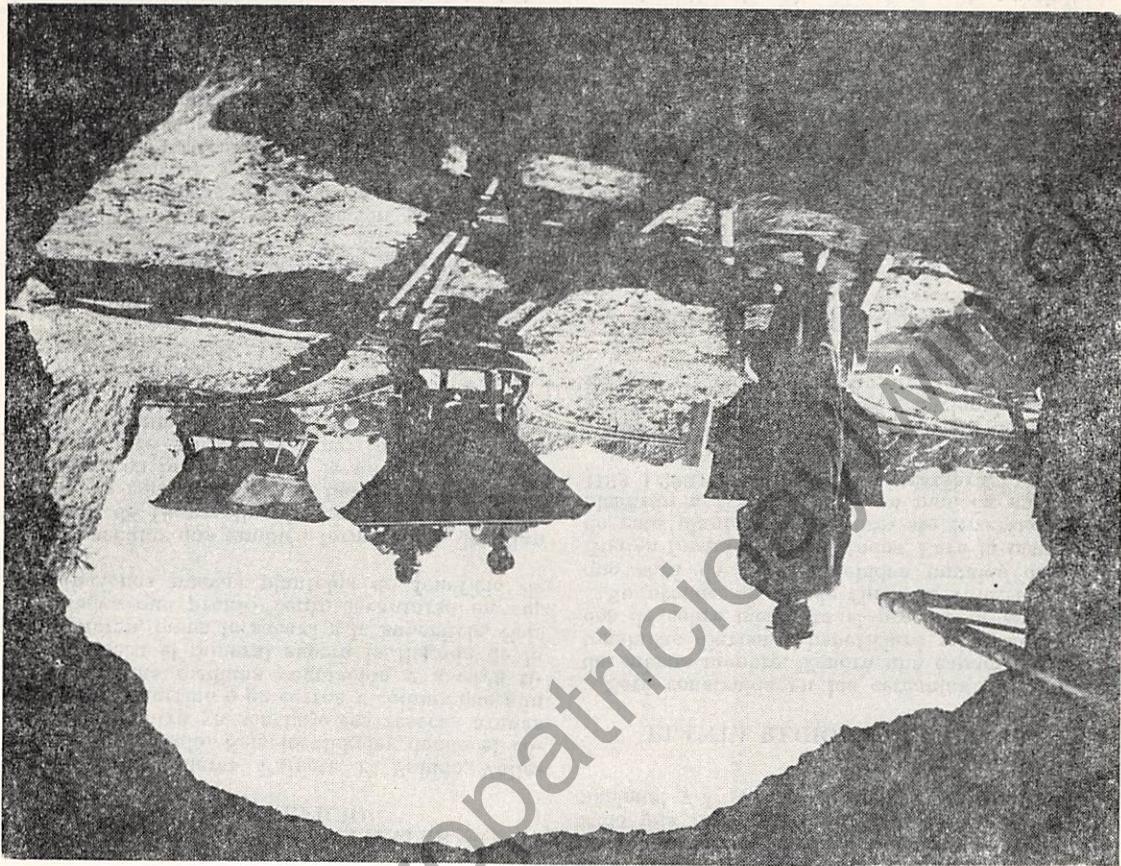
— Construir fábricas de ácido sulfúrico contiguas a las usinas antes indicadas.

— Construir nuevos planteles para el beneficio del cobre en Baquedano, Calama, El Salado, Paipote, Vallenar y Combarbalá. También en El Salado se construirá una planta para concentrar los relaves provenientes de la mina de la Compañía de Cobre El Salvador.

— Construir plantas de beneficio, dentro del Programa de Sociedades Mixtas en Tambillos (Coquimbo) y Cutter Cove (Magallanes).

— Modernizar las agencias compradoras de minerales de ENAMI.

Mano de obra para otros 5.000 trabajadores proporcionará el Plan Nacional de Desarrollo Minero de ENAMI.



El Plan Nacional de Desarrollo Minero consulta la ampliación tanto de la Fundición y Refinería de Ventanas como asimismo de la Fundición de Paipote. La Refinería Eléctrica de Cobre de Ventanas, construida e inaugurada por el actual Gobierno, está en condiciones de producir 84.000 toneladas anuales de cobre electrolítico. En un futuro cercano su capacidad instalada llegará a las 112.000 toneladas anuales de wirebars. Ello significa que su producción aumentará en 28.000 toneladas de cobre electrolítico al año. Por otra parte, desde fines de septiembre de

AMPLIACIÓN DE REFINERÍA Y FUNDICIONES

ENAMI ha celebrado convenios de crédito con bancos y entidades financieras de Inglaterra, Bélgica y Alemania por un total de US\$ 40.661.000. Asimismo, suscribió con un consorcio europeo un contrato que permitirá adquirir las maquinarias, equipos y servicios necesarios a través del empleo de los financiamientos obtenidos. Desde el punto de vista regional, el 38,5% de la inversión se encuentra concentrado principalmente en las provincias de Antofagasta, Atacama y Coquimbo.

Para lograr los objetivos antes enumerados, el Plan Nacional de Desarrollo Minero requiere inversiones que totalizan US\$ 85.000.000. El financiamiento se llevará a cabo mediante recursos na-

INVERSIONES

Lo señalado anteriormente revela la magnitud del programa que ha abordado la Empresa Nacional de Minería y que abarca todas las provincias de la zona norte del país.

Uno de los efectos más significativos del Plan Nacional de Desarrollo Minero será el notable aumento que experimentará la producción propia de ENAMI, la que se elevará a 51.200 toneladas que fue en 1968 a 96.700 toneladas en 1972. En términos porcentuales equivale a elevar la producción en cerca de un 90%. A su vez, junto con crecer la producción propia de ENAMI, los productos maquinados a terceros, en el mismo período, subirán de 56.500 a 68.800 toneladas de cobre electrolítico. En porcentajes esto último representa un aumento del orden del 20%.

AUMENTO DE PRODUCCION

- Construir laboratorios químicos y metalúrgicos.
- Plantas Pilotos.

1968 está en operaciones el tercer convertidor de la Fundición de Ventanas, usina que se encuentra contigua a la refinera, con el que su capacidad de producción de cobre blíster se elevó de 36.000 toneladas a 48.000 toneladas anuales.

Al mismo tiempo, se ha proyectado construir, en el complejo industrial de Ventanas, una planta de ácido sulfúrico con una capacidad estimada en 180 toneladas diarias.

Para esos efectos las inversiones se calculan en US\$ 2.960.000 en moneda nacional y 3.720.000 dólares en moneda extranjera.

En cuanto a la Fundición de Paipote, establecimiento que se encuentra ubicado a 10 kms. al S.E. de la ciudad de Copiapó, el Plan Nacional de Desarrollo Minero consulta la ampliación y modernización de la nave de conversión de manera de dejar a esta usina en condiciones de producir 36.000 toneladas anuales de cobre blíster en lugar de las 24.000 toneladas que ha venido entregando últimamente. Al igual que en Ventanas, ENAMI construirá, contigua a esta Fundición, una fábrica de ácido sulfúrico que tendrá una capacidad de 120 toneladas diarias. Para producir ácido se aprovecharán los gases sulfurosos de los convertidores, los cuales hasta el momento que entre en funciones esta faena se vacían directamente en la atmósfera. La materia prima es un subproducto de la fundición.

Todo lo relativo a estas obras ha sido encargado a un consorcio belga.

CONSTRUCCIÓN DE PLANTAS DE BENEFICIO

Baquedano, Calama, Paipote, El Salado, Vallepar y Combarbalá. Seis localidades donde el cobre se encuentra ya sea bajo las resacas arenas del desierto nortino o en cerros y colinas que aún conservan una mediana vegetación y a cuya tímida sombra el mineral espera la llegada de la mano amiga, quien lo sacará a la superficie. Seis localidades que pronto verán levantarse en sus inmediaciones nuevos planteles de beneficio de ENAMI.

Cabe señalar que también forma parte del Plan Nacional de Desarrollo Minero la modernización de faenas como Mantos de La Luna, tarea que finalizará en breve plazo y la ampliación de las plantas «José Antonio Moreno», obra que ya se ejecutó, «Manuel Antonio Matta», Domeyko y Cabillo.

PLANTA «JOSÉ ANTONIO MORENO»

Este plantel es el que pertenecía a la Compañía Cuprífera Mantos de La Luna. Durante más de cinco años sus propietarios particulares lo tuvieron paralizado. ENAMI en la actualidad efectúa los trabajos de refacción y ampliación que son necesarios a objeto de ponerlo nuevamente en marcha. Se estima que en el segundo semestre del presente año producirá 430 toneladas de cobre fino en forma de precipitados. En 1971 esa cifra aumentará a 1.200 toneladas anuales. Su capacidad de beneficio será de 7.200 toneladas mensuales de minerales.

Para lograr el abastecimiento normal de la planta, la Empresa Nacional de Minería invertirá en desarrollo minero de la región alrededor de US\$ 270.000 en moneda nacional y 110.000 dólares en moneda extranjera.

PLANTA JOSÉ ANTONIO MORENO

Está ubicada dos kilómetros al norte del puerto de Taltal. Su puesta en marcha tuvo lugar a comienzos de 1966. Beneficia minerales oxidados de cobre mediante el sistema de lixiviación por agitación y percolación.

Hacia fines de 1969 entraron en operaciones las nuevas instalaciones de lixiviación por percolación, con lo que su capacidad instalada se elevó de 3.900 toneladas mensuales a 18.000 toneladas mensuales.

En dichas obras, ENAMI invirtió alrededor de E^o 7.000.000. Para el desarrollo minero de la zona se calculan inversiones por un monto de 300 mil dólares en moneda nacional y US\$ 210.000 en moneda extranjera.

PLANTA REGIONAL DE BAQUEDANO

Estará ubicada 60 kilómetros al noreste de Antofagasta. Su producción diaria se estima en 1.000 toneladas. Procesará preferencialmente minerales oxidados de cobre. A partir de 1971, se considera que producirá un total de 11.300 toneladas de cobre fino en forma de precipitados y 420 toneladas de cobre fino en forma de concentrados.

Las inversiones necesarias se calculan en 2 millones 140 mil dólares en moneda extranjera y US\$ 2.510.000 en moneda nacional. Para el desarrollo minero de la región, ENAMI ha considerado una inversión de US\$ 1.000.000 en moneda nacional y US\$ 500.000 en moneda extranjera.

PLANTA REGIONAL DE CALAMA

Será construida en las cercanías de la ciudad del mismo nombre. Tendrá una capacidad de 500 toneladas diarias y beneficiará minerales oxidados de cobre mediante el proceso de lixiviación.

Su producción, desde fines de 1971, se estima que será de 4.000 toneladas anuales de cobre fino en forma de precipitados. Para la instalación de este plantel se han previsto inversiones que alcanzan a US\$ 1.000.000 en moneda nacional y US\$ 1.200.000 en moneda extranjera.

En cuanto a desarrollo minero, la Empresa Nacional de Minería ha estimado conveniente invertir US\$ 550.000 en moneda nacional y 350.000 dólares en moneda extranjera.

PLANTA REGIONAL EL SALADO

Se levantará en la localidad del mismo nombre, distante 36 kilómetros al este del puerto de Chañaral. Su capacidad de beneficio será de 1.000 toneladas diarias de minerales por el sistema de lixiviación por agitación. Para llevar a efecto esta obra se han previsto inversiones por un monto total de US\$ 2.440.000 en moneda nacional y US\$ 2.120.000 en moneda extranjera.

Las inversiones destinadas al desarrollo minero llegarán a US\$ 1.500.000 en moneda nacional y US\$ 880.000 en moneda extranjera.

La producción se estima en 11.300 toneladas anuales de cobre fino en forma de precipitados y 650 toneladas anuales de cobre fino en forma de concentrados.

PLANTA DE CONCENTRACIÓN RÍO SALADO

Esta planta concentrará los relaves provenientes de la mina de la Compañía de Cobre El Salvador. Se calcula que producirá 2.400 toneladas mensuales de concentrados con un contenido de 600 toneladas de cobre.

Durante 1970, la planta iniciará su producción, en una primera etapa, entregando 700 toneladas mensuales de concentrados con un contenido de cobre de 170 toneladas. La inversión total para los efectos antes citados llega a los US\$ 600.000.

PLANTA REGIONAL PAIPOTE

Quedará ubicada en las cercanías de la Fundación Paipote e inmediatamente contigua a la Planta Manuel Antonio Matta Ruiz, que entró en operaciones a comienzos de 1968. Dispondrá de una capacidad de 500 toneladas diarias y beneficiará minerales oxidados y mixtos. El plan contempla además su ampliación a 1.000 toneladas diarias.

Las inversiones necesarias para ejecutar esta obra se calculan en US\$ 2.000.000 en moneda nacional y US\$ 2.000.000 en moneda extranjera.

PLANTA REGIONAL DE VALLENAR

Estará ubicada en las cercanías de la ciudad del mismo nombre. Para su instalación se consultan inversiones que alcanzan a US\$ 850.000 en moneda nacional y US\$ 1.040.000 en moneda extranjera.

Su capacidad será de 500 toneladas diarias y beneficiará minerales de concentración y mixtos. A partir del primer semestre de 1971 su producción se estima en aproximadamente 2.000 toneladas de cobre fino al año en forma de precipitados y 2.200 toneladas de cobre fino en forma de concentrados.

Para el desarrollo minero se ha considerado una inversión ascendente a US\$ 270.000 en moneda nacional y US\$ 250.000 en moneda extranjera.

PLANTA REGIONAL DE COMBARBALÁ

Este establecimiento quedará ubicado en las cercanías de la ciudad del mismo nombre. Dispondrá de una capacidad de beneficio de 300 toneladas diarias de minerales de concentración y mixtos. Su producción anual se calcula que llegará a las 1.250 toneladas de cobre fino al año en forma de concentrados y 1.120 toneladas de cobre fino al año en forma de concentrados y 1.120 toneladas de cobre fino en forma de precipitados.

Las inversiones necesarias para su construcción se estiman en US\$ 600.000 en moneda nacional y US\$ 890.000 en moneda extranjera.

Para el desarrollo minero que asegure su normal abastecimiento se han consultado inversiones ascendentes a US\$ 200.000 en moneda nacional y US\$ 120.000 en moneda extranjera.

AMPLIACIONES DE PLANTAS

Otro de los objetivos del Plan de Desarrollo Minero es la ampliación de plantas de beneficio de ENAMI que se encuentran en plena producción. Tal es el caso de las faenas Manuel Antonio Matta, Domeyko y Cabildo.

PLANTA «MANUEL ANTONIO MATA»

Se encuentra en las cercanías de la Fundación Paipote. Inició sus actividades en marzo de 1968. Beneficia minerales sulfurados de cobre por el sistema de flotación. Su capacidad mensual de tratamiento es de 27.000 toneladas de minerales la que aumentará a 50.000 toneladas mensuales.

La producción de concentrados de cobre que es de 2.700 toneladas con 630 toneladas de fino, subirá a 4.900 toneladas con 1.120 toneladas de cobre.

Las inversiones a efectuar alcanzan a 300.000 dólares.

PLANTA DOMEYKO

Opera en la localidad del mismo nombre, distante 52 kilómetros al sur de Vallenar. Beneficia minerales sulfurados de cobre, oro y plata mediante el sistema de concentración por flotación.

El beneficio de minerales se elevará de 2.000 a 5.000 toneladas mensuales y la producción de concentrados de 200 toneladas con 45 toneladas de fino llegará a 500 toneladas con 115 toneladas de fino. Para ello se invertirán US\$ 100.000.

PLANTA CABILDO

Ubicada en la localidad del mismo nombre, trata minerales sulfurados de cobre por el proceso de flotación.

Durante 1969 se ampliaron sus instalaciones elevando su capacidad de beneficio de 450 a 800 toneladas diarias de minerales.

En 1970 ésta se elevará de 25.000 a 30.000 toneladas mensuales. La producción de concentrados que es de 1.900 toneladas con 470 de fino, aumentará a 2.400 toneladas con 560 toneladas de fino.

Con tales finalidades se ha previsto una inversión de US\$ 220.000.

OBRAS EN AGENCIAS

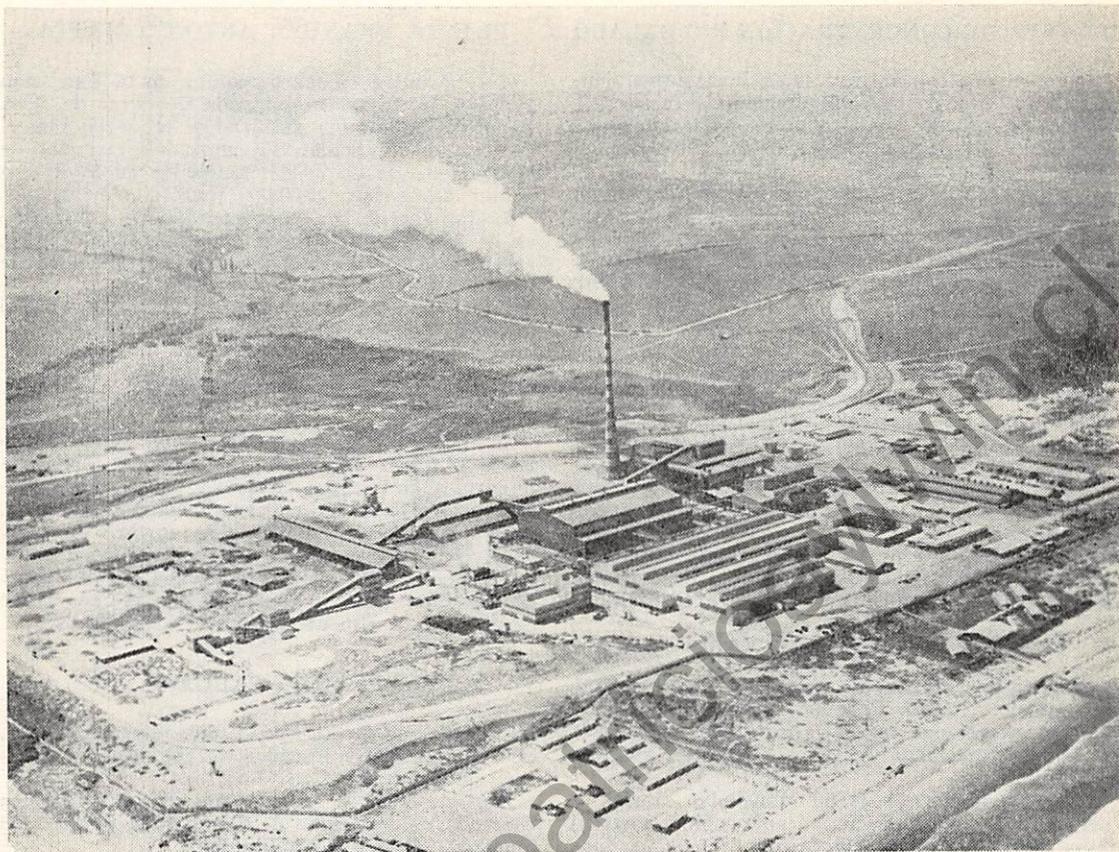
La Empresa Nacional de Minería dispone de Agencias Compradoras de minerales en toda la zona norte.

En el Plan Nacional de Desarrollo Minero, ENAMI ha contemplado mejorar estos centros de recepción de productos como un medio de elevar sus rendimientos, bajar sus costos de operación a la vez que hacer más rápida y expedita la atención al productor minero. En dichas obras, ENAMI invertirá US\$ 1.840.000 en moneda nacional y US\$ 1.860.000 en moneda extranjera.

PLANTAS PARTICULARES DE BENEFICIO

En el mismo plan se han consultado inversiones para el desarrollo de planteles particulares de beneficio, las que serán financiadas por ENAMI. El aporte de estas inversiones, en lo que a producción se refiere, se calcula en 5.900 toneladas anuales de cobre fino.

Se considera además que las inversiones mineras varias llegarán a los US\$ 3.860.000 en moneda nacional y US\$ 2.390.000 en moneda extranjera.



Vista aérea Fundición y Refinería Ventanas.

SOCIEDADES MIXTAS

La Empresa Nacional de Minería, desde 1966 está llevando adelante su Programa de Sociedades Mixtas cuyos resultados son satisfactorios.

La base de éste es un sistema de asociación entre ENAMI y los dueños de pertenencias mineras para formar una fuente de recursos destinados a ayudar y estimular el desarrollo de yacimientos mineros. Mediante él se busca promover una mediana minería del cobre auténticamente nacional.

Ya está en operaciones la primera planta de beneficio de este programa. Es la perteneciente a la Compañía Minera Río Pangal. Se encuentra en plena cordillera a poco más de 60 kilómetros de Rancagua (provincia de O'Higgins). Su capacidad de tratamiento es de 130 toneladas diarias de minerales.

El Plan Nacional de Desarrollo Minero contempla la construcción de plantas de beneficio en Tambillos (Coquimbo) y Cutter Cove (Magallanes). La primera dispondrá de una capacidad de 400 toneladas diarias de minerales al igual que la segunda, la que quedará ubicada a 15 millas náuticas del Estrecho de Magallanes, en la costa oriental del canal Jerónimo, en la península de Brunswick.

CIEN MIL TONELADAS DE BLÍSTER

La ejecución de los proyectos señalados provocará un aumento de producción de cobre blíster equivalente a 29.000 toneladas anuales de cobre fino, a partir de 1972. Ello sumado a la actual producción de ENAMI más los compromisos contraídos por esta institución permiten asegurar que, hacia fines de 1972, la Empresa Nacional de Minería en sus Fundiciones Paipote y Ventanas estará produciendo más de cien mil toneladas de cobre blíster.

Lo anterior obligará a aumentar la capacidad de ambas usinas en 20.900 toneladas anuales y significará inversiones reales ascendentes a 3 millones 300 mil dólares en moneda nacional y US\$ 3.700.000 en moneda extranjera.

Este es, en pocas líneas, el Plan Nacional de Desarrollo Minero.

La iniciativa llevada a cabo por ENAMI durante el Gobierno del Presidente Frei encierra, por una parte, un significado profundo para todas las provincias del norte del país y, por otra, demuestra una vez más la especial preocupación del Supremo Gobierno, a través del Ministerio de Minería y ENAMI, por la Pequeña y Mediana Minería en orden a concederles las más favorables condiciones para su crecimiento definitivo.

Editorial Del Pacífico, S. A.

Alonso Ovalle 766 - Casilla 3547 - Teléfono 397895 - Santiago

De reciente publicación y gran actualidad

CONCIENCIA LATINOAMERICANA Y REALIDAD INTERNACIONAL

POR GABRIEL VALDÉS SUBERCASEAUX
CON PRÓLOGO DE AMINTORE FANFANI

Del autor:

"Para el observador ligero, la diplomacia orientada hacia un gran ideal, es utopía innecesaria. Para otros, la franqueza y la ruptura con posiciones cómodas, son actitudes peligrosas. Para muchos, las ideas nuevas son sólo permitidas en las grandes naciones y no corresponden a quienes representan a países pequeños. Piensan que es irremisible y de buen tono el anonimato cuidadoso y desconfiado siendo más prudente no decir la verdad.

"Propiciamos un sistema latinoamericano de principios, intereses y objetivos comunes, capaz de generar una estrategia eficaz, fuerte y audaz. Para ello es necesario proyectar un nacionalismo continental constructivo con instituciones nuevas, que no respondan a formas enajenantes, sino que a realidades concretamente latinoamericanas."

Del prologuista:

"Y por cuanto el mundo tiene una imperiosa necesidad de un progreso aún mayor y la consolidación de la paz, el florecimiento del progreso y la paz en América latina es impostergable. De ello deben persuadirse los ciudadanos y dirigentes de la América latina, pero también deben persuadirse de ello los ciudadanos y dirigentes de todo el mundo."

CERTIFICADO
DE AHORRO
REAJUSTABLE "CAR"

**TOTAL
SEGURIDAD
PARA
AHORRAR**

con los Certificados de Ahorro Reajustable, CAR, del Banco Central.

Adquiéndolos participa en el progreso del país, y gana intereses sobre el capital reajustado.

Con la garantía del



**BANCO
CENTRAL**

Total seguridad para ahorrar

CORPORACION DE LA VIVIENDA



POBLACION "STA. OLGA" COMUNA LA CISTERNA - SANTIAGO

42 colectivos de cuatro pisos con 672 departamentos
54 viviendas de un piso

726 viviendas en total

Además se han urbanizado 1.402 sitios.

Total de edificación: 40.240 m².

Superficie total del terreno: 55 Há.

Espacios libres de dominio nacional y público: 22,6 Há.

Espacio de equipamiento y otros: 5 Há.

Terreno útil: 27,4.

Densidad media: 230 Hab. Há.

**ASI SE PELEA POR
LA CASA PROPIA!!!**

USTED

deposita un ahorro previo
mínimo y...

Corhabit

PONE A SU DISPOSICION LOS
MATERIALES, LAS HERRAMIENTAS,
LA ASISTENCIA TECNICA Y TODAS
LAS MAQUINARIAS. ENTONCES...

**FABRIQUELA
USTED MISMO!!!**

Editorial Del Pacífico, S. A.

Alonso Ovalle 766 - Casilla 3547 - Teléfono 397865 - Santiago

ANUNCIA ALGUNAS INTERESANTES NOVEDADES LITERARIAS

Dos estudios muy responsables sobre
dos poetas chilenos de gran trascendencia

NICANOR PARRA Y LA POESÍA DE LO COTIDIANO

por **Hugo Montes** y **Mario Rodríguez**

y

LA POESÍA DE ÓSCAR CASTRO

(Ensayo de aproximación estilística a la esencia de una lírica)

por **Fernando Cuadra**

Dos libros de amenidad y contenido:

JUAN ESTRELLA (Cuentos)

por **María Flora Yáñez**

TIEMPO ATRÁS (Crónicas)

por **Enrique Bunster**

Editorial Del Pacífico, S. A.

Alonso Ovalle 766 - Casilla 3547 - Teléfono 397805 - Santiago

RECOMIENDA SUS MAS SOLICITADAS REEDICIONES

EN VEZ DE LA MISERIA

por JORGE AHUMADA

LAS FUENTES DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

por JAIME CASTILLO V.

CRECIMIENTO ECONÓMICO DE AMÉRICA LATINA

(Sexta Edición con nuevos subcapítulos referentes al Acuerdo Subregional Andino y a la Corporación Andina de Fomento)

por ALBERTO BALTRA CORTÉS

COMARCA DEL JAZMÍN Y SUS MEJORES CUENTOS

por ÓSCAR CASTRO

REVOLUCIÓN EN CHILE

(Las espeluznantes aventuras de Sillie Utternut en su 18.a edición)

¿GANARA?
¡GANE!

con el **PAGARÉ REAJUSTABLE** de la
Caja Central de Ahorros y Préstamo

El **PAGARÉ** paga el 8 o/o...

El **PAGARÉ** paga más!

Compre sus **PAGARÉS** en Agustinas
1357 9º piso; en las 22 Asociacio-
nes de A. y P.; en los Bancos y Su-
cursales; y a los Corredores de Bolsa

8%



CAJA CENTRAL DE AHORROS Y PRESTAMOS

su casa de ahorros



HERNAN MERY FUENZALIDA